

$ 80 *Octubre de 1966*

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

La libertad es un arma de dos filos 35
Así era Toscanini 38
¿Es usted hombre de iniciativa? 44
A caballo en un torpedo 48
Instantáneas personales 52
El hombre que escribió su propio epitafio 54
Las cinco caras de Alaska 57
Lo que todo marido debe saber 65
¿Cuánto tardaremos en usar ropa de papel? 67
Enriquezca su vocabulario 71
Drama en el bosque 73
Mi personaje inolvidable 79
Qué seguridad ofrece el avión al pasajero 99
Así es la vida 109
El Sol, astro violento 113
El jardinero y el rey 118
¿Es verdaderamente retrasado mental ese niño? . . 124
Perennidad de los salmos 129
El detector de mentiras invade la vida privada . . 134
Lo que aprendí de la diabetes 139
La risa, remedio infalible 7
¡No se sulfure por pequeñeces! 10
Humorismo militar 18
¿Qué refleja su semblante? 23
Temas de reflexión 28

SECCIÓN DE LIBROS

Audaz travesía de la Tinkerbelle 143

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas



Diversión... comida... gente... ¡todo se reanima con el delicioso sabor de Coca-Cola! Porque siempre, en el mejor de los gustos, Coca-Cola brinda esa refrescante sensación de alegría. En cualquier tamaño... en cualquier momento... en cualquier lugar... **Coca-Cola refresca mejor.**

todo va mejor con Coca-Cola

Coca-Cola

"El Plan 7 Días de Crema Pond's "C" cambió tanto mi cutis, que transformó toda mi vida." -confiesa Cristina- "Hoy, soy una feliz azafata de Pan American, y nunca más he de sentirme Cenicienta".

Cristina Demetro no tenia vocación de cenicienta ¿...y usted?

El cutis que Ud. siempre soñó tener... ¡Suyo en sólo 7 días!

Empiece Ud. también a vivir desde hoy, la maravillosa experiencia de Cristina, confiando en el Plan 7 Días, de Crema Pond's "C".

Cada noche, limpie su cutis con dos aplicaciones de Crema Pond's "C". La primera, quita el maquillaje y la suciedad superficial. 	La segunda -y ahí está el secreto- llega hasta el fondo de los poros desalojando toda impureza. 	Al cabo de una semana el cambio será tan grande, que Ud. apenas podrá creerlo. 	*Comience hoy el Plan de Belleza "7 dias" de Crema Pond's "C"* 

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO LII Nº 311 OCTUBRE DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales
Director de libros: Luis A. Baralt

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Winifred G. Marlow
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Director-Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello
Administración Ventas: Carlos Yamazaki
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Terence G. M. Harman
Gerente general regional:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGO; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m$n 80,00•) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,50•) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($4.00•) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡2,00•) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 1,50•) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0.30•)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (6,00 sucres•) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito: Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (75 cts.•) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,30•) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (60 cts.•) — Distribuidora de Publicaciones, 4ª Calle Nº 111, Tegucigalpa.
México ($4.00•) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farías 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.
Nicaragua ($2,25)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,30•)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00•) —Distribuidora Guaraní, Eligio Ayala 128, Asunción.
Perú (S/8,00•) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (30 cts.•) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($15,00•) — Nelson Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs 1,50•) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas

(•Precio por número suelto)

Portada
Mercado flotante en Tailandia
(Pintada especialmente para Selecciones por Fred Mason)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LII, Nº 311, October 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*



Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Una plaza de toros, luminosa, pintoresca . . .

Una guitarra flamenca, nerviosa y romántica . . .

Una callejuela colonial, aquietada bajo el sol de la siesta . . .

Un clavel rojo entre los labios de una morena . . .

Todo mezclado entre un sabor profundo y un bouquet nostálgico, agreste y noble.

En esta copa hay España.

En esta copa está el orgulloso Coñac Gran Reserva Terry.

COÑAC **Terry**

Definición de coñac RESERVA



Los necesitará siempre

Ahora que es pequeño, sus tiernos deditos se aferran con avidez a las manos de sus padres. Los quiere tener permanentemente a su lado, compartiendo sus juegos y alegrías.

Los médicos trabajan incansablemente para lograr que eso sea posible. Y en esa lucha cuentan con aliados poderosos: los medicamentos que crea y produce la Industria Farmacéutica.

Gracias a esta acción mancomunada, él podrá tener siempre a sus padres como los quiere . . . y como los necesita: sanos y felices.

CAMARA ARGENTINA DE ESPECIALIDADES MEDICINALES

La risa, remedio infalible

PAUL BELL, director del Cuerpo de Paz norteamericano en Centroamérica, refiere una anécdota de Sargent Shriver, cuando este pariente de los Kennedy estaba a cargo de los Cuerpos de Paz, y también del programa de la Guerra a la Pobreza. Bell envió a Shriver el nombramiento de un abogado de Washington para dirigir el Cuerpo de Paz en Guatemala. Shriver lo aprobó, pero hizo una observación: "¿Qué sabe este señor acerca de Guatemala?"

Bell respondió en otro memorando: "Muy poco, pero ¿qué sabes tú de la pobreza?" —C. E. B.

MIENTRAS ayudaba a preparar la verbena a beneficio de nuestra iglesia, me llamó la atención uno de los objetos que tenían para la venta: era un vaporoso delantal de tul con una aplicación de lentejuelas sobre el bolsillo, que representaba una copa. Le pregunté a otra de nuestras colaboradoras, una dama de edad, cuál le gustaba más de los muchos delantales que había en venta, y me dijo: "Me gusta más el del cáliz". —D. W.

UN MÉDICO puso el nombre de Consulta a su yegua, para que la enfermera que atendía el teléfono pudiera, sin faltar a la verdad, decir a sus pacientes: "El doctor no podrá atenderlo ahora porque anda fuera en Consulta". —J. G. F.

LA NUEVA novela del escritor francés Jean-Paul Ollivier, *Vida de una joven,* tiene las páginas numeradas al revés (la última lleva el número 1, la penúltima el 2, y así sucesivamente). ¿Cuál es la razón de ello? Explica el autor: "Es un libro para mujeres: de este modo sabrán ellas en todo momento cuánto les queda por leer". —N. A.

LA EMPRESA de aviación Braniff, que hace el servicio entre la América del Norte y la del Sur, ha introducido varias innovaciones, entre ellas la de pintar sus aviones de diferentes colores.

En cierto aeropuerto un avezado piloto se hizo cargo de uno de los aviones de la Braniff, de color azul pálido. Rodó hasta la pista y pidió permiso para despegar.

—¡Anda, corazón, arranca! —le contestaron melosamente de la torre de mando. —H. P.

PARÉ en una gasolinera rural y delante de mí se detuvo otro auto, del cual descendieron a la carrera, gritando y retozando, cuatro o cinco muchachos que iban en busca del cuarto de baño. Luego un individuo se apeó del coche, le pidió al encargado que "llenara el depósito",

y se puso a mirar el paisaje. Su esposa permaneció en el asiento trasero.

El empleado inclinó la cabeza hacia una de las ruedas que estaba un poco deshinchada, y dijo:

—Se ve algo desinflada.

—Sí, ya lo sé —repuso con un suspiro el automovilista, que continuaba admirando el paisaje—. Pero cuando deje a los niños en casa de su mamá ya volverá a animarse.

—P. H. G.

J. EDGAR HOOVER, jefe de la FBI, cuenta la siguiente anécdota acerca de un pillo que creía estar bien versado en todas las artimañas de su profesión: Tras practicar asiduamente la falsificación de la firma de un distinguido personaje de la alta sociedad, logró hacer efectivo un cheque falso en una tienda. Animado por el éxito inicial, intentó cobrar un segundo cheque y cayó entonces en manos de la autoridad. El primer documento había sido devuelto por el banco con la anotación: "Sin fondos". —Bennett Cerf

EN LA Unión Soviética cuentan que estando Stalin a las puertas del sepulcro llamó a Kruschef y le dijo:

—He escrito dos cartas. Cuando se encuentre usted en alguna dificultad por causa de su política económica, abra la primera. Cuando se vea verdaderamente apurado y peligre su vida, abra la segunda.

Más tarde, ante una inminente crisis económica, Nikita abrió la primera carta, que decía: "Écheme la culpa de todo". Ni corto ni perezoso, Kruschef desenmascaró a Stalin como asesino y déspota.

En 1964, al llegar al punto culminante la lucha por el poder en el Kremlin, Kruschef abrió la segunda carta y vio que decía: "Prepare dos cartas". —M. W.

EL ACTOR Eli Wallach ha llegado a la conclusión de que su hijo, que va apenas hacia la adolescencia, está muy adelantado para su edad. Un día lo llamó para referirle el clásico ejemplo de la reproducción de los pájaros, el de las abejas y las flores, etcétera. Cuando el padre hubo terminado de hablar, el hijo comentó:

—Me parece que, aunque en forma un tanto rudimentaria, el proceso de que hablas no deja de tener cierta similitud con el de la reproducción entre los humanos.

—B. K.

LA CARTA de la dueña de un automóvil Mustang ha producido gran revuelo en la Ford, empresa que lo fabrica.

La señora acompañaba uno de los anuncios de la compañía en el que se daba a entender que la posesión de uno de esos coches deportivos trasformaría —a los ojos del marido— a una ama de casa corriente, de simple lavandera de pañales en irresistible beldad.

"Ahora comprendo lo que querían decir", escribía la señora; "y por eso estoy lavando pañales otra vez". —R. M. N.



OFERTA ESPECIAL... su primera lección de pilotaje

Este cupón y $ 1.000.- le darán el placer de pilotear un Avión.

Los representantes de Cessna hacen ahora esta oferta especial para que todos puedan deleitarse con la experiencia de pilotear un avión . . . disfrutar de esa sensación de independencia que da un suave viraje inclinado a la derecha o la izquierda, sentir la fuerza ascencional, y la tranquilidad del vuelo horizontal . . . ¡todo bajo su propio control!

Donde el representante local de Cessna, un instructor matriculado le explicará el funcionamiento del avión. Una vez en el aire, dejará que tome los mandos y pilotee usted mismo. Cuando el instructor haya aterrizado, el tiempo de usted en el aire se registrará en un cuaderno oficial de vuelo, que podrá conservar.

Pida a cualquier representante local de Cessna información completa, o diríjase a una de las escuelas de aviación participantes equipadas con Cessnas 150, o escriba a Cessna Aircraft Company, Dept. LTF-19, Wichita, Kansas, E.U.A.

Cessna

MAS PERSONAS APRENDEN A VOLAR EN CESSNAS QUE EN AVIONES DE CUALQUIER OTRA MARCA

RECORTE ESTE CERTIFICADO

Por W. W. Ward

¡No se sulfure por pequeñeces!

Condensado de "Sarasota Herald-Tribune"

"Walter ha cambiado mucho", le decía Rosemary Farley a mi mujer la otra noche en el club. "Ese esmoquin blanco que lleva puesto se lo trajeron hoy de la tintorería, con dos manchas en la manga derecha. En otro tiempo habría puesto el grito en el cielo, pero esta vez se limitó a sonreír y entró a dar las buenas noches a los niños".

Poco después, uno de los presentes tropezó, y el coctel que llevaba fue a dar en los pantalones de Walter. Como me encontraba al lado de este, me eché atrás cortésmente, dejándole sitio para que se desahogara. Pero Walter, sonriendo al avergonzado sujeto, le dijo:

—No se preocupe. Esto se secará en unos minutos.

Mientras cenábamos, aquella misma noche, recibí una llamada telefónica, por cobrar, de un ex amigo mío nada recomendable, del que no había vuelto a saber desde años atrás. Ya me era deudor de unos centenares de dólares. Me dijo que estaba sin dinero y necesitaba veinte dólares para regresar a su mina, y que si le hacía el favor de girárselos en seguida, telegráficamente.

Regresé a nuestra mesa echando chispas. ¡Vaya un tío con descaro! —estuve refunfuñando hasta los postres, y tomé el café con aire hosco. Y ni pensar en bailar con mi mujer, quien, por último, se levantó a bailar con un apuesto sujeto, soltero por añadidura.

—Te recomiendo que cambies unas palabras con Walter Farley —me dijo ella mordazmente.

Encontré a Walter en la galería. Walter es muy simpático. Es el autor de esos cuentos hípicos que desde hace diez años constituyen la delicia de los niños. Ambos nos

llevamos muy bien, pero yo nunca lo habría tenido por modelo de ecuanimidad.

—Mi mujer me aconsejó que hable contigo —le dije—. ¿Es que acaso tomas pastillas calmantes?

Walter me mostró una leve sonrisa, y luego me contó lo que le había sucedido.

—El otro día tuve que ir a Sarasota —me dijo—. Ya sabes cómo está aquello últimamente.

¿Quién no iba a saberlo? La carretera, en obra; desviaciones sinuosas y llenas de baches de un tramo sin terminar a otro tramo aún incompleto, y uno obligado a ir al paso que marca quien va más despacio.

—Llevaba conmigo a un chico de quince años —continuó Walter—. Un amiguito de la familia, que necesitaba ir a Sarasota y me había pedido el favor de llevarlo. No tardé en verme a la zaga de un camión enorme, de esos que te obstruyen por completo la vista. Varias veces traté de adelantarme a aquel armatoste, pero otras tantas tuve que batirme apresuradamente en retirada, pues otros coches aparecían en sentido contrario. Ya estaba yo a punto de aullar, cuando el muchacho (aquel mocoso de quince años) me tocó en el hombro y me dijo: "¡No se sulfure por pequeñeces, señor Farley!"

Tales palabras le hicieron el efecto de una bomba, me explicó Walter. Disminuyó entonces la velocidad y se entregó a la contemplación del paisaje. Por primera vez se dio

cuenta de lo hermoso que era, con aquellas palmeras ondulantes y aquellas vistas de la bahía.

—El comentario del chico me hizo pensar en cosas que no son pequeñeces, en las cuestiones importantes por las que podía preocuparme, si era preocuparme lo que deseaba —prosiguió diciendo Walter—. Pero, ¿y aquel camión? Pequeñeces, sin duda, lo mismo que las manchas en mi esmoquin blanco o el que me hayan vaciado un coctel en los pantalones.

—Que recuerde, esta es la primera velada que paso completamente tranquilo. Han sucedido dos o tres cosas que antes me habrían sacado de quicio. Ahora me basta con recordar: *¡No se sulfure por pequeneces!*, y la irritación desaparece.

Me dirigió una sonrisa y se levantó para ir a bailar con su mujer. Cuando fui yo en busca de la mía, esta seguía llevando el compás con el apuesto mancebo, y al parecer, embelesada. Creí perder los estribos. Pero al momento pensé: "¡No te sulfures por pequeñeces!" y le dije al compañero de mi mujer que ahora me tocaba a mí bailar con ella.

—¡Al fin! —me susurró ella—. ¡Qué tío tan pesado! . . . ¡Y no hay quien baile peor!

No voy a asegurar que la frase del chico haya cambiado el curso de mi vida, pero lo cierto es que, durante las semanas siguientes, siempre que hube de sufrir los acostumbrados motivos de irritación, comprobé que era yo capaz de re-

TELEVISOR ZENITH

El orgullo que usted siente en la posesión de un televisor Zenith es sólo comparable a lo que sentimos nosotros armándolos a mano

Siempre el trabajador diestro puso orgullo en su trabajo. Y así tenía que ser. Aquellas cosas hechas a mano fueron construidas para que durasen más.

Esta es la razón por la cual el televisor Zenith está hecho a mano. No usamos circuitos impresos plásticos, ni escatimamos en la producción.

En el televisor Zenith hecho a mano cada conexión está hecha cuidadosamente para obtener mejor resultado . . . menos problemas . . . mejor funcionamiento . . . y una imagen clara y definida año tras año.

Si usted todavía no tiene el placer de poseer un televisor Zenith hecho a mano, vea a su distribuidor Zenith tan pronto pueda . . .definitivamente antes de comprar otro televisor.

Fabricados, Distribuidos y Garantizados por
TELESUD, S. A.
Av. Montes de Oca 2195,
Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521-2139



Zenith Radio Corporation, Chicago, 60639, E.U.A.
Fabricantes de televisores, instrumentos de alta fidelidad estereofónica, tocadiscos y radiorreceptores. Respaldado por 48 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.

RAZES Y LA MEDICINA ARABE—de la serie de pinturas titulada "Historia de la Medicina," © 1958-59, Parke, Davis & Company.

Grandes Epocas de la Medicina

El mundo occidental le debe al mundo árabe la preservación de los conocimientos médicos durante las contiendas que asolaron la Europa de la Edad Media. Razés, nacido en Persia en el año 865 de la era cristiana, fue uno de los líderes de la medicina árabe. Fue el primero en describir el cuadro clínico del sarampión y de la viruela, en observar la reacción de las pupilas a la luz y en publicar un tratado sobre las enfermedades de la infancia.

No obstante, transcurrieron muchos años antes de que la ciencia árabe se diseminara por Europa, pasando por el norte de Africa y por España. En la actualidad, los médicos de todo el mundo pueden conocer los más recientes descubrimientos en cosa de minutos, y esta intercomunicación científica ha salvado infinidad de vidas.

Los investigadores que trabajan en los laboratorios de Parke-Davis, distribuidos por todo el mundo, han hecho repetidas contribuciones al progreso de la ciencia médica, y se encuentran entre los primeros en informarse de los adelantos científicos comunicados por otros. Parke-Davis convierte los descubrimientos científicos en métodos prácticos de elaboración, y hace posible obtener los últimos adelantos médicos en forma fácil de prescribir, para mayor conveniencia de enfermos, médicos y farmacéuticos de todos los países.



PARKE-DAVIS

Mejores medicamentos para un mundo mejor

Cuando cambie Bujías... no se conforme con menos!

Cualquiera sea la marca de su automóvil, hay una Bujía Champion especialmente diseñada para brindarle máximo rendimiento a su motor: más potencia, arranque más rápido, menor desgaste y más economía.

EXIJA SIEMPRE

BUJIAS



Tabla de Especificaciones

AUTOMOVILES NACIONALES

BORGWARD	L-87Y ó L-85
CHEVROLET (Todos)	UN-12Y ó L-87Y
CITROEN 2 CV	L-92Y ó H-88
DE CARLO (Todos)	N-9Y ó N-3
DI TELLA (Todos)	UN-12Y ó N-5
D. K. W. 1000	K-13 ó UK-10
ESTANCIERA - Motor 6L-226	J-8
Motor Tornado - Comp. 8.5: 1	UL-12Y
Comp. 7.65: 1 y 7.5: 1	UL-15Y
FIAT rosca corta	UL-12Y ó H-88
rosca larga	N-9Y
FORD FALCON (Todos)	F-14Y
HEINKEL	L-87Y ó L-85
ISARD 1204	N-9Y
ISARD 700	L-87Y ó L-85
ISARD 300 y 400	K-13
JEEP	J-8
KAISER: Bergantín - Carabela	J-8
N. S. U. Prinz	N-9Y ó N-5
PEUGEOT (Todos) rosca corta	L-92Y ó H-88
rosca larga	N-9Y
RAMBLER - Motor 6L-226	H-10
Motor Tornado Comp. 8.5: 1	UL-12Y
Comp. 7.65: 1 y 7.5:1	UL-15Y
RENAULT (Todos)	L-87Y ó L-7
VALIANT	N-14Y

Para las unidades importadas, consulte la tabla completa de Bujías Champion.

Escuche todos los LUNES "Bujías Champion y el Mundo de Autos y Volantes" por LR1 Radio El Mundo a las 22.30 hs., LV3-Córdoba 21.30; LT3-Rosario 21.35; LV7-Tucumán 21.55; LU6-Mar del Plata, LV8-Mendoza, LV5-San Juan. LU7-Bahía Blanca 22.05

primir los bruscos accesos de cólera que me acometían. Mi mujer y yo hemos comentado el hecho varias veces. ¿Por qué cosas, que no sean niñerías, está bien inquietarnos? Y entre los dos hicimos una lista:

Nuestra salud; la salud de nuestros hijos; su felicidad y la nuestra; cierto grado de tranquilidad económica; el conservar los buenos, los íntimos amigos; el amor y la comprensión entre nosotros; el hacer las cosas que sean de importancia para nosotros y para nuestros seres queridos.

¿Que la carne asada se pasó de punto? ¿Que se perdió una funda de almohada en la lavandería? ¿Que la luz roja del semáforo no acaba de cambiar? ¿Ya no funciona la lavadora? ¿Se pelean los niños? ¿Se queman las tostadas? ¡Niñerías! ¡Demasiado poca cosa para echarnos a perder un día, una hora, un instante!

No conozco al chico de que me habló Walter Farley, pero con frecuencia pienso en él, y en lo sabio de su aforismo: *¡No se sulfure por pequeñeces!*

Declaraciones inusitadas

Marty Erlichman, apoderado de la popular cantante Barbara Streisand, colocó en el ascensor de la casa donde vivía la chica de sus sueños una galleta de las que venden en los restaurantes chinos y que contienen un papelito con una frase relativa a la fortuna de quien lo encuentra. Cuando Marty bajaba con la joven en el ascensor, encontró esta la galleta y leyó: "Si alguien se te declarase hoy, acéptalo". Marty sacó un anillo de compromiso y se lo ofreció, y ella aceptó en el acto la propuesta matrimonial. — Leonard Lyons

En el diario Post-Dispatch, de St. Louis (Misurí), apareció el siguiente aviso en la sección de personales: "Cuaderno oficial de navegación del avión Piper Comanche N5027P. Piloto, Juan Morgenthaler. Hoy 9 de diciembre de 1962, a las 3 p.m., hora del Centro, volando entre St. Louis y Jefferson City, en orientación magnética de 258 grados y a una altura de 1370 metros, la señorita Phyllis Ann Walter, de 25 años, pelirroja, de 1,67 m de estatura y con 54 kilos de peso (simpática, bonita e inteligente) consintió en ser mi esposa ... después que le di a escoger entre casarse conmigo o saltar en paracaídas".

A la modista Coco Chanel le preguntaron si aprobaba que se enseñasen rodillas y muslos al usar las nuevas faldas parisienses. Y Coco, según dicen, contestó: "¡Los muslos, claro está! ¡Las rodillas, nunca!" — U. N. P.



EN UNA escuela de adiestramiento naval, la oficial de educación física del cuerpo femenino de la Armada tenía el problema de convertir a 300 mujeres de diversos grados de gordura en gallardas figuras militares. Durante una serie de ejercicios especialmente rigurosos, nos informó que debíamos prescindir de las fajas y fortalecer los músculos para conservar el cuerpo esbelto. Con lo cual una de mis compañeras murmuró entre dientes: "¿Y qué músculos deberemos fortalecer para que no se nos caigan las medias?" —M. V. H.

EL COMANDANTE se aproximaba a nuestro navío cuando se le interpuso una joven muy guapa. Como estábamos en formación para pasar revista, nos hallábamos muy lejos para alcanzar a oír lo que decían, pero vimos que el capitán finalmente le hacía a la joven un saludo militar y subía a bordo.

Tomó su lugar ante la fila y nos estuvo examinando con calma durante un rato. Luego, con paciente acento, anunció: "El marinero que es sin duda el verdadero comandante de este buque y que se llama Santiago no-sé-qué, me hará el favor de pasar a proa: tiene una visita". —R. W. S.

EL MÁS joven del grupo de paracaidistas que recogió en el mar la cápsula del Géminis 8, tiene 19 años, y el sargento que manda el equipo, 28. Durante una reunión de la Asociación de la Fuerza Aérea norteamericana, en Tejas, los componentes de aquel grupo se encontraron casualmente, en el corredor de un hotel, con el mayor general Benjamín Foulois (retirado), de 86 abriles, actualmente el piloto más viejo de aquella Fuerza. El capitán que estaba a cargo del grupo se presentó y explicó quiénes eran sus subalternos.

—Teníamos vivos deseos de conocerlo, mi general —le dijo.

El anciano general los miró con aire de broma y preguntó:

—¿Y dónde diablos estaban ustedes cuando por poco me ahogo en el Río Bravo, en 1911? —P. C.

EN UNA conferencia acerca de los medios de sobrevivir detrás de las líneas enemigas, el instructor del ejército decía:

—Los saltamontes son comestibles, y además sumamente nutritivos. Por cierto que el rey Salomón se los daba de alimento a sus esposas. Esa dieta las mantenía saludables y atentas.

Una voz al fondo del salón le interrumpió:

—¡No nos importa un pepino lo


Solamente REVLON puede hacer que sus labios luzcan
así de suaves, así de apetecibles... incitantes
(con un Lápiz Labial que no se corre, no se empasta,
ni mancha). Solamente REVLON tiene la pareja perfecta.
LAPICES DE LABIOS y ESMALTES, haciendo juego.
ESMALTES de larga duración
(que no se resquebrajan ni saltan).
Y quién en todo el mundo le brinda Colores... Colores...
'COLORES SIN LIMITE', sino REVLON?
Revlon
NAIL ENAMEL

que comieran las esposas! ¿Qué comía Salomón? —H. E. L.

Nuestro cuerpo iba acompañado del acostumbrado séquito de periodistas y camarógrafos de la televisión, mientras efectuaba operaciones en la cordillera central de Vietnam. Llevábamos la misión de ocupar una zona que sirviera para el aterrizaje de la fuerza principal. Tan pronto como tocamos tierra fuimos blanco del fuego de las ametralladoras enemigas. Estábamos cavando trincheras cuando oímos que el jefe de un pelotón decía: "Quiero voluntarios que se encarguen de eliminar esa ametralladora . . . A ver, ¿quiénes no han salido todavía en televisión?" —L. A. G.

Uno de mis deberes como músico del Ejército británico en Egipto consistía en organizar conciertos. No solo tenía yo que conseguir los instrumentistas y los cantantes, sino también buscar quien escribiese a máquina los programas.

En una ocasión teníamos proyectada la "Sonata en La mayor" de Haendel, para violín y piano. El ordenanza encargado de la tarea consignó los datos con exactitud, pero escribiéndolos así:

Sonata en La . . . Mayor Haendel.

— Ian Parrott *(Aberystwyth, Gales)*

Cuando estaba yo de servicio en un remoto sector del Asia sudoriental, solía escribirle a mi esposa contándole de las tardes interminables, la falta de libros y de música, y la abundancia de muchachas guapas. Le decía que podría yo matar el tedio aprendiendo a tocar la armónica, si la tuviera. A vuelta de correo me envió una.

Cuando al fin regresé a casa, mi esposa acudió a recibirme al aeropuerto y me dijo:

—Vamos por partes: primero que nada, ¡a ver cómo tocas esa armónica! —B. S.

En tres solicitudes que había presentado para lograr el ascenso a oficial subalterno del servicio de guardacostas, mi padre había contestado con gran detalle a la pregunta: "¿Qué aptitudes tiene usted para este grado?" Sin embargo, en ninguna de las tres logró la promoción. A la cuarta vez le dieron el grado de contramaestre subalterno al responder así a la misma pregunta: "Según la Constitución, poseo todas las condiciones necesarias para ser presidente de los Estados Unidos". —C. S.

El hijo de nuestro vecino, que tiene 17 años de edad, se enganchó en la Infantería de Marina estadounidense. Un par de días después de haberse alistado, lo vimos en el porche de la casa, acomodando cajones llenos de modelos de automóviles, bates y guantes de béisbol, etcétera. Le preguntamos qué hacía y nos explicó:

—Me dieron dos semanas para que ponga mis asuntos en orden antes de presentarme a prestar servicio. —E. G. P.



la única que embellece de la noche a la mañana!

¿Qué refleja su semblante?

Por Peter Foray

Condensado de "Delineator"

¿Qué es, realmente, el encanto personal? No falta quien opine que es simple belleza o atractivo; pero todos conocemos personas francamente feas y que, no obstante, cautivan la atención dondequiera que van. A mi juicio, existe solo un atributo que todas las personas encantadoras comparten: una fisonomía expresiva.

Se equivoca quien cree que, cuando se siente interesado o feliz, su rostro lo revela. Los músculos de la cara pueden ser perezosos. Lo corriente, ¡ay!, es que el semblante no sea más expresivo que un plato boca abajo; rostros así no muestran alteración alguna, jamás reflejan emociones ni pensamientos; a veces, en el caso de emociones a flor de piel —la risa, la cólera, el tedio—, las manifiestan a extremos desagradables. Pero la mujer dotada de encanto posee un rostro sensible, cambiante, que refleja el sutil juego de emociones simpáticas y de una natural animación.

En la cara hay más del doble de músculos destinados a expresar emociones desagradables que los que sirven para expresar lo contrario. Cuando surge el mal humor, esos músculos tiran hacia abajo y dan a los rasgos de la cara un aspecto angular y desencajado. Con el buen humor, las líneas del semblante tiran hacia arriba, cobran animación, la tirantez de las cejas desaparece. Cuando se nota en alguien que las comisuras de los labios tienden generalmente a subir, puede tenerse la certidumbre de que dicha persona es de agradable disposición.

¿Se le ha ocurrido a usted alguna vez hacer ejercicios faciales? Póngase frente a un espejo y afloje usted el cuerpo. Luego, diga en voz alta a su imagen: "Te detesto". Inmediatamente, a menos que sufra usted de parálisis total, su semblante reflejará su pensamiento. Repita estas palabras una y otra vez, hasta que su fisonomía parezca verdade-

El Café do Brasil es el café que produce el Brasil –el país del café–. Las buenas marcas de café son Café do Brasil.



ramente malévola. Después piense en la frase sin pronunciarla, a fin de provocar la reacción correspondiente. Haga otro tanto con expresión de gusto, diciendo: "Me alegro de verte", o bien: "¡Qué feliz soy!" Si deja usted caer un lado de la boca, asumirá el aspecto de persona insensible; apriete los labios en línea recta, y aparentará ser inflexible. Al decir: "¿De veras?" su expresión facial puede dar a la frase multitud de significados.

Invente sus propias situaciones. Fíjese en cómo su rostro responde a la cólera, el disgusto, la tristeza, la alegría o la serenidad. Mírese en el espejo y diga: "¡Qué interesante!" Si su boca se abre en seguida, ciérrela y ensaye otra vez. Si frunce el ceño, alce ligeramente las cejas. Repita la operación varias veces hasta que se vea usted verdaderamente interesado sin recurrir a desdichadas contorsiones faciales.

Esta es una práctica más útil de lo que se pueda suponer. Si es uno capaz de mostrarse interesado, será popular dondequiera que vaya. Si aprende usted a expresar una discreta, amable sangre fría, saldrá adelante de cualquier situación difícil: por ejemplo, cuando le presenten a sus parientes políticos o al jefe de su marido. A un sujeto que le quiera vender algo, una serena expresión de inflexibilidad le resultará más rotunda que cualquier negativa verbal.

A menos que sea usted persona excepcional, su cara ha adquirido vicios que se deben corregir: frun-

cimientos del ceño, parpadeos, un nervioso morderse los labios. A fuerza de práctica, el semblante se tornará inevitablemente más móvil, más sensible y más encantador. Y lo que es mejor, no se verá usted obligado a fingir. Una vez que haya aflojado su rostro, este acabará pronto por reflejar sus pensamientos sin que usted lo fuerce a ello.

A menudo se da excesiva importancia a la boca como medio de expresarse. Utilizándola para revelar toda clase de emociones, acabará por exagerar su empleo o por hacer muecas. La sutileza en la expresión se logra mejor con la frente, los ojos y los músculos vecinos a la nariz. Póngase un pañuelo en la cara, como usan el velo las musulmanas, y vea lo que su frente y sus ojos son capaces de hacer. Frunza el ceño para reflejar un conflicto mental o físico; luego alce esos mismos músculos y con ello revelará interés, asombro, franqueza. Levante después las cejas y júntelas: así expresará pena, tristeza, confusión.

Sus manos pueden resultar tan expresivas como su semblante, si puede usted dominarlas. Haga cuantos ademanes quiera mientras esté hablando, pero consérvelas quietas y en calma mientras esté callado. No se las lleve a la cara y absténgase de dar vueltas a sus sortijas. Una vez que haya logrado dominar sus manos, habrá aprendido una valiosa lección en cuanto a compostura personal . . . y la compostura es absolutamente indispensable en una personalidad encantadora.

Temas de reflexión

Bernard Baruch, financiero y estadista norteamericano, daba estas reglas para alcanzar el éxito:

Seamos prestos en la alabanza. La gente gusta de elogiar a quien la elogia. Mas seamos sinceros en el cumplido.

Seamos corteses. Si lo somos, los demás nos corresponderán en igual forma; esto es lo que hace la vida un poco más fácil.

Seamos serviciales. Por definición, en eso consiste el éxito.

Seamos alegres. Ya hay suficientes caras largas por ahí. No agreguemos una más a su número.

No seamos envidiosos. Es preferible creerse uno capaz de hacer lo que otros hacen, igual o mejor que ellos.

Balzac:

El corazón tiene su propia memoria. Aunque una mujer sea incapaz de recordar los grandes acontecimientos de la Historia, conservará memoria durante toda su vida de las cosas que excitaron sus sentimientos.

Robert Gibbings, en *Sweet Thames Run Softly:*

Un amigo mío lleva siempre en el bolsillo alguna gema tallada y se deleita en palparla. "Al fin di con algo que es a la vez exquisito y perdurable", dice. Un día lleva consigo un cubo de fluorita purpúrea de Derbyshire o quizá un prisma de cuarzo de Cumberland. Otra vez acaso un trozo de cristal de roca de Madagascar. En mi amigo, el sentimiento de que nuestra posesión de la vida es pasajera está más arraigado que en ninguna otra persona que yo conozca. "Estamos aquí de paso", dice, "de paso solamente. Las flores se marchitan, los árboles se vienen abajo, el metal se oxida .... Pero estas gemas perdurarán".

Yo mismo tengo en mi mesa un trozo de ágata, tallada y pulida, que abraza en sus concéntricos anillos rosados, marfileños o carmesíes, una cambiante masa amatista. Hace años la compré por unas cuantas monedas, y nunca dinero alguno me ha dado mayor satisfacción. Ahí están siempre sus visos, claros y placenteros, como un estanque petrificado al que nunca perturban los vientos o las mareas.

Pocos perciben la belleza que encierra la más ordinaria de las piedras; sin embargo, el insecto que hace su casa en un montón de grava, a la orilla del camino, vive en un palacio. — Dutton

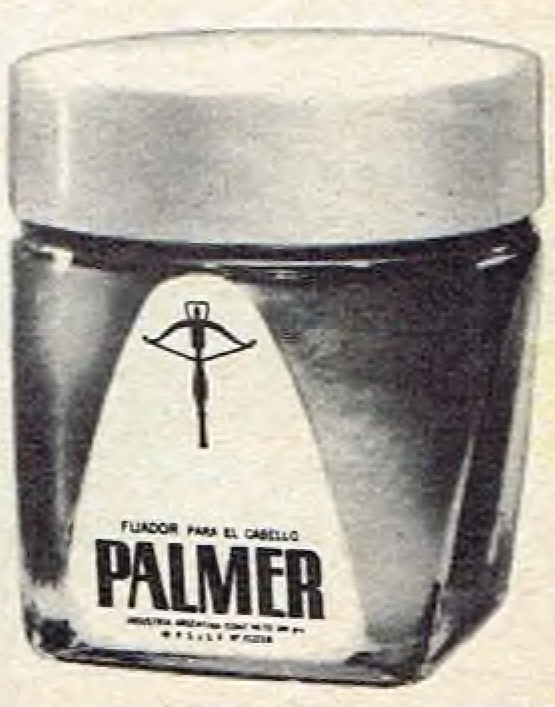
Winston Churchill:

La historia de la humanidad no siempre tiene la precisión de una

los hombres

A cada hombre le gusta peinarse de una manera diferente. Según las modas, la edad, lo que tenga que hacer - según su estilo. PALMER es el fijador creado para que cada cual encuentre su peinado (cuando tiene ganas de peinarse). Porque con PALMER se logra un peinado natural, discretamente perfumado, limpio y con vida. Solamente eso. Pero es lo único que tiene que hacer un fijador, no?

fijador PALMER



operación aritmética. Sucede a veces en la vida que dos y dos no son cuatro, sino cinco o menos tres; y ocurre también que el encerado se cae a media operación y deja a la clase en desorden y al maestro con un ojo hinchado.

— *Notes, Quotes & Anecdotes*, Canadá

William Gray:

El hombre no ha abandonado del todo el fuego al aire libre. Tan es así que lo llevó al interior de su casa, reavivó el rescoldo y lo trasformó en el fuego de la chimenea: una llama hermana de la llama del amor. Esto, al menos, salvó el hombre cuando perdió el paraíso.

— *The Izaak Walton Magazine*

André Maurois, en *A una dama desconocida:*

Pocos son los que no han tenido la oportunidad de alcanzar la felicidad . . . y menos aun los que la han aprovechado.

Robert Youngs, en *Renewing your Faith Day by Day:*

Sir Rabindranath Tagore, poeta hindú laureado con el Premio Nobel, decía: "Tengo sobre la mesa una cuerda de violín. Está suelta. Retuerzo un extremo de ella y responde. Está suelta, es decir, libre, pero no libre para responder como cuerda de violín . . . o sea para producir un sonido musical. La tomo entonces, la coloco en el instrumento y doy vueltas a la clavija hasta que la cuerda está bien tensa. Solo entonces queda libre para desempeñarse como cuerda de violín". Y así, cuando no tenemos compromiso alguno en la vida, somos libres, pero esencialmente no poseemos libertad para ser lo que estamos destinados a ser. La verdadera libertad no consiste en hallarse libre de algo, sino libre para cumplir alguna obra.

Lord Byron:

Escribir cartas es el único medio de combinar la soledad y la buena compañía.

A la mente le repugnan las ideas extrañas y las rechaza con tanta energía como nuestro organismo rechaza las proteínas extrañas. Si nos observamos honradamente, descubriremos que a menudo comenzamos a argumentar contra una idea aun antes de acabarla de oír.

— Arthur Koestler, en *The Act of Creation*

Margaret Farrand Thorp, en *Neilson of Smith:*

William Allan Neilson, que era rector del colegio Smith, persuadía a sus alumnas a cultivar la lectura por la misma razón que él leía: por ser la vida tan corta. En setenta años, les decía, al hombre le es imposible adquirir toda la experiencia que anhela; los libros y la imaginación, sin embargo, le ayudarán a abarcar muchos siglos y muchas leguas.



Descubrimiento de un mundo mágico



POR LESLIE WORTHINGTON

Presidente de la United States Steel Corporation

Foto: Anthony Linck

CUANDO yo era muchacho una enfermedad me obligó a pasar todo un verano recluido en nuestra casa de la pequeña ciudad minera de Witt (Illinois). Para un chico en cuya opinión los principales placeres de la vida eran nadar en el arroyo cercano y jugar a la pelota en un polvoriento terreno baldío de las inmediaciones, la reclusión en casa comenzó a resultar muy aburrida.

Pero a medida que pasaban las semanas fui descubriendo otro placer mucho más duradero: el que proporciona la magia de la página impresa. Leí y releí cuanto libro y revista pude obtener, incluyendo aquellos que mi madre logró conseguir prestados de amigos y vecinos. Pronto adquirí el gusto por la lectura, que todavía conservo.

Años más tarde, alrededor de 1930, como vendedor de acero, pasé muchas horas en lo que acostumbrábamos a llamar "la amansadora", o sea la fila de sillas donde los viajantes aguardan turno en la oficina de alguna compañía para hablar con el jefe de compras. Ocurría a menudo que era necesario pasar la mayor parte del día esperando, y fue entonces cuando hice otro notable descubrimiento: el del READER'S DIGEST. Además del placer que esta revista me proporcionaba con su gran variedad de artículos interesantes, me di cuenta de que era inagotable fuente de información, aprovechable de muchos modos para un agente viajero.

Al correr de los años el READER'S DIGEST ha sido para mí una excelente compañía. Me ha puesto en contacto con personas que de otra manera nunca hubiese conocido, y me ha dado a conocer acontecimientos que podrían haber escapado a mi atención, así como hechos y detalles que a menudo han aclarado y dado justificación a muchos sucesos de actualidad.

Pero lo principal es que gozo con la buena lectura, del mismo modo que el gastrónomo gusta de la buena comida, y nunca me he hartado del banquete de magnífica lectura ofrecido en cada número del READER'S DIGEST.

TOMO LII
No. 311

Selecciones
del Reader's Digest

OCTUBRE
de 1966

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

La libertad es un arma de dos filos

POR ARTHUR GORDON

Condensado de "Woman's Day"

CUANDO el orador terminó su discurso acerca del precioso bien de la libertad, todos aplaudimos con entusiasmo. La ovación se apagaba cuando de pronto se alzó una voz:

—¿Por qué no les dice usted toda la verdad?

Miramos sorprendidos en torno nuestro. Aquellas palabras procedían de un joven de cabellera desordenada y ojos encendidos y coléricos. Vestía chaqueta de paño, y se le habría tomado por un estudiante, un poeta, un visitador social; por muchas cosas, en fin.

—¿Por qué no les dice usted que la libertad es el bien más peligroso que puede uno recibir? —continuó—. ¿Por qué no les dice que es un arma de dos filos que acabará destruyéndonos si no sabemos hacer uso de ella? ¿Por qué no les hace usted ver que *luchar* por la libertad es empresa menos difícil que la de *vivir* disfrutando de ella?

Se quedó unos instantes mirando nuestro aturdido rostro sin expresión. Se encogió luego de hombros y, abriéndose paso entre la muchedumbre, desapareció.

A menudo me sorprendo a mí

mismo pensando en aquel joven. Me parece una persona que, presa de repentina y luminosa intuición, tuvo el valor de proclamarla. Tenía razón: la libertad *es* peligrosa y *puede* ser arma de dos filos. Miremos en torno nuestro. Por doquiera parece haber una gran decadencia de la moral: engaño donde antes había honradez, indecencia donde antes había pudor, delincuencia en vez de respeto a la ley. Por todas partes se advierte una creciente tolerancia para con el mal, una absoluta indiferencia, una lenidad que aterrorizan a quienes meditan en ello.

¿Y qué hay detrás de todo eso? Tal vez aquel indignado joven trataba de decirnos la verdad. Quizá tengamos realmente una idea falsa y ciega de lo que es la libertad. Es posible que la libertad de elección de que gozamos la estemos empleando en elegir mal.

"¡Queremos mayor libertad!" es el grito que se oye hoy constantemente. Si va dirigido contra la tiranía, la opresión o la explotación, tal grito está justificado, pero hemos llevado aquel concepto mucho más allá. La libertad que ahora reclamamos significa el vernos libres de cuanto nos resulta desagradable: de pasar trabajos, de toda disciplina, de la austera voz del deber, del dolor que el propio sacrificio entraña.

"¡Dadnos menos reglas, o reglas más elásticas!" Esta exigencia ha debilitado los tribunales de justicia y ha conmovido los cimientos mismos de la religión.

"¡Dadnos menos trabajo y más tiempo libre!" Este grito parece lógico y atrayente, pero al final de tal camino nos esperan la esterilidad y el hastío.

"¡Dadnos libertad para decidir las cuestiones morales por nosotros mismos!" Con esta pretensión se olvida que, si se profesa el relativismo moral, resulta difícil justificar los principios éticos.

La libertad absoluta pone a quienes la reclaman frente a una triste y escalofriante verdad: al par que han desechado los frenos exteriores uno tras otro, no han aprendido a refrenarse a sí mismos.

Es esta verdad la que causa en el fondo de muchas almas un desasosiego que la prosperidad y el poderío no pueden calmar. Es la conciencia que tienen de haber repudiado muchas añejas verdades sin haber hallado hasta ahora nada con que remplazarlas. Es el presentimiento de que, si no aprenden a refrenarse a sí mismos, el actual clima de super-libertad puede dar paso a un clima de represión. Es el temor de que, si no aprenden a conservar y proteger sus más elevados valores espirituales, alguna forma de tiranía tratará sin duda de arrebatárselos. No es este un vano temor. Diez siglos tardó Babilonia en llegar a la decadencia y la ruina, y Roma tardó cinco, pero hoy el tiempo y la distancia son más cortos. Hoy el reloj de la historia marcha con mayor rapidez.

Por tanto, tal vez deberíamos reflexionar en el caos que la libertad puede traer a quienes no usan de

ella con prudencia. Deberíamos meditar la verdad que encierra un viejo adagio: "Las peores dificultades de un hombre comienzan cuando se halla en condiciones de hacer lo que quiera". Deberíamos reconocer que, en la proporción con que desechemos los frenos exteriores, cada uno de nosotros tiene la solemne e inexcusable obligación moral de refrenarse a sí mismo.

Eso no puede ser fácil. Pero ha llegado el momento en que es necesario mirar de frente algunos de los aspectos innobles de la sociedad moderna: las estadísticas de divorcios y delitos, el relajamiento de los lazos de familia, las turbulentas nubes de los odios raciales, el estallido de la pasión sexual entre los jóvenes, la dolorosa persistencia del alcoholismo, el aumento de accidentes en las carreteras; y preguntarnos hasta qué punto la causa de todas estas cosas radica en un deforme concepto de la libertad, concepto que deja a los hombres en libertad de ser egoístas, en libertad de ser perezosos, débiles, innobles.

Si la libertad individual de elección es nuestra meta y nuestro ideal, entonces lo primero por que debemos optar es por no abusar de esa libertad. Tal es lo que la independencia significa realmente: *la propia disciplina.*

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 110



Caricaturas

Una señora en el salón de belleza: "Pínteme las canas de negro, los cabellos negros, de rubio, y hágame en el medio un mechón canoso de modo que se vea natural". —B. S.

Un fraile de la edad media que copia las Sagradás Escrituras, a otro: "Alguien va a salir ganando: acabo de saltarme un par de mandamientos". —B. R.

Un alumno de bachillerato, al consejero vocacional: "Ya he logrado desechar otras posibilidades y solo tengo que elegir entre dos carreras: dinámica termonuclear, o la canción folklórica". —J. W.

El mecánico, que presenta al cliente un presupuesto para el arreglo de su automóvil: "Primero las buenas noticias: ¡el espejo retrovisor y la visera para el sol están en excelentes condiciones!" —L. H.

Un jefe comunista oriental a otro: "Nuestra política internacional es muy sencilla: mantener la puerta abierta mientras la cerramos en las narices de nuestros adversarios". —W. S.

Así era Toscanini

Combinación de santo y demonio, "el director más grande del mundo" causaba en los músicos que tocaban en su orquesta una impresión imborrable



Por Samuel Antek

*Condensado del libro**

Cierto día de diciembre de 1937, en Nueva York, una gran orquesta sinfónica integrada por músicos llegados de todas partes del globo permanecía sumida en expectante silencio en el vasto escenario de un estudio para grabaciones de la National Broadcasting Company.

*"This Was Toscanini" © 1963 por Alice Antek

Era yo uno de los violines de esa orquesta recién formada, y como los demás instrumentistas aguardaba el momento de verme por primera vez en presencia de nuestro director.

De pronto, un hombre de corta estatura, pero de buena complexión, salió por una puerta a la derecha del escenario y avanzó hacia el "podio". A la primera ojeada reparamos en los cabellos canos y el cuadrado corte de un rostro impasible con bigote y abultados pómulos. Vestía chaqueta negra de alpaca, cuello alto, pantalón de rayas y ligeros zapatos puntiagudos. Después de saludarnos con un leve movimiento de ambos brazos, dijo con voz áspera y ronca:

—¡Brahms!

Clavó en nosotros una mirada penetrante, levantó luego los brazos . . . y en brusco movimiento cortó el aire la batuta. Así empezó mi primer ensayo con Arturo Toscanini, "el director de orquesta más grande del mundo".

Aquella mañana, a cada resonante golpe de timbal en los compases iniciales de la primera sinfonía de Brahms, la batuta de nuestro septuagenario director cobraba más insistente brío. A la vez que quienes componíamos la sección de violines pasábamos el arco sobre las cuerdas, yo, más que oír, sentía en torno mío la magnificencia de nuevos sonidos. ¿Era esta la misma música que habíamos tocado tantas veces en anteriores ocasiones? ¡Con qué desconocido, vehemente júbilo la tocábamos ahora!

—*Cantate! Sostenete!* —clamaba el maestro cuando la música alcanzaba su primera culminación. Fue esta la primera vez que Toscanini nos lanzó su grito de guerra, y durante los siguientes 17 años vivimos siempre prontos a responder a él.

"Cualquier *asino* puede dirigir una orquesta; pero crear música es *difficile*", solía decir. Era él un San Jorge en lucha perenne con el dragón guardián del tesoro musical. ¡Qué sensación de exaltación y de hallazgo nos proporcionaban los ensayos cuando "el Viejo" descubría en alguna obra mil veces ejecutada, una nota, un acento, un matiz hasta entonces inadvertido o pasado de largo por rutina o negligencia! Composiciones gastadas, manidas hasta el cansancio, recobraban bajo la batuta del maestro su prístina, seductora originalidad. "¡Rutina . . . muerte de la música!" aseguraba suspirando Toscanini.

Nunca, que yo recuerde, hubo en él un movimiento que fuese puramente maquinal o que no revelase la más cumplida concordancia, en cuanto a ritmo y sentimiento, con la emoción de la frase musical según él la sintiera. No dirigía la orquesta sino la música. Para un efecto grandemente atenuado, se llevaba el índice de la mano izquierda a los labios, como si quisiese decirnos: "¡Chitón!" Para pedir

---

EL FINADO Samuel Antek, a más de actuar en la orquesta dirigida por Toscanini, fue al mismo tiempo director de la Sinfónica de Nueva Jersey y director invitado de muchas de las principales orquestas de los Estados Unidos.

EL MAESTRO INCREÍBLE

En vísperas de quedar constituida la Sinfónica de la NBC (National Broadcasting Company), David Sarnoff, presidente de esta empresa, recomendó: "No contraten músicos de ninguna de las orquestas existentes, porque con eso tan solo conseguiríamos hacer valer menos a otras orquestas". Los encargados de la organización de la Sinfónica de la NBC, al frente de los cuales se hallaba Artur Rodzinski (excelente director de orquesta, él mismo), lograron reunir músicos que, salvo el primer clarinete, formaban una soberbia orquesta.

Estando Toscanini a punto de llegar de Italia para asumir la dirección de la orquesta, se preguntó a Sarnoff cómo debía tratarse la cuestión del clarinetista. ¿Esperarían que el mismo Toscanini cayese en la cuenta? ¿Debían decirle francamente la verdad? "Digámosle la verdad", declaró Sarnoff. "Encárguese *usted* de ello", repusieron sus asociados. Así convenido, una comisión se dirigió a bordo del barco en que llegaba el maestro.

mayor expresión, se ponía la mano izquierda sobre el corazón e indicaba un movimiento ondulante, como si estuviese arrancando una prolongada vibración a un violonchelo.

—¡Toquemos con el corazón más que con los instrumentos! —decía.

Cuando la música era particularmente conmovedora, como el final de la marcha fúnebre de la sinfonía *Heroica* de Beethoven, el maestro se encorvaba un tanto, se inclinaba hacia nosotros y nos pedía con la batuta un compás levísimo y, no obstante, fluido, preciso.

—¡Llorando . . . Llorando! —exclamaba entonces.

Las palabras de Toscanini no carecían nunca de intención. En sus frases tenía siempre cabida lo expresivo y lo dramático. Percibía yo la manera como todos y cada uno de los músicos de la orquesta extremaban su virtuosismo a fin de lograr el sonido y el matiz deseados por el maestro. Cuando quiera que él dirigía la orquesta, el sonido que de ella brotaba difería tanto de lo que hasta entonces habíamos logrado nosotros como difiere el oro puro del oro que aún no ha pasado por el crisol. Rebosantes de satisfacción cambiábamos entre nosotros afirmativas inclinaciones de cabeza para decirnos que sí, que era cierto lo que aún nos parecía increíble.

Había en Toscanini dos directores de orquesta: el de los ensayos y el de los conciertos. Mientras que en los ensayos le oíamos gritar, vociferar, cantar, en los conciertos parecía haberse petrificado. En más de una ocasión imaginé que él quisiera ser invisible, para no interponerse entre la música y el auditorio. Jamás sonreía durante un concierto. A veces, si desentonábamos en algún pasaje, movía la cabeza,

Toscanini recibió a Sarnoff en su camarote, y después de saludarlo, le dijo: "Han formado ustedes una orquesta excelente . . . Buenísimos todos, menos el primer clarinete". Sarnoff, desconcertado, le preguntó a Toscanini: "Pero, maestro, ¿cómo se enteró usted?" A lo cual respondió Toscanini: "Oía en Milán una pequeña radio de onda corta, y pude notarlo". ¡Sí, pudo notarlo en un pequeño radiorreceptor en Milán!

"Vayamos a los estudios", dijo Toscanini. Cuando llegaron la orquesta estaba ensayando, y Toscanini pasó al camarín especialmente dispuesto para él. Hizo llamar al primer clarinete, quien llegó en un estado de ánimo fácil de suponer. "Es usted un buen clarinetista", le dijo Toscanini, "pero falla en algunos puntos". Desde ese mismo día el maestro se hizo cargo del músico. El resultado fue que el clarinetista formó parte de la orquesta durante 17 años, y como tal llegó a ser uno de los mejores del mundo.

—George Marek, vicepresidente, Departamento de grabaciones de la RCA Victor

como diciendo: "¡Lo echamos a perder!"

Otras veces, si alguno de los instrumentistas, o una sección de la orquesta, incurría en algún desacierto particularmente enojoso, sacudía Toscanini la cabeza con aire amenazador, cual si dijese: "¡Ya ajustaremos cuentas!" Y cuando algún músico entraba antes de tiempo, o cuando (a juicio de Toscanini) estaba tocando como para salir del paso, el maestro amenazaba con el puño al desventurado.

No ha habido director de orquesta menos inclinado a aceptar el aplauso del público o de su propia orquesta. Frecuentemente ocurría que durante los ensayos una frase interpretada con inusitado brillo arrancase a los músicos incontenible aplauso. Toscanini se negaba invariablemente a recibirlo.

—¡No! ¡No soy yo! —exclamaba casi enfadado—. ¡Es la música que tienen ustedes delante!

Pocos directores de orquesta habrá también (si alguno ha habido) que lo igualen en el conocimiento de las partituras; ni que posean, tan siquiera en grado cercano al de Toscanini, la genial penetración con que llegaba a la entraña misma de la orquesta. Al salir deslucido un pasaje, señalaba con inequívoca precisión en qué punto y de qué manera sucedió así.

—Dense cuenta —decía, suspendiendo de súbito el ensayo—: ustedes tocan, yo escucho . . . ¿y qué oigo? Nada: un gran *pasticcio* (guisote). Ea, repasemos eso.

Y repasábamos por separado cada línea del pasaje. Y al tocarlas luego reunidas, tan delicada, tan bien concertada y sensitiva era la interpretación, que cada nota hablaba por sí sola.

—¡Todo salió tan claro, que casi puedo palparlo!— exclamaba.

Una de sus más desconcertantes cualidades era la casi increíble combinación de santo y demonio que en él había. En los ensayos, hallándose de pie en su puesto, era la viva imagen de un santo venerable. Durante algún hermoso pasaje, parecía que una claridad espiritual fuese trasfigurándole el rostro. Pero de pronto huía el santo y aparecía el demonio que encarándose a los músicos juraba como un carretero.

La expresión favorita de Toscanini era cierta gruesa palabra italiana, que lanzaba a la más leve provocación, y hasta con especial deleite cuando el músico a quien la dirigía acertaba a ser un compatriota suyo.

—Usted es italiano —le decía— ¡Magnífico! ¡No tendré que explicarle lo que eso significa!

Hubo, sin embargo, una ocasión en que, teniendo ya el epíteto en los labios, al notar que había señoras en la sala, se tapó la boca con la mano. Hizo luego una mueca, dirigió al músico una mirada fulminante, y le gritó:

—¡Bah! Ya sabe usted lo que iba a decirle, pero ahora . . .

Se reanudó el ensayo, hasta que el ejecutante incurrió de nuevo en la misma equivocación de antes.

—*Zuccone!* —vociferó Toscanini—. Trato de dominarme pero con usted es imposible. ¡Es usted un. . . !

Clara y distinta resonó la palabra ofensiva, y Toscanini dirigió al músico una mirada triunfal. Un instante despues había recobrado el maestro su aire de angélica santidad. Si cualquier otro director se hubiese expresado ante la orquesta en la forma que lo hacía Toscanini, el sindicato de filarmónicos lo habría acusado de "conducta indecorosa".

En 1950 la Sinfónica de la NBC (National Broadcasting Company) efectuó una gira por los Estados Unidos. Vimos majestuosas montañas coronadas de nieve, inmensos desiertos, ciudades encantadoras. Pero a medida que pasaban los días echamos de ver que lo más notable de todo iba en el mismo tren en que viajábamos: era nuestro increíble maestro, de 83 años de edad. Su energía y su entusiasmo nos tenían asombrados. Una mañana, en Sun Valley (Idaho), me lo encontré, a eso de las diez, tendido cuan largo era en el césped del hotel, ¡brindando con champaña por aquellas hermosas montañas!

En Atlanta (Georgia) ocurrió un incidente que pone de relieve la casi mística actitud de Toscanini ante la música. Al entrar una mañana en la vasta sala de espectáculos nos recibió el martilleo de los trabajadores que estaban construyendo en el centro de ella el tablado para los encuentros de boxeo que habría esa noche. A la siguiente nuestro concierto debía efectuarse en esta misma sala. En cuanto Toscanini subió al podio y hasta que terminó nuestro breve ensayo, cesaron todos los ruidos. Volvieron los trabajadores a la vez que Toscanini ba-

jaba del escenario, y el capataz acertó a pasar al lado del maestro. Al notar que el hombre llevaba puesto el sombrero, Toscanini paró en seco. De un batutazo le quitó el sombrero, y gritó:

—¡Ignorante! ¡Descúbrete! ¡Estás ahora en un templo!

Paralizado por la sorpresa, el capataz miró hacia el ring y, presa de aterrorizada perplejidad, se quedó luego mirando a Toscanini.

—¡Sí! ¡Ignorante! —reafirmó el Viejo—. ¡Donde hay música, hay un templo! ¡Descúbrete, estúpido!

Como director de orquesta, Toscanini sobresalía como un coloso que dominaba el panorama musical. Para mí, el atributo principal de su genio era el don que poseía para convertir la ejecución de la música en una épica aventura. Cuantos gozamos del honroso privilegio de tocar bajo su dirección en la Sinfónica de la NBC hasta que la orquesta se disolvió en 1954, sentimos que se había operado en nosotros una regeneración espiritual. El hacer música se convirtió en la aspiración más noble, en la más noble de las profesiones. Tal fue el milagro que realizó Toscanini.

Plegaria del jardinero

Permite, ¡oh, Señor!, que, de un modo u otro, llueva todos los días, más o menos entre medianoche y las tres de la madrugada, pero que la lluvia sea suave y tibia para que penetre bien en la tierra; permite al mismo tiempo que no llueva sobre los alhelíes, heliantemos y alhucemas, ni otras plantas que en tu infinita sabiduría sabes que requieren clima seco . . . (Si quieres te escribiré esos nombres en una hoja de papel.) Y permite que el Sol brille durante todo el día, pero no en todas partes (por ejemplo, que no les dé a las azaleas, ni a las gencianas, ni al llantén ni al rododendro) y que no brille demasiado; que haya suficiente rocío y poco viento, suficientes lombrices y ningún pulgón, y que una vez por semana lluevan del cielo estiércol líquido y guano. Amén. —Karel Capek, en *The Gardener's Year*

La causa de los trabajadores viejos ganó algunos puntos gracias a varias bonitas azafatas norteamericanas, quienes deben quedar cesantes al cumplir los 32 años de edad. Hacia el final de 1965 estas comparecieron ante una comisión del Congreso en Washington que estudiaba los problemas con que se encaran los trabajadores de edad, término que hasta entonces se había referido a los vendedores de edad madura, los obreros ya viejos, y otros por el estilo. El diputado James Scheuer les dijo a las muchachas: "Pónganse de pie para que podamos apreciar las dimensiones del problema". —AP

¿Es usted hombre de iniciativa?

Tal vez no haya usted nacido con su propio sistema de arranque automático, pero aún puede adquirirlo.

POR OSCAR SCHISGALL

Condensado de "Chicago's American Magazine"

EL PAPA Juan XXIII dijo en cierta ocasión: "A menudo me despierto a medias por la noche, pensando en algún problema importante, y me digo que tengo que preguntar al Papa lo que debo hacer. Luego me despierto del todo y recuerdo que el Papa soy yo".

En estas frases, Juan XXIII señaló la diferencia entre la responsabilidad de las personas que deben adoptar decisiones por sí mismas y la de quienes viven cumpliendo las decisiones de otras; o como si dijéramos, entre las personas dotadas de arranque automático propio y aquellas a las que otras ponen en marcha.

Todos queremos que se nos considere capaces de obrar por nuestra cuenta, y ese rasgo de egolatría es perfectamente normal. Casi todos los innovadores que han iluminado la Historia fueron hombres de iniciativa. También lo son cuantos llegan a la cumbre en cualquier campo. Son ellos quienes alcanzan los premios, el poder, el aplauso general. Pero ¿qué se necesita para ello? ¿Cuál es el mágico combustible que pone en movimiento el mecanismo interior del individuo? Esto es lo que he venido preguntando en los últimos meses a sicólogos, médicos, educadores y grandes hombres de empresa.

Una característica que distingue al hombre de empuje —declara un sicólogo —es el anhelo de satisfacerse a sí mismo; de satisfacer su propia estimación o su conciencia. No solo aspira a la consideración de los demás, sino que debe contar asimismo con la propia.

Y una vez que se ha trazado el camino, la persona dotada realmente de voluntad propia suele seguir adelante llena de confianza. No permitirá que ningún obstáculo le cierre el paso. Cuando Charles Lind-

berg terminó su primer vuelo trasatlántico, un periodista le preguntó en París:

—¿Tuvo usted alguna duda de que llegaría a Europa?

Lindberg sonrió y repuso:

—¿Cree usted que me habría puesto en marcha si hubiese pensado que sólo podría cumplir parte del vuelo?

Según los estudiosos del comportamiento humano, hay otros muchos comunes denominadores. La mayoría de las personas que poseen arranque propio buscan satisfacer alguna ambición personal, tal vez la de acumular dinero o la de disfrutar de nuevos lujos, como medida principal del éxito. Otros desean ser reconocidos como conductores de hombres, lo cual entraña el anhelo de ascender en la escala social y de conquistar la admiración pública . . . o aun la de una persona determinada. Hay quienes buscan el puro goce de triunfar contra todos los competidores, pues siempre es grato superar a otros. Y también hay los idealistas que luchan por una causa y solo tienen interés en hacer lo que creen justo.

Pero lo que generalmente elogiamos en las personas de empuje es su forma de aprovechar las oportunidades que otros dejan pasar. Puede decirse esto tanto del presidente de una compañía como del chico limpiabotas que corre más rápido que sus compañeros al encuentro de un probable cliente. Uno y otro poseen algo más que energía: tienen perspicacia e imaginación.

Millones de los norteamericanos que han estado en Francia han tomado gusto al pan que allí se hace, pero solamente uno entre tantos decidió preguntar a las compañías de aviación si era posible trasportar pan francés a los Estados Unidos a un precio razonable, y con la necesaria rapidez para que se pudiera vender allí mismo el día de su elaboración (es pan que se debe comer fresco). Se le dijo que el pan puesto a las 6 de la mañana en el aeropuerto parisiense de Orly podría llegar al aeropuerto neoyorquino Kennedy a las 8, hora de Nueva York; los camiones que lo recogieran al pie del avión tardarían una hora en entregarlo a las tiendas del centro de la ciudad, y mediante las líneas aéreas nacionales se podría llevar el pan a otras ciudades una o dos horas más tarde.

Actualmente, John Kuntz vende pan francés todos los días en más de cuarenta ciudades norteamericanas, con lo que obtiene una utilidad bien merecida. Kuntz es prueba viviente del dicho popular: "Aunque el mundo esté en deuda contigo, tú tienes que ser tu propio cobrador".

Todos queremos triunfar, pero la inmensa mayoría de nosotros se niega a hacer el esfuerzo necesario para ello a menos que alguien o algo nos ofrezca un aliciente externo. Este hecho ha dado lugar a la creación de una profesión muy especializada y relativamente nueva: la organización de "programas de estímulo" en la industria norteamericana. Estos programas ofrecen de

todo, desde bonificaciones en efectivo hasta automóviles y viajes al extranjero, para inducir al personal a trabajar con mayor ahínco, a producir, vender, ganar más. Si bien, por lo general, dichos programas cumplen su finalidad mientras se están aplicando, ¿se puede trasformar con ellos, de manera permanente, a un hombre tardo en uno capaz de "arranque automático"?

—Sí que se puede, y así se ha hecho —dice Bernard Marden, perito en esta especialidad—. Tomemos el caso de un viajante que duplicó sus ventas durante los seis meses de un concurso celebrado en su compañía y se ganó así un viaje trasatlántico. Esto le hizo tomar gusto a los viajes y le inspiró el firme propósito de conocer otras partes del mundo. Entonces se empeñó en ganar más para satisfacer este nuevo deseo. El esfuerzo mismo que debió poner en juego hizo de él un hombre de iniciativa propia.

Como Marden da a entender, puede ser bueno saborear un lujo al que no se estaba acostumbrado. Si esto estimula a trabajar mejor para alcanzar objetivos más altos, se puede considerar como una inversión. Durante la segunda guerra mundial, el sargento Milton Hoff fue enviado a los balnearios más elegantes de Europa occidental a fin de organizar el tratamiento que en ellos se daría al personal militar víctima de choque. Así, Hoff paladeó un poco la vida de lujo . . . y ello le dio una idea excelente. Después de la guerra, reunió todo el dinero prestado que pudo y abrió en Estados Unidos un balneario propio. Hoy su establecimiento en Palm Beach (Florida) ha alcanzado inmensas proporciones.

Pero hombres como Hoff han tenido la imaginación y el empuje necesarios para alcanzar el fin que se propusieron. ¿Qué decir de los que aparentemente carecen de esas cualidades? ¿Pueden llegar, ellos también, a convertirse en hombres dinámicos? Le pregunté a Donald Sheff, director de un organismo que ofrece cursos para la formación de administradores, cómo se las arregla para hacer de un joven corriente un hombre dinámico y de grandes aspiraciones, y me respondió:

—Le recomendamos que estudie el ejemplo de personas que, siendo como él, encontraron medios mejores de cumplir tareas rutinarias y aburridas. Tratamos de hacerle comprender que *debe* haber un medio mejor de desempeñar su tarea, cualquiera sea esta, y que si quiere descollar entre sus colegas, tendrá que *encontrar* ese medio. Una vez que se pone activamente a buscarlo, se ha trasformado, hasta allí, en hombre de iniciativa propia . . . y con ello está ya camino del triunfo.

Los grandes hombres de negocios coinciden en la importancia que tiene alentar a la gente a poner en ejecución sus ideas y desdeñan a los que dicen: "O se tiene empuje o no se tiene. A quien ha nacido sin él, es imposible cambiarlo". Asimismo, varios siquiatras eminentes me han dicho que ese impulso di-

námico puede surgir en cualquier momento de la vida. Todo lo que le hace falta a uno es hallar algo que desear con tanto ahínco o tanta desesperación que esté dispuesto a aplicar absolutamente todas sus energías y sus conocimientos a obtenerlo.

La historia está llena de casos que confirman tal opinión. Heinrich Steinweg, por ejemplo, era un modesto ebanista cuando, ya en su edad madura, se le ocurrió una idea que obró como una chispa eléctrica e hizo de él un hombre dotado de irresistible dinamismo. Abandonando todos sus demás trabajos, llevó madera y alambre a la cocina de su casa y allí construyó el primer piano Steinway.

El decano de cierta facultad de medicina me habló de un farmacéutico, callado y rutinario, que pasaba ya de los cuarenta cuando sintió la imperiosa necesidad de hacerse médico; ninguna otra cosa podría satisfacerle ya en la vida. Contrató a un hombre que atendiera a la farmacia para sostenimiento de su familia y se inscribió en la facultad de medicina. A los 48 años de edad se graduó, y hoy, que tiene más de 60, es un médico próspero y extremadamente feliz.

—No me pregunte usted cuál fue el motivo que lo empujó —añade mi informante—. Un día cualquiera esa aspiración brotó en él como una llama, y él se sintió convencido de que habría malgastado toda su existencia si no realizaba sus deseos.

Algunas personas poseen un empuje congénito tan poderoso que nunca cesan de acicatearse a sí mismos. A los 78 años, el pianista Artur Rubinstein está grabando a menudo composiciones que ya había grabado con gran éxito uno o dos años antes. Cierta vez me dijo que iba a grabar de nuevo varias mazurcas de Chopin, y yo, sorprendido, comenté que no veía la razón de ello, pues su anterior grabación de esas obras había sido perfecta.

—¡Qué absurdo! —replicó—. Si llega el momento en que uno cree haber alcanzado la perfección, si pierde uno el anhelo de hacer algo mejor, más le valiera dejar de vivir. Ya no tiene uno nada más que dar de sí.

Este constante impulso de hacerlo mejor, de lograr más, es el inapreciable don que poseen las personas de verdadero empuje. Es uno de los factores que hace de ellos figuras interesantes, singulares, sabias en aprovechar bien el tiempo.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 110

EN EL pueblo francés donde solíamos pasar el verano, mi padre le preguntó a un campesino si iba a misa los domingos.

—Depende —repuso este—. Cuando hay sequía no voy hasta que vuelve a llover otra vez. Hay que hacerle entender al Señor.

— Marcel Pagnol



A caballo en un torpedo

POR EL VICEALMIRANTE (RETIRADO) HARRY DEWOLF
ex jefe de Estado Mayor de la Real Marina Canadiense

CUANDO me retiré de la Real Marina Canadiense, después de unos cuarenta años de servicio, un periodista que describió mi carrera dijo que una vez había montado yo en un torpedo, como un *cowboy,* por la cubierta de un destructor. El cuento tuvo su origen en un episodio que ocurrió durante la segunda guerra mundial a bordo del destructor canadiense *St. Laurent,* que yo mandaba con el grado de capitán de fragata.

El primero de julio de 1940 el *St. Laurent,* junto con tres destructores ingleses, escoltaba al acorazado británico *Nelson,* rumbo a Gran Bretaña. Según costumbre tanto de la marina británica como de la canadiense, ese día anunciaron por radio la lista semestral de ascensos. A mí me ascendían a capitán de navío y se me ordenaba presentarme en Halifax (Nueva Escocia) para recibir nuevo destino. Debía relevarme el capitán de fragata Herbert Rayner, especialista en torpedos. La semana siguiente fue de mucho trabajo, y los encargados de nuestro departamento de torpedos no tuvieron tiempo de limpiar y preparar el equipo para la inspección del nuevo jefe.

El 2 de julio, temprano, el *St*

Laurent fue destacado, con todo éxito, para buscar a los sobrevivientes de un trasatlántico torpedeado aquella mañana al occidente de Irlanda. Llevamos 859 sobrevivientes a Greenock, en el oeste de Escocia, y se nos ordenó dirigirnos a Rosyth, base naval de la costa oriental.

Una hermosa tarde de domingo, acompañados por otro destructor canadiense, el *Skeena,* navegábamos frente a la costa occidental rumbo a Rosyth, pasando por las Minches y las bocas de Pentland. El *Skeena* nos seguía por estribor, a unos 275 metros al este. Los torpederos que estaban de servicio se dedicaban a limpiar, bruñir y pintar los tubos de los torpedos. Los tubos estaban cargados, pero tenían dispositivos de seguridad para impedir un disparo accidental, y uno de estos dispositivos era una simple falleba de operación manual.

Las baterías, de cuatro tubos, se dirigen normalmente a proa y a popa, y se hacen girar sobre la borda antes de apuntar y disparar un torpedo. Una carga explosiva lanza fuera de su tubo el engrasado "pez" de acero, de 7,30 m de largo y una tonelada y media de peso, que salva sin peligro la borda del barco de donde se dispara. Durante este salto se pone en marcha el motor del torpedo.

Lleva en la cola dos hélices contragiratorias, movidas por gas y aire comprimido a 200 atmósferas de presión, que impulsan el mortífero aparato hacia su blanco a una velocidad hasta de 45 nudos. Mientras la nariz surca el agua, su cabeza dormida, con 270 kilogramos de TNT, queda preparada para el disparo por un dispositivo llamado "pistola". La corriente de agua marina hace girar una hélice de cuatro aspas en un vástago fileteado como un tornillo que penetra en el interior de la nariz, donde desenrolla un mecanismo de seguridad. Desde ese momento el torpedo está armado y estallará al menor contacto con cualquiera de las cuatro aspas.

Tal era la ingeniosa e infernal máquina que, a las 18:05 de aquella tarde de julio, un joven marinero-torpedero estaba pintando. Como halló que la palanca disparadora le estorbaba, levantó la falleba de seguridad y movió la palanca hacia atrás; pero la brocha del muchacho no llegó a cumplir su cometido porque, con una gran explosión, el torpedo saltó fuera del tubo.

Yo estaba en mi camarote, sobre el puente por la banda de estribor, cuando oí el ruido. Salí a la carrera, miré hacia popa y vi algo inesperado: un torpedo suelto que rebotaba ruidosamente en la cubierta de acero al golpear sus hélices contra el piso.

Como el torpedo se había disparado hacia popa, en su primera carrera por la cubierta golpeó y soltó unas pesadas cajas de municiones, y se llevó por delante la escalera de estribor (escalera muy fuerte, rígida y blindada de acero); subió sobre la plataforma de los cañones, de ocho centímetros de altura, le dio un golpe de lado a un cañón anti-

aéreo y embistió luego de cabeza la superestructura posterior. De allí rebotó otra vez a la cubierta de estribor. Cuando yo vi por primera vez desde el puente aquella máquina loca, esta arremetía por segunda vez contra la superestructura. Todavía no estaba armada, pero en cualquier momento podría quedar preparada para hacer explosión.

Vi entonces que el *Skeena* navegaba de ese mismo lado y ordené enviarle un mensaje: TENGO TORPEDO SUELTO CUBIERTA ESTRIBOR. El *Skeena* viró inmediatamente para colocarse a babor, en posición prudente con respecto al *St. Laurent.*

Entonces vi otra cosa: los marineros corrían a toda velocidad hacia adelante, por el otro lado del buque. Se dirigían, muy sensatamente, al castillo de proa, lo más lejos posible del sitio de peligro.

Me dirigí al escenario de la acción, a popa, aun cuando no tenía la menor idea de lo que podría hacer cuando llegara allá. Por fortuna el suboficial Sam Ridge, compañero del torpedero y hombre que sí sabía lo que había que hacer, llegó al mismo tiempo. Y afortunadamente el destructor apenas se mecía un poco en las olas, pues de otra manera no habríamos podido hacer absolutamente nada. Las hélices del torpedo mordían furiosamente las planchas de acero superpuestas y remachadas de la cubierta, con lo cual impulsaban la máquina, que al mismo tiempo daba tumbos con cada movimiento de la nave. Se lanzaba hacia adelante cuando se inclinaba la cubierta, y cuando esta volvía a nivelarse, se paraba. En un momento en que rodó contra la amura nos acercamos y lo detuvimos momentáneamente, afianzando las piernas contra sus flancos y agarrándonos con fuerza del riel superior de la ranura. Ridge corrió a buscar una llave para cerrar el paso del aire comprimido que movía a las hélices.

El siguiente movimiento del *St. Laurent* bastó para que el torpedo se separara de la amura. En ese instante monté a horcajadas sobre el torpedo, agarrándome siempre de la amura. El mortífero tubo de más de siete metros de largo, aunque apenas de solo 53 centímetros de diámetro, me parecía más ancho que un caballo. Estaba todo untado de grasa, para protegerlo, y era más resbaladizo que el tronco engrasado en que de niños tratábamos de montarnos los días de regatas veraniegas en Nueva Escocia. Sentí que las aspas de las hélices raspaban contra la cubierta de acero y empezaban a impulsar el torpedo hacia adelante. Aguanté todo lo posible, avanzando mano sobre mano por la baranda de la amura y con el torpedo bien agarrado entre las piernas. Si no mantenía esa posición a horcajadas, las hélices podrían hacerme picadillo las extremidades . . . y la bestia mecánica quedaría libre para echar a pique un buen destructor. Sin duda esto fue lo que dio origen al cuento de que yo había "montado a caballo en un torpedo".

Cuando regresó Ridge con la llave, él y yo, con el artillero R. L. Ellis, logramos mantener el torpedo quieto hasta que cerramos el paso del aire comprimido. Una vez que cesó el ruido de las hélices, disminuyó la tensión, nos llegó más ayuda y amarramos firmemente el torpedo contra los barrotes de la amura.

Empezaron a congregarse los curiosos. El golpe que dio contra la estructura de popa había hundido la pistola del torpedo en la cabeza explosiva y había averiado de tal modo la parte delantera que no era posible tocarlo sin peligro. Pudimos separar la cabeza del torpedo, pero cabeza y pistola seguían constituyendo un problema peliagudo: un cuarto de tonelada de sensible material explosivo.

Al día siguiente no encontramos personal disponible en los muelles cuando llegamos al astillero de Rosyth. Me dirigí inmediatamente al cuartel general de la localidad para presentar informe y pedir órdenes; avisé que se me había malogrado un torpedo y que necesitaba otro de repuesto. Me dieron instrucciones de hacerme inmediatamente a la mar con un convoy hasta su punto de dispersión en el Atlántico setentrional ¡y me dijeron que del problema del torpedo se encargaría otro departamento!

Cuando regresé a bordo me enteré de que mi gente había logrado desembarcar el torpedo y la cabeza averiada, que habían dejado en el muelle sin ayuda de operarios del arsenal. Comuniqué brevemente por radio de qué manera se había averiado el torpedo y dónde lo habíamos dejado, y nos pusimos en marcha con el convoy.

Cuando regresé a Gran Bretaña (por fortuna no a Rosyth, sino a Liverpool), salió a encontrarme el capitán de fragata Rayner, que tomó el mando del barco. Así pues, yo había vuelto ya sano y salvo al Canadá cuando las autoridades del arsenal de Rosyth, muy enfadadas, volvieron a entenderse con el *St. Laurent* que les había dejado en las manos un expósito tan indeseable.

Mientras tanto, envié un informe completo al comandante en jefe, Sector Occidental, en que le decía que no era necesario nombrar una comisión investigadora, puesto que no tenían nada que investigar. El joven marinero del *St. Laurent* había explicado honradamente lo que hizo con el torpedo, y ese era todo el misterio.

Es natural que las autoridades de Rosyth no quedaran muy contentas, porque nadie quería tocar la averiada cabeza del torpedo ni mucho menos moverla. El capitán Rayner pudo defenderse en el furioso interrogatorio a que lo sometieron, diciéndoles que consultaran mi informe escrito, que resolvía todos los problemas, menos el de qué hacer con los residuos del artefacto. Al final supimos que habían amarrado la cabeza a una mina y la habían colocado en un campo minado del mar del Norte.

Instantáneas personales

TED WILLIAMS, famoso beisbolista y, por afición, cazador y pescador, estaba pasando una temporada en una cabaña de cierto pantano de la Florida. Una noche lo despertó el ruido de una persona (o algo) que andaba sigilosamente por el techo metálico. Saltó Williams de la cama y tomó del armero de la pared una escopeta. Luego, deliberadamente, la volvió a su sitio y tomó en su lugar una pistola. Esto también lo pensó mejor. Dejó, pues, la pistola y asió un bate especial de béisbol, cargado de plomo, con que solía ejercitarse diariamente para fortalecer las muñecas. Así armado, y con una linterna eléctrica, salió de la casa en el preciso momento en que el animal saltaba del techo.

Al rayo de luz de la linterna, Williams se encontró cara a cara con un feroz gato montés. Mas este cometió un error fatal: avanzó rápido, alto y un poco hacia adentro, en la trayectoria más favorable para un bateador. Y claro está, cayó redondo. — Fred Corcoran y Bud Harvey, en *Unpayable Lies*

AL YA desaparecido "Sunny" Jim Fitzsimmons, viejo lobo del deporte hípico, le interesaba muy poco el aspecto de las apuestas en las carreras. El insuperable adiestrador de caballos solía arriesgar dos dólares de vez en cuando, y como cosa rara, cinco todo lo más. Solo una vez apostó una suma fuerte, y eso lo curó para siempre de la inclinación a jugar.

—Del caballo *Man o'War* aprendí una lección —decía—. Me demostró que nunca hay nada seguro. Una sola vez en la vida perdió una carrera aquel famoso corcel, y esa fue la primera vez que hice yo una apuesta de cien dólares . . . y también la última.

Aunque Fitzsimmons reconocía que el dinero de las apuestas es el combustible que mueve la maquinaria del hipódromo, prefería su propio método de apostar:

—Lo hago por pura travesura —decía—. El apostar a los caballos con ánimo de ganar dinero es una insensatez. Pero si se hace por calaverada, no importa. — A. D.

DICEN que el presidente Lyndon Johnson presta gran atención a lo que de él se escribe. Y es cierto.

Una noche un telegrafista de la United Press International (UPI), que estaba en la oficina de Washington, trasmitió una información acerca de la apertura al público de la casa de Johnson City (Tejas) donde Lyndon Johnson pasó su infancia. En la nota se decía: "Se cobrará la entrada", en vez de "No se cobrará la entrada". El error de imprenta, inadvertido, siguió pasando por todos los teletipos del país, in-

clusive uno de la Casa Blanca que estaba al lado del Presidente. En menos de diez minutos sonó el teléfono de la UPI. Asombrado, el redactor de guardia oyó una conocida voz tronante que decía: "Habla Lyndon Johnson. Se han equivocado ustedes. La gente puede visitar mi casa sin pagar". El redactor tartamudeó las gracias y mandó inmediatamente la necesaria corrección. —R. S.

J. C. PENNEY, jefe de una gran tienda con sucursales por todos los Estados Unidos, visitaba hace algunos años la de una pequeña ciudad remota. Agrupados a la entrada estaban los altos dignatarios locales, los administradores de la tienda, dependientes y periodistas.

Después de cambiar las obligadas frases de saludo, Penney echó una mirada por encima del público allí congregado y vio a una clienta que estaba sola ante un mostrador, al otro extremo de la tienda.

—¿Quién está atendiendo a aquella señora? —preguntó el viejo y sagaz comerciante. —C. J.

EN UN discurso que pronunciaba el poeta Robert Frost en la Universidad de Detroit, habló de las ciudades. "Tengo a las ciudades por trofeos de mi vida", dijo, "especialmente si he dormido en ellas o he andado a solas por sus calles. Las grandes ciudades me infunden confianza. Ellas mantienen en su sitio al continente". —N. O.

EVOCANDO recuerdos, William Douglas, juez de la Corte Suprema de los Estados Unidos, contaba a un auditorio neoyorquino su servicio en la facultad de leyes de la Universidad de Yale, antes de 1930, cuando era decano de aquella el "joven prodigio" Robert Hutchins. Un día fueron este y Douglas a visitar la Corte Suprema, y el hoy difunto juez James Clark McReynolds saludó a Hutchins diciéndole:

—Supongo, señor decano, que usted enseñará a sus estudiantes que los de la Corte Suprema no somos más que una colección de viejos anticuados.

Hutchins replicó con mordaz prontitud:

—Ah, no, señor juez: dejamos que eso lo averigüen ellos por su cuenta.

Douglas, con 67 años a cuestas, añadió pensativamente:

—Entonces el incidente me pareció gracioso, pero a medida que pasan los años, lo recuerdo cada vez con mayor inquietud. —*Newsweek*

EL GENERAL David Sarnoff, presidente de la Junta Directiva de la RCA (Radio Corporation of America) ha tenido siempre que enfrentarse con una competencia muy reñida. "Les estoy agradecido a mis enemigos", le oí decir una vez. "Ellos me pueden ayudar. En la larga marcha hacia el progreso, más lejos lo hace avanzar a uno un puntapié en las posaderas que una mano amistosa". —*Leonard Lyons*



El hombre que escribió su propio epitafio

Por Mark Waters

Condensado de "Honolulu Star-Bulletin"

Mark Waters, durante mucho tiempo reportero del diario Star-Bulletin, de Honolulú (Hawaii), dio comienzo a su última crónica el 27 de enero pasado. "Es mi necrología", dijo. "Publíquenla; quizá pueda ser de utilidad a alguien". Cuatro días más tarde hizo las correcciones finales al texto, y el siguiente, primero de febrero, murió de cáncer del pulmón. He aquí esa última crónica.

El cigarrillo fue la causa de mi muerte.

Tenía yo apenas catorce años cuando trabé relación con mi asesino. Por entonces comencé a robar varios cigarrillos al día de los paquetes de mi padre.

En un principio, el aspirar el humo me causaba náusea, pero persistí hasta sobreponerme a ella. Al salir de la escuela hacía cualquier trabajo para poder comprarlos, y probaba toda suerte de marcas extrañas, como Melachrino, Omar y English Ovals. Me figuraba que me daban tono, pero no recuerdo ahora haber experimentado placer alguno al fumarlas.

En 1928 la inminente crisis económica comenzaba a hacerse sentir. Al escasear el dinero, mi padre dio en guardar cuidadosamente sus Camels, de modo que uno de mis camaradas y yo nos dedicamos a recoger colillas de la calle. Tostábamos el pringoso tabaco en un horno y hacíamos cigarrillos con papel de arroz. Eran horribles.

No había entonces trabajo para los jóvenes, de modo que decidí alistarme en la Armada. Era una boca menos a la mesa, y podría enviar dinero a casa.

Ya los cigarrillos no eran problema. En alta mar podía conseguirlos por una bicoca. Me acostumbré a fumar dos cajetillas por día, aspirando la mayor parte del humo.

Al terminar mi carrera de veinte años en la marina de guerra, ingresé en la universidad. Cuando me gradué conseguí empleo como reportero.

Una noche me dirigía a tomar mi automóvil cuando sufrí un ligero ataque cardiaco. Tambaleante, me desvié hacia la izquierda. Esa velada había estado fumando un cigarrillo tras otro, hecho al cual atribuí lo que me ocurría.

De acuerdo con Muriel, mi mujer, ella y yo tratamos de abandonar el vicio. Nuestras buenas intenciones duraron ocho días.

No era que el fumar me proporcionara verdadero placer. Exceptuando el primer cigarrillo de la mañana, con el que acompañaba el café, el fumar nunca me proporcionó satisfacción alguna.

Siempre tenía yo un desagradable sabor en la boca. El fumar me quitó el apetito, y luego me ocasionó un enfisema que me dificultaba la respiración. Los resfriados que sufría eran de órdago.

En junio de 1965 comencé a experimentar dolores de estómago. Cada treinta minutos o cada hora solía levantarme durante la noche para tomar un poco de leche y fumarme un cigarrillo.

En setiembre de 1965 me acometió una tos espantosa. Me puse ronco, y sentía un dolor terrible en el pulmón izquierdo.

Fui a ver a mi médico. Me auscultó y me ordenó que me hiciese una radiografía.

—Usted tiene un tumor pulmonar —me dijo.

Cuatro días después un especialista me extirpaba el lóbulo pulmonar izquierdo.

Un mes más tarde volví al trabajo. Había dejado de fumar desde el día anterior a la operación. Esta vez no me había sido difícil abstenerme, y la razón era muy sencilla: el motivo que tenía para ello.

Me repuse rápidamente; aumenté cuatro kilos y me sentía muy bien. Pero el 3 de enero pensé haber atrapado un resfriado.

Fui a ver al cirujano, quien me extrajo un litro de fluido rojizo de la cavidad izquierda del pecho.

Volví a su consultorio varias veces.

—Se está acercando la hora —me dijo.

Más tarde supe de labios de mi esposa que después de la operación el cirujano le había dicho que me quedaba menos de un año de vida. Pero ella no había querido creerlo y no me dijo nada. No veo en eso nada censurable.

Hay cuatro tipos de células en el cáncer pulmonar. El tipo parece estar relacionado con la rapidez de su propagación. Esto me lo dijo el mé-

dico, quien agregó también que de cada veinte casos de cáncer del pulmón, solo uno sobrevive; los otros diecinueve mueren.

Tal es el índice de recuperación entre los enfermos de cáncer del pulmón, no obstante todas las formas de tratamiento disponibles en la actualidad. En este tipo de cáncer no existe el 50 por ciento de probabilidades de curación propias de otros tipos del mal.

Anima a mi médico un comprensible celo de misionero en cuanto a tratar de convencer a la gente de que abandone el cigarrillo. Dice que es indudable la relación que existe entre este y el cáncer del pulmón. Las estadísticas son abrumadoras. Uno de cada ocho fumadores que hayan consumido veinte o más cigarrillos durante veinte años, acaba por contraer la enfermedad.

El efecto pernicioso de los cigarrillos no se limita al cáncer pulmonar. El fumar duplica las probabilidades de morir a causa de dolencias de la arteria coronaria, y las de morir de enfisema son doce veces más entre los fumadores. Y hay también cáncer de la boca, laringe, esófago y otros órganos.

Supongo que los médicos se sentirán a veces terriblemente descorazonados. Se pasan la vida previniendo a la gente como yo, pero nadie hace caso de sus advertencias.

Y consideremos la propaganda que se hace a los cigarrillos. Mi médico dice: "Se gastan enormes sumas de dinero en anuncios de toda clase, buscando dar al público la impresión de que los cigarrillos pueden suplir muchas de sus deficiencias".

En Italia y en Inglaterra se ha aprobado una ley que prohíbe anunciar cigarrillos en la televisión. La medida es acertada, en mi opinión, pues, como dice el médico, lo principal es evitar que los jóvenes adquieran el pernicioso hábito del cigarrillo.

No sé si mi historia logrará que alguien deje de fumar. Lo dudo, porque ni una sola de las personas a quienes he tratado de convencer ha abandonado el cigarrillo. Ni una sola.

Siempre se piensa: "Eso podrá pasarle a otro, pero a mí, nunca".

Pero Dios ayude a quien enferme de cáncer del pulmón.

Basta ver esa sombra en la radiografía del pecho. Es aterradora. Entonces ya nada se puede hacer.

Ahora estoy tranquilo. Las enfermeras me dan algo siempre que el dolor me acomete.

Me falta el aliento. No puedo andar cinco pasos sin tener que sentarme. El cáncer ha invadido el hígado y no sé ya qué más.

No tengo la menor esperanza.

Es demasiado tarde para mí.

Quizá no lo sea para usted.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 110

Las cinco caras de Alaska

POR BYRON FISH

El mas setentrional de los Estados norteamericanos es tierra de vasta extensión y de presente y futuro tan fragosos como su pasado

Un oportuno iceberg proporciona refrigeración a un barco cerca de Endicott, en el canal de Lynn.



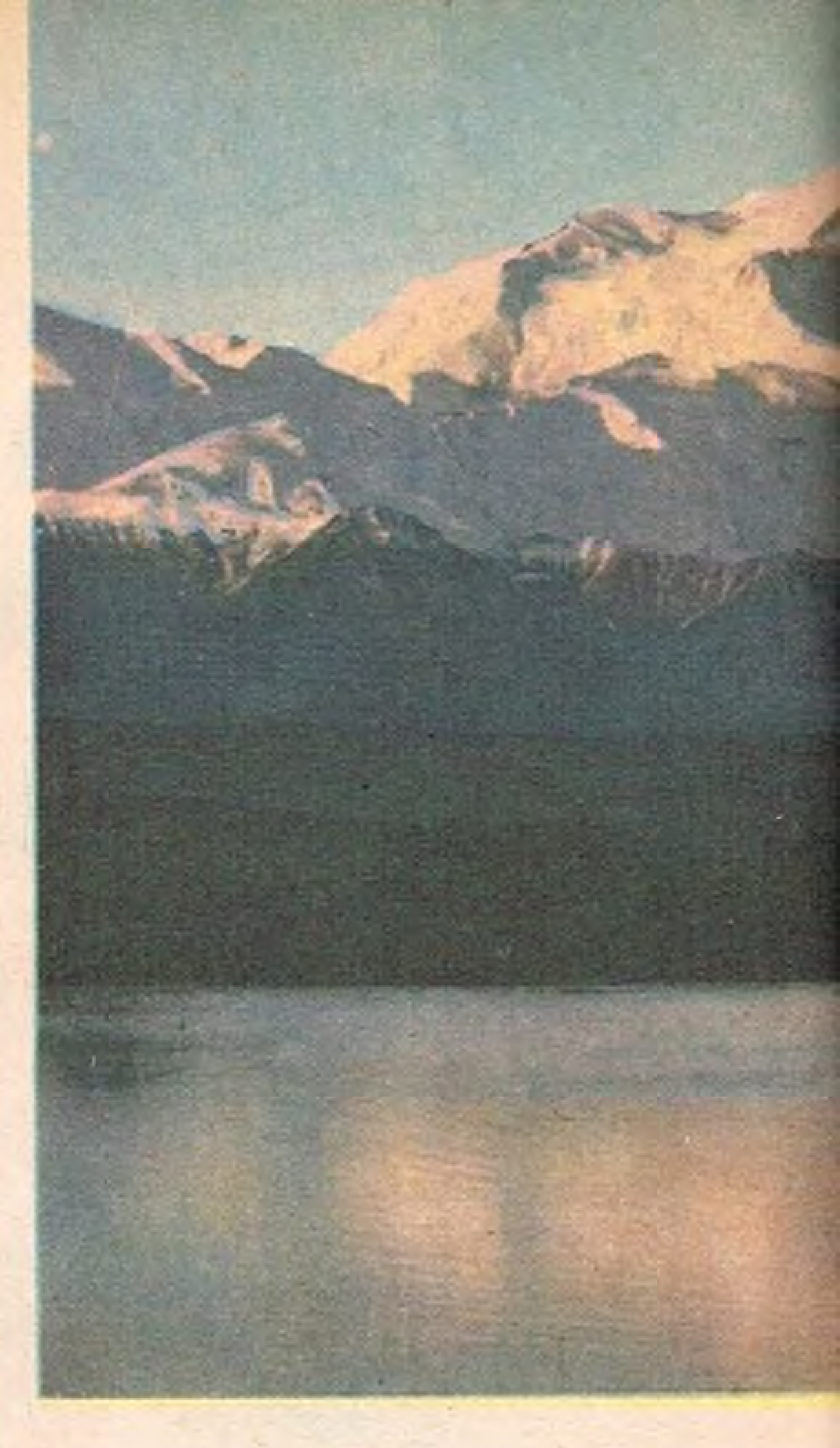




CUANDO Alaska se convirtió en el cuadragésimo nono Estado de la Unión norteamericana, el 3 de enero de 1959, uno de los chistes más en boga a la sazón sobre la rivalidad de Alaska y Tejas se refería al peligro de que Alaska se dividiera en dos y relegara a Te-

A la derecha, poste totémico tallado por los indios, cerca de Ketchikan; a la izquierda, Juneau, capital del Estado, con el monte Juneau al fondo.

El majestuoso monte McKinley, el pico más alto de la América del Norte, al amanecer.





Campo en el monte Harbor, cerca de Sitka, a la puesta del Sol. Al fondo, el canal del trasbordador.



Sitka es un puerto donde predominan el pescado y la pulpa de madera.

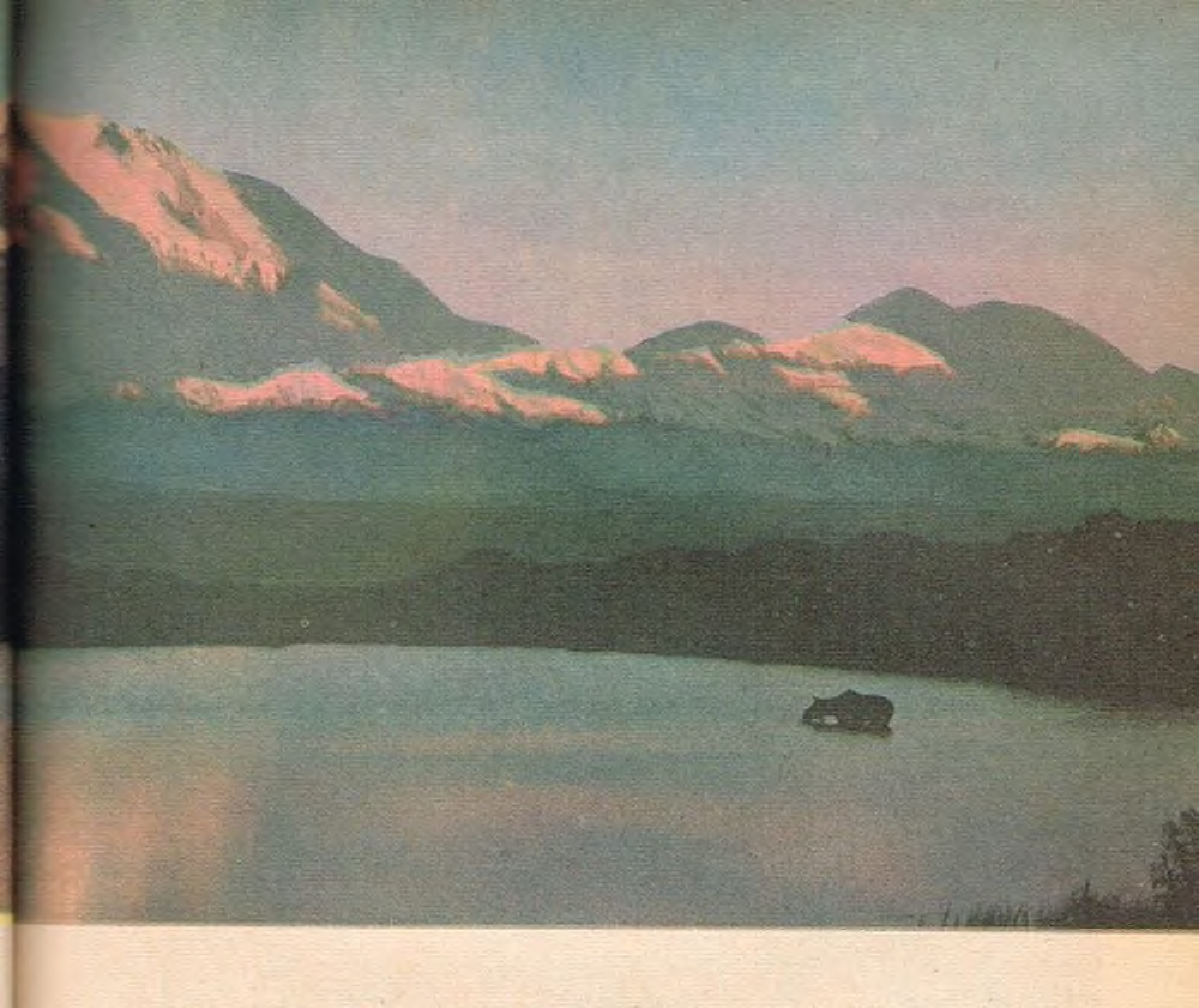


En punta Barrow, una familia esquimal carga un "umiak" con equipo de caza.

jas al tercer lugar en cuanto a extensión territorial.

Tal cosa sería muy posible en estadística, pero regionalmente la Tierra Grande (que eso significa en aleutiano el nombre de Alaska) ya está dividida en cinco zonas separadas. Si decimos: "He estado en Alaska", no seremos más precisos que si dijéramos: "He estado en los Estados Unidos". A Alaska no se la puede describir sin mencionar esas cinco zonas, cada una de distinta personalidad:

El Sudeste. El apéndice sudoriental de Alaska es una larga y estrecha faja de continente e islas situadas entre el Canadá y el océano Pacífico. Se enorgullece de tener una



nueva "Carretera Marina" de 790 kilómetros, vía marítima que va desde Príncipe Ruperto, en la Columbia Británica, pocos kilómetros al sur de la frontera de esta con Alaska, hasta Skagway, tumultuoso teatro de la Fiebre del Oro de 1898, pero actualmente convertida en una población poco menos que desierta. Los viajeros ponen sus coches en uno de tres finos trasbordadores modernos, que llevan la Osa Mayor y la Estrella Polar de la bandera del Estado pintadas en la chimenea. El aspecto de crucero que tiene este viaje de 30 horas se ha ganado el inmediato favor de los turistas, mas es para los propios alasqueños del sudeste para quienes la Carretera Marina tiene verdadera importancia. "¡Cuando el primer trasbordador se acercaba a Ketchikan", exclamó un vecino de esa localidad, "vi a la esperanza entrar en nuestra rada!"

Las poblaciones de Ketchikan, Wrangell, Petersburg y Sitka están todas en islas del archipiélago Alexander; por ello, hasta que el trasbordador hizo su aparición estuvieron aisladas entre sí, salvo por el contacto que les proporcionaban embarcaciones o aviones particulares. Además, en el trayecto de esta nueva "carretera" se levanta Juneau, la capital de Alaska. Aunque situada en tierra continental, se halla al pie de escarpadas montañas y está

separada del continente mismo por los 4400 kilómetros cuadrados del Campo Helado de Juneau. Uno de los glaciares, el Mendenhall, se interna en un suburbio de Juneau, lo que ha hecho de él el helero más fácil de contemplar en las Américas.

En Sitka, de la isla Baranof, el viajero cobra clara conciencia de la historia del lugar. Bajo los zares de Rusia, esta fue la capital comercial, cultural y social del litoral del Pacífico setentrional, cuando San Francisco todavía no pasaba de ser una aldea española virtualmente desconocida. La catedral de San Miguel, en Sitka, edificio rústico de troncos y tablas con una aguja en forma de bulbo, construido hace 117 años, es aún la sede del obispo ortodoxo ruso de Alaska. Sus iconos de oro y las sabanillas del altar dan una idea de Sitka cuando la ciudad era un oasis de lujo en medio de un páramo.

Fue Alexander Baranof, administrador zarista de Alaska, quien eligió esta pequeña ensenada, al pie de un triangular grupo de montañas, como asiento de la capital rusa del Nuevo Mundo. En 1804 organizó una expedición para arrebatar la región a los indios tlingit. Lo que vino a continuación fue el reverso de la medalla de la clásica pugna de colonizadores contra indios. Estos construyeron un fuerte y mantuvieron a raya a los atacantes blancos. Después de seis días los indios agotaron su pólvora y huyeron al amparo de las sombras de la noche. El sitio de la batalla es hoy el Monumento Nacional de Sitka. (Si los rusos no hubieran tomado a Sitka, lo hubiera hecho la Hudson's Bay Company para Gran Bretaña. En ese caso, el actual cuadragésimo no-



El valle Matanuska, la tierra labrantía más vasta de Alaska.

no Estado de los Estados Unidos pertenecería hoy al Canadá.)

El 18 de octubre de 1867, a raíz de la compra de Alaska por los Estados Unidos a Rusia por 7.200.000 dólares, se arrió en Sitka la enseña rusa en presencia de dignatarios rusos y estadounidenses y jefes indios, y fue remplazada por la bandera norteamericana. En los decenios siguientes todo intento de dotar a Alaska de gobierno se vio saboteado por aventureros que estaban haciendo fortuna con pieles, con el trasporte marítimo y con el oro. Finalmente, en 1912, Alaska pasó a ser territorio de los Estados Unidos, y con ello se impusieron en cierto grado la ley y el orden.

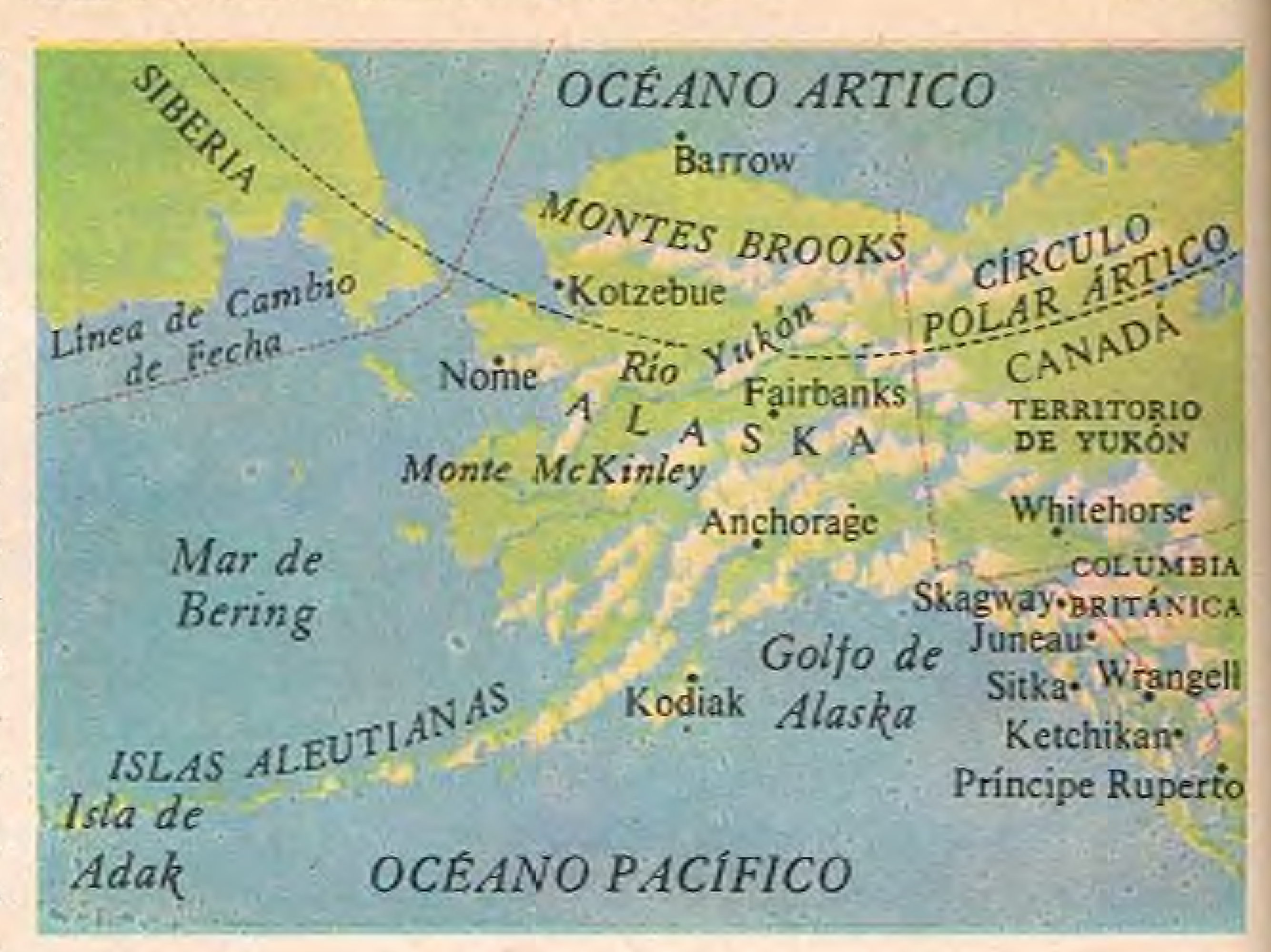
La capital de Alaska recibió su nombre de Joe Juneau, quien, con su asociado, Dick Harris, hizo el primer descubrimiento de oro en Alaska en 1880. Todavía hay oro por valor de millones de dólares en el monte Roberts, que domina a Juneau, pero el costo de su extracción se elevó, a la larga, por encima del precio fijado para el metal, y hoy la ciudad vive principalmente de la madera, la pesca y las actividades del gobierno del Estado.

Skagway, a 155 kilómetros al norte de Juneau, en el canal de Lynn, es el sitio de donde los buscadores de oro partieron para el territorio del Yukón. Por el verano se pone en escena todas las noches, durante un mes, *La muerte de Dan McGrew,* clásico melodrama de Alaska, con un entusiasta reparto de actores aficionados. Los automovilistas que desembarcan del trasbordador en Skagway se encuentran en una carretera sin salida, pero pueden poner sus vehículos en un vagón-plataforma del ferrocarril, de vía estrecha, y dejar el tren en Whitehorse después de un recorrido de 180 kilómetros. Whitehorse está en la autopista de Alaska, construida en 1942 por ingenieros militares de los Estados Unidos para enlazar el oeste del Canadá con Fairbanks, la segunda ciudad de Alaska.

Alaska Centro-Meridional. Empieza en este lugar la tierra de las comidas caras, los alquileres elevados y los costos astronómicos de la construcción, todo ello aumentado excesivamente a causa de la gran escasez de mano de obra y de los altos precios del trasporte.

Muchos de los viejos colonizadores miran a Anchorage con desdén, considerándola como una advenediza que apareció en 1916 como campamento ferroviario. Durante la segunda guerra mundial la ciudad prosperó por ser la base militar más grande del territorio. Los alces todavía invaden las calles de la ciudad en el invierno, pero Anchorage se ha convertido en la Gran Ciudad de Alaska, en su principal centro mercantil. La ciudad prospera también a causa de su importancia como encrucijada aérea mundial. Anchorage se ha recuperado notablemente del gran terremoto de marzo de 1964, que ocasionó los estragos más considerables en esta región. La publicidad, las nuevas construcciones y los fondos de soco-

rro facilitados por el gobierno a continuación del desastre, han ayudado a Anchorage a mantener su floreciente situación.



Los campos petrolíferos de la península de Kenai están al sur de Anchorage; inmediatamente al norte se encuentra el valle de Matanuska, donde se hallan las tierras labrantías más extensas del Estado. Se ha criticado frecuentemente el experimento hecho en el valle entre 1931 y 1940, cuando unos colonos del Oeste Medio de los Estados Unidos intentaron hacerse "pioneros". No muchos de los llegados originalmente se quedaron allí. No obstante, hoy las fincas agrícolas prosperan. Lo que las provisiones frescas significan para los habitantes de Alaska se puede deducir de los precios de una tienda de Kodiak: "Huevos de fuera, 19 centavos la docena. Huevos de Alaska, $1,09".

Anchorage es el centro del único ferrocarril de pasajeros de Alaska: una vía de 850 kilómetros que se extiende desde Seward hasta Fairbanks, pasando por Anchorage. Las locomotoras llevan pértigas eléctricas al frente para ahuyentar a los alces que usan las vías, despejadas de nieve, como propiedad exclusiva suya. Los turistas se apean habitualmente en el Parque Nacional del monte McKinley para contemplar la montaña, de 6187 m, el pico más alto de la América del Norte. El resto de este Parque Nacional, de 7500 kilómetros cuadrados, abunda en carneros monteses, osos pardos y caribúes.

El Interior. Este es el corazón de las tierras setentrionales, el histórico país del antiguo colono alasqueño. A medida que se va subiendo desde Anchorage a Fairbanks, las montañas ceden el lugar a vastas extensiones de una tundra ligeramente verdosa. La policía territorial persiguió una vez a un presunto asesino hasta que se internó en la maleza de la tundra. "Nos limitamos a vigilar la carretera", decía un teniente de policía, "y nuestro hombre reapareció en tres días. Había llegado a la conclusión de que era preferible que lo ahorcasen a pasar más tiempo a merced de los mosquitos".

Fairbanks se levanta en una on-

dulada llanura. Allí los edificios modernos se codean con las originales cabañas de troncos. Las cañerías de agua pasan por túneles de vapor, y en invierno, tan pronto como se extingue un siniestro, se saca el agua de las bocas de incendio. Al oro debió Fairbanks su importancia. Hoy su economía depende en gran parte de una enorme base aérea cercana y de la Universidad de Alaska.

Nome está 800 kilómetros al oeste de Fairbanks, en la costa sur de la península de Seward, que se entra en el mar de Bering; pero es también parte del "interior", juntamente con los ríos Yukón y Kuskokwim. Esta parte de Alaska es la faja subártica, más extensa que California. Su medio de trasporte es el avión.

Por lo general el turista establece su primer contacto con los esquimales en Nome. Frecuentemente se piensa que Nome está muy al norte, pero además se halla muy al occidente, mucho más allá de la longitud correspondiente a Honolulú. La ciudad fue fundada durante la Fiebre del Oro de 1900, aunque, a diferencia de Skagway, conserva poco de su pasado. Un incendio y dos temporales hicieron desaparecer la antigua línea de la costa, y ni siquiera la calle principal está en su sitio original. La ciudad parece construida por un carpintero beodo. Las construcciones de madera se hinchan con las heladas y se comban en el fango de la superficie, y los moradores tienen que apuntalar primero una esquina y luego otra.

La zona ártica. La península de Chukotsk, en Siberia, y la de Seward, en Alaska, están en el paralelo 66, a menos de 100 kilómetros una de otra. Medio grado más al norte se halla el círculo polar ártico. Allí el continente norteamericano se convierte en una planicie casi completamente llana. Es un desierto árido. La humedad que haya caído allí alguna vez, sigue allí todavía, pero sólidamente congelada.

El lugar más templado de la zona ártica es la aldea esquimal de Kotzebue, situada 40 kilómetros al norte del círculo polar ártico. En ella el mar se mantiene generalmente en estado líquido durante cuatro o cinco meses del año, y los cerros vecinos muestran un poco de verdor, lo que atrae a los caribúes.

Durante todo el verano vuelan a Barrow, en el norte, aviones de la Wien Airlines, que pasan frecuentemente sobre icebergs en los cuales descansan morsas y focas.

Barrow es la Nueva York esquimal. Con sus 1600 habitantes (de los cuales unos 15, sin ser esquimales, residen allí todo el año), es el poblado esquimal más grande del mundo. Tiene un vago trazado de calles, pero en su mayoría los edificios de madera, estropeados por el clima inclemente, parecen haber sido diseminados allí por los vientos. El Sol no se pone desde el 10 de mayo hasta el 2 de agosto.

Las islas Aleutianas. Lo único que justifica el viajar a esta tierra inhospitalaria es ser pescador, o pertenecer a la Marina de Guerra de

los Estados Unidos, o estar empleado en una línea aérea. Estas islas desoladas y rocosas se extienden hacia el oeste hasta la línea de cambio de fecha, y luego descienden hacia el sur en una larga curva hasta una latitud en que deberían tener clima templado, aunque no lo tienen. Son la cuna de las tempestades del Pacífico del Norte; los vientos son allí simples brisas si no pasan de 160 kilómetros por hora. Frecuentemente, entre tormenta y tormenta, la niebla cubre la región.

La estación naval de la isla de Adak, a 1900 kilómetros al sudoeste de Anchorage, es la principal base de los Estados Unidos en el Pacífico del Norte. Adak, con una superficie de unos 1300 kilómetros cuadrados, fue una zona de concentración de tropas durante la segunda guerra mundial, primero para defender las Aleutianas y luego para recuperar las islas de Attu y Kiska, que habían caído en poder de los japoneses.

Los traficantes de pieles rusos mataron hace mucho tiempo a la mayoría de los aleutianos nativos, por lo que hay pocas aldeas. La principal muestra de industria es el intrépido pescador que navega entre las islas y saca cestos llenos de cangregos, crustáceos gigantes de más de un metro de diámetro. Adak tiene los únicos árboles que hay en las Aleutianas. El Bosque Nacional de Adak consta de 36 abetos plantados por militares durante la guerra. Los alasqueños dicen con sorna que estos árboles medían 1,60 m cuando los plantaron y ya han crecido hasta 1,20 m de altura.

Las islas están comunicadas por medio de la Reeve Aleutian Airlines, fundada en el decenio 1931-1940. Se cuenta que uno de los pilotos de la línea Reeve llamó al aeropuerto de Adak cierta noche de tormenta y pidió que encendieran las luces del campo, a lo cual contestaron:

—No podrá usted aterrizar. Hay demasiado viento.

—¡Demonio! —exclamó el piloto—. ¡Ya estoy en tierra! Lo que quiero es encontrar el hangar.

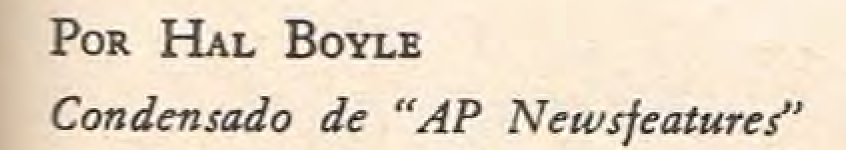
Así es Alaska, donde un conglomerado de hombres tenaces han venido haciendo proezas que les habían pintado como imposibles o les habían dicho que se abstuvieran de intentar.



Alza del mercado

En una conversación de sobremesa se había abordado el tema de las dietas para adelgazar, y la anfitriona, algo rolliza, comentaba que el día de su boda pesaba solo 44 kilos. "Es verdad", corroboró el marido con una sonrisa, "y de todas las inversiones que he hecho en la vida, esta es la única que ha aumentado". —C. H.

Lo que todo marido debe saber



Por Hal Boyle

Condensado de "AP Newsfeatures"

Hay cosas que no mejoran con la edad. Las esposas son una excepción. Por lo general, cuanto más tiempo llevan de matrimonio mejores resultan.

El automóvil que tenga diez años cumplidos está listo para el depósito de chatarra. Se le ha acabado el lustre, cruje y rechina, responde mal mecánicamente, y hacerle una reparación completa resulta demasiado costoso.

Algunos maridos piensan que con las esposas ocurre otro tanto. Pero como es ilegal arrojarlas al depósito de chatarra, se libran de ellas de una manera algo más ordenada y se hacen en seguida de otra de nuevo modelo.

Pero están equivocados. La consorte no es como el automóvil. A los diez años de haber recibido la bendición nupcial, apenas comienza a mostrar sus bríos.

Después de los diez, año por año se vuelve mejor y más útil para el marido. A los 15 o 20 puede que de vez en cuando necesite un retoque de pintura, pero bien vale la pena. A partir de los 25 años la cara mitad se hace indispensable.

Puede que a la carrocería le falte cierta brillantez, pero bajo la tapa del motor tiene más valor que antes.

Los botones que cose duran más tiempo en su sitio.

Si acaso siguiera creyendo que el dinero se da en los árboles, al menos ya se convenció de que un árbol de tal especie no existe en su jardín.

Si nos encuentra en la solapa un pelo rubio, no nos hace ya una escena de tragedia griega. Comprende muy bien que nos habremos rozado en el autobús con alguna muchacha.

Ya no nos amenaza con irse a casa de sus padres si nos excedemos en esto o lo otro. Su peor amenaza se reduce a decirnos: "¡Se lo contaré a tu médico!"

Los platos que prepara ya no nos parecen fruto de algún error de imprenta de cualquier libro de cocina armenia.

Si la aspiradora se le descompone, ella misma la repara.

En un aprieto es capaz de echar mano de su fondo secreto para imprevistos y prestarle al marido algo adicional para el almuerzo. (Esto no se puede esperar de las esposas jóvenes, que andan siempre a la cuarta pregunta.)

Sí, señor, se requiere mucho tiempo, esmero y comprensión de parte del marido, para tomar por mujer a una chica atolondrada y convertirla en la obra maestra del hombre: la esposa perfecta, noblemente concebida.

Pero ¿en qué forma más provechosa puede el hombre invertir sus años?



Charlas y parlas

En la playa. Merengue de olas saltarinas (R. S.) . . . Barcos cual confetti en la bahía (J. B.) . . . Tejados de gaviotas. (K. G. D.)

Definiciones que no están en el diccionario. Bikini en clave Morse: dos puntos y una raya. (J. F.)

Oído por casualidad. La madre de una chica adolescente: "Está en la edad en que no hace esto o aquello hasta saber que no quiero que lo haga". (M. B.)

Versos cojos. Revolver papeles y pensar en atender al negocio es mi modo predilecto de cultivar el ocio (M. R.) . . . Pantalones a la Capri: "Me vienen muy bien cuando estoy de pie; si me siento es otra cosa, no sé por qué" (N. K.) . . . Los jóvenes: "Difícil es saber quiénes están más inhibidos: si los desgraciados o los consentidos". (M. M. P.)

La felicidad consiste en . . . Saber que al novio de la hija de uno le han recogido la guitarra por incumplimiento en los pagos . . . Enterarnos de que la computadora que nos remplazó en el trabajo hizo despedir al empleado que decidió comprarla . . . Ser lo suficientemente ricos para pedirle al dependiente que nos muestre un artículo más barato . . . Encontrar los anteojos perdidos lo bastante pronto para acordarnos todavía del objeto para el cual los buscábamos (C. T.) . . . Cinco semáforos del tráfico seguidos, todos en verde. (B. G.)

Informe de Selecciones al consumidor

¿Cuánto tardaremos en usar ropa de papel?

Por Don Wharton

La introducción en el mercado estadounidense, la primavera pasada, de vestidos de papel desechables al precio de un dólar veinticinco centavos, hizo creer que se había operado una revolución en la industria de la indumentaria. En la prensa mundial se publicaron docenas de informaciones acerca de estos vestidos. La Scott Paper Co., empresa fabricante, recibió pedidos a millares, y gran número de comerciantes y mayoristas solicitaron detalles. La realidad es que la Scott ideó tales prendas principalmente como medio de fomentar el uso de sus otros productos de papel, y todavía no están en venta en gran cantidad. Pero los hechos demuestran que la hora en que dispondremos de ropa desechable de papel está más próxima de lo que se figura la mayoría de la gente.

Desde luego, las ropas de trabajo hechas de papel son ya una realidad. Todos los aviones de la Pan American World Airways llevan cajas enteras de atractivos delantales de papel que hacen juego con los uniformes azules de las azafatas, las cuales los usan en la cocina del avión y luego los tiran tan despreocupadamente como si se tratase de servilletas de papel. Una cadena de peluquerías de señoras compra batas de papel por millares (rosadas con vivos blancos). para que las usen las parroquianas en sus salones. Estas batas para clientes son manufactura de Zimmon & Company, empresa de California especializada en artículos desechables: chaquetas de papel para laboratorios, batas para elaboradores de alimentos, fundas de zapatos (cuatro millones por año) para impedir la introducción de polvo y suciedad en las salas de

operaciones de los hospitales. Harold Zimmon, presidente de la compañía, dice: "Antes de diez años, en cualquier empresa industrial donde se ejecuten tareas con las que se ensucia la ropa, se estarán usando batas y trajes de trabajo desechables".

Recientemente, cuando tuve que pintar una puerta de nuestra casa, me puse una bata de papel y gocé así de una completa protección contra las salpicaduras de pintura. Si se lleva en el baúl del automóvil, en caso de tener que cambiar un neumático, una de estas batas puede ahorrarnos el gasto de la limpieza del traje y permitirnos llegar a cualquier cita sin una sola mancha de grasa. La bata cuesta más o menos 1,75 dólares, pero tiene una duración aceptable y, como otros muchos de estos artículos desechables, se puede usar más de una vez.

Todo esto ha venido a suceder porque hace poco tiempo dos de las más grandes compañías papeleras norteamericanas, la Scott y la Kimberly-Clark, han perfeccionado materiales reforzados, tales como una fina redecilla de rayón (o nailon, en algunos de los productos de Kimberly-Clark) entre capas de papel especialmente preparado, que parecen tela, dan al tacto la misma sensación y caen igual que esta. Antes de convertirlos en vestidos o en cualquier otra clase de ropa, se pueden tratar estos materiales para hacerlos resistentes al fuego, al agua y al roce, y hasta fosforescentes, como los usados en chaquetas para peones camineros.

Médicos y hospitales de los Estados Unidos están usando ya prendas de papel desechables, de todas clases, desde chaquetas y batines hasta sábanas para mesas de operaciones. Las razones económicas son sencillas: un batín desechable de papel, usado en reconocimientos médicos, que cuesta 25 centavos de dólar, presta el mismo servicio que uno de tela, cuyo lavado vale normalmente 35 centavos. Un ginecólogo, que tiene su clientela privada, informa que las batas de papel ofrecen otras ventajas, además de la economía: se venden en cajitas de cincuenta piezas cada una, se pueden almacenar con facilidad y no presentan problemas de manchas, desgarraduras ni pérdida de cintas. Es más, a la paciente le gusta ponerse una bata que no ha usado antes ninguna otra.

Los materiales de papel se están extendiendo a otras esferas. Hay dos casas que han lanzado togas y birretes académicos hechos de papel; una vez pasada la ceremonia de graduación del colegio, se desechan, y asunto concluido. Ya se encuentran en el mercado pantalones de baño para hombres, hechos de fibras sintéticas unidas en forma de hojas de papel: Dupont elaboró este material para encuadernación de libros y el empapelado de habitaciones, y después lo probó con buen resultado en la fabricación de trajes de baño. Estos, que se pueden usar varias veces, los compran los "moteles", a precios entre 8,50 y 9,50 dólares la docena, para venderlos o re-

galarlos a sus clientes. Yo los he usado, y he comprobado que tienen una notable resistencia y parecen mucho mejores de lo que pudiera creerse.

También se hacen de papel baberos y vestidos para niños. Asimismo sábanas y fundas de almohada, aunque las sábanas todavía no tienen más ancho que el de un catre. La primavera pasada, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos convocó un concurso para el suministro de más de dos millones de toallas desechables. Posiblemente llegue luego la ropa interior de papel; un fabricante ha presentado ya al ejército norteamericano muestras de ella. El problema está en reducir su precio de modo que pueda competir con el costo del lavado de esas prendas de tela. Algunos artículos sencillos, tales como fundas de almohada y cubiertas para respaldos, compiten ya en lo económico y se venden en grandes cantidades a ferrocarriles y líneas aéreas.

Sin embargo, lo más notable en el mercado de los artículos desechables es que las costumbres del usuario no siempre las dicta el costo. Por ejemplo, las toallitas faciales, uno de los artículos desechables que han alcanzado la más fabulosa acogida de todos los tiempos, no representan una economía, pero son higiénicas y fácil de usar; sin duda las servilletas de papel no son tan económicas como el viejo sistema de las servilletas de tela individuales (si el ama de casa hace el lavado ella misma). Durante muchos años, el ama de casa vino desocupando trabajosamente las bolsas de tela de las aspiradoras; mas cuando llegó la cómoda bolsa desechable la adoptó entusiásticamente sin reparar en el aumento del costo. Ahora mismo puede ya observarse una tendencia análoga en cuanto a los pañales desechables. Los ha habido desde hace algún tiempo, pero siempre era difícil deshacerse de los ya usados; hoy, el tipo de pañal más moderno puede echarse al retrete . . . y de resultas de ello se duplicaron las ventas en los mercados donde se han probado. Todo esto es un triunfo de la comodidad sobre la economía.

Otro dato notable acerca de los artículos desechables es el hecho de que muchos de ellos se imponen poco a poco. La toalla de papel, por ejemplo: la introdujo en las fábricas la compañía Scott en 1907, cuando un cargamento de papel no respondió a las especificaciones: era demasiado grueso y fuerte para la fabricación de papel higiénico. Entonces la compañía lo convirtió en toallas. Sin embargo, pasaron 24 años antes de que se fabricaran toallas para uso doméstico, y aun entonces tuvieron poca aceptación por parte del público. A pesar de ello, hoy las amas de casa estadounidenses usan más de mil millones de rollos de toallas de papel al año.

Si nos guiamos por la historia comercial, concluiremos que la difusión que alcance cada artículo desechable de papel contribuirá a abrir la puerta a otros más. Las servilletas de papel contribuyeron a hacer

aceptables los mantelitos individuales de papel. La bata clínica desechable tiende a hacer que el público acepte los ponchos de playa desechables, y esto, a su vez, ayuda a abrir la puerta a sencillos vestidos desechables. Cierto fabricante piensa introducir en el mercado vestidos elegantes desechables que se venderán al público por un dólar.

Con todo, es dudoso que ocurra una importante ampliación en el campo de la indumentaria de papel y que esta se haga de uso diario mientras no se produzca un cambio significativo en la fabricación. El escollo reside en que cuesta tanto que una costurera cosa un material de papel de diez centavos el metro como uno de seda de diez dólares. Pero, considerando los posibles beneficios, la solución que parece probable acaso consista en máquinas que corten por troquel y unan térmicamente docenas de prendas en una sola operación. Puede que no esté lejano el día en que compremos habitualmente vestidos de papel baratos, en cajas de una docena, en el supermercado de la esquina.



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

Es útil conocer el significado de las locuciones latinas que se ven a menudo en los escritos. Algunas como *casus belli, de facto, ex profeso, nota bene,* etcétera (explicadas en octubre de 1959), son frecuentes, pero todas se deben usar con mesura y no por mera ostentación de saber. Trate el lector de acertar con el significado de las siguientes, y vea a la vuelta la explicación de cada una de ellas.

1) **ad hoc** — A: de plano. B: a propósito. C: de fijo. D: hoy mismo.
2) **ad valórem** — A: valioso. B: valorizado. C: por valor de. D: con arreglo al valor.
3) **a priori** — A: presuntivo. B: ordinario. C: secundario. D: principal.
4) **currículum vitae** — A: datos culinarios. B: personales. C: curiosos. D: valiosos.
5) **Deo volente** — A: Dios dirá. B: gracias a Dios. C: Dios no quiera. D: Dios mediante.
6) **exequátur** — A: ejecución. B: orden. C: autorización. D: ley.
7) **fíat** — A: mandato. B: fijeza. C: fe. D: fidelidad.
8) **honoris causa** — A: honradamente. B: por casualidad. C: título honorífico. D: causalidad.
9) **imprimátur** — A: licencia. B: impresión. C: signo. D: impropiedad.
10) **ipso jure** — A: a juicio de. B: ipso facto. C: de juicio. D: de derecho.
11) **loco citato** — A: demente. B: lugar citado. C: loco perdido. D: logogrifo.
12) **mutatis mutandis** — A: cambiando lo necesario. B: burla burlando. C: mundo. D: mutualidad.
13) **plus ultra.** — A: ultramar. B: más allá. C: ultramundano. D: más poderoso.
14) **pro forma** — A: en forma de. B: firmemente. C: por la forma. D: formalmente.
15) **quórum** — A: cierto número. B: votación. C: voz. D: elección.
16) **referéndum** — A: ceremonia religiosa. B: consulta política. C: ensayo químico. D: referencia.
17) **sui géneris** — A: en general. B: de mal genio. C: de su clase o género. D: en gira.
18) **ut supra** — A: como sigue. B: como quiero. C: como nunca. D: como antecede.
19) **vademécum** — A: vale. B: peso. C: libro. D: vado.
20) **vale** — A: fórmula de saludo. B: de pago. C: de venta. D: de despedida.

Respuestas a

"ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **ad hoc** — B: a propósito, especial para aquello de que se trata, o sea, para determinado fin: "se dictó una orden *ad hoc*".

2) **ad valórem** — D: con arreglo al valor: "Los derechos de aduana se cobran *ad valórem*".

3) **a priori** — A: juzgado por la causa, antes de conocer los hechos: "demostración *a priori*". Es lo contrario de *a posteriori*.

4) **currículum vitae** — B: datos salientes de la vida de una persona, especialmente en el orden profesional. "He recibido su petición de empleo y su *currículum vitae*".

5) **Deo volente** — D: Dios mediante. A veces también, *Deo iuvante* (con la ayuda de Dios).

6) **exequátur** — C: permiso para que un representante extranjero ejerza sus funciones en el Estado que lo concede. "Revocaron al cónsul el *exequátur*".

7) **fíat** — A: mandato y autorización. (Del latín *fiat*, hágase.) "Nada se podía hacer sin el *fíat* del rey". (Juan de Mariana)

8) **honoris causa** — C: por razón o causa de honor; a título honorífico: "Recibió el doctorado *honoris causa*".

9) **imprimátur** — A: imprímase (licencia eclesiástica para imprimir un escrito): "El arzobispo firmó el *imprimátur*".

10) **ipso jure** — D: por el derecho mismo, por ministerio de la ley. Dícese de lo que no requiere declaración del juez, por constar en la misma ley. "La joven quedó emancipada, *ipso jure*, por el matrimonio".

11) **loco citato** — B: en el lugar citado (de *locus*, lugar). Expresión usada en los escritos para hacer algunas citas.

12) **mutatis mutandis** — A: cambiando lo que se debe cambiar: "Se reformará la ley, *mutatis mutandis*".

13) **plus ultra** — B: más allá: "Las investigaciones científicas tienden invariablemente al *plus ultra*".

14) **pro forma** — C: por la forma (no por la sustancia); para salvar las apariencias: "*Pro forma* se opuso al proyecto".

15) **quórum** — A: número mínimo de individuos para que un cuerpo deliberante pueda tomar ciertos acuerdos: "No se aprobó la ley porque no había *quórum*".

16) **referéndum** — B: acto de someter en consulta al pueblo un asunto de interés común: "El *referéndum* no tuvo mayoría".

17) **sui géneris** — C: de su género, de índole propia; excepcional: "una persona muy *sui géneris*", "un aroma *sui géneris*".

18) **ut supra** — D: como antecede, como se ha dicho arriba. Fórmula usada para remitir a lo que se ha dicho antes.

19) **vademécum** — C: libro de consulta que puede uno llevar consigo. (De *vade*, anda, ven, y *mecum*, conmigo.) "Consulté mi *vademécum*".

20) **vale** — D: voz latina usada en los escritos, en forma cortesana y familiar, para despedirse después de la posdata. (Significa: consérvate sano.)

Calificación

20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas .... notable
12 a 14 acertadas .... bueno
9 a 11 acertadas .... regular

DRAMA EN EL BOSQUE

POR JACK DENTON SCOTT

Teatro del perpetuo y fascinante drama en que alternan la vida y la muerte, nos invita a un ideal safari en miniatura.



Bonasia macho

EN LA faja de tierra arenosa que hay en la orilla del bosque, diez depresiones pequeñas en forma de embudo tienen apariencia de trampas. Mientras estoy mirándolas sale del bosque un insecto, empieza a cruzar por allí, cae en una de esas cavidades. Se entabla una lucha desesperada entre él y dos negros ganchos que, asomando en la superficie, lo agarran y acaban metiéndolo bajo tierra. Un ligerísimo temblor en la superficie del embudo es la única señal de lo que acaba de ocurrir.

A unos diez metros detrás del matorral en que permanezco sentado e inmóvil se desliza en el bosque

un animalito. Al principio avanza despacio; de repente, acompañando el salto con un chillido, irrumpe en el herbazal. Sigue el ruido de animales trabados en mortal pelea. Me levanto; voy hacia allá sigilosamente. Lo que veo al llegar es algo espantoso: ¡el asesino está devorando viva a su presa!

Nada de esto ha sucedido en una selva africana. Ocurrió en los Estados Unidos, en un bosquecillo de un par de hectáreas de extensión. Por lo demás, cualquier lugar así es teatro del perpetuo y fascinante drama en que alternan la vida y la muerte, cuyos actores y escenas cambian a medida que los últimos resplandores de la tarde van desvaneciéndose en las primeras sombras de la noche. Pero no todo respira violencia en ese drama. Tienen cabida en él los pacíficos visitantes que en noches de luna travesean bajo los árboles; los padres que ofrecen tiernos ejemplos de cariño y solicitud al cuidar de sus hijuelos.

El precio de la asistencia al teatro del bosque es un tanto costoso: impone al espectador paciencia, silencio, dominio de sí mismo para estar-



Hormiga león



Musaraña

se horas y horas en un solo lugar, sin mover pie ni mano. Pero, a cambio de esto, ¡qué fascinador espectáculo le ofrece el bosque!

Ver actuar a seres tan extraordinarios como la hormiga león, que arma su arenosa trampa lo mismo en el africano Sahara que en cualquier sabana de la estadounidense Georgia, nos deja suspensos ante los medios, a veces escalofriantes, que emplea la Naturaleza. La presa que aquel día vi atrapar a la hormiga león era una hormiga carpintera, de tamaño doble del suyo. En otras ocasiones he visto caer y perecer en la arenosa trampa a orugas de la mariposa llamada lagarta, seis veces más corpulentas que la hormiga león.

En una ocasión tuve la suerte de presenciar la construcción de una de estas trampas en forma de embudo y de unos cinco centímetros de diámetro en la boca. La construía una hormiga de tal vez ocho milímetros de largo, giboso lomo y un

par de ganchudas mandíbulas protuberantes que contrastaban con lo pequeño de la cabeza del insecto. Avanzando a reculones, daba continuos cabezazos para echar por alto porciones de arena. Cuando la cubrieron casi por entero siguió echando más y más, mientras que al descender en espiral iba fabricando las resbaladizas paredes del embudo. Llegada al fondo de este, se enterró bajo unos 25 milímetros de arena y quedó en acecho, listas las mandíbulas.

El arte con que está fabricada la trampa hace que las paredes del embudo —formadas por arena floja— cedan bajo el peso de cualquier insecto, que se ve así precipitado hacia abajo. A pesar de ello, la hormiga carpintera que yo vi estuvo a punto de escapar de la traidora pendiente arenosa. Lo hubiera conseguido a no ser porque la hormiga león, al notarlo, empezó a lanzar hacia arriba una verdadera tempestad de arena y dio con la carpintera en el fondo del embudo. Una vez que la tuvo allí, apresándola entre las mandíbulas ganchudas le inyectó una ponzoña que mata en pocos segundos.

El asesino animalito de que hablé al principio era una musaraña colicorta. Lo mismo que la hormiga león, se vale de la ponzoña para paralizar a su presa. Diminuto mamífero de apenas 10 centímetros de largo, esta musaraña es uno de los seres más feroces. De un mordisco inyecta el veneno segregado por sus glándulas salivales: una toxina que obra sobre el corazón y los pulmones de la víctima. Cuando esta queda reducida a la impotencia, la devora viva. De tamaño y aspecto semejantes a los del ratón enano, salvo por el hocico y la cola, que es la mitad de larga, la musaraña colicorta almacena en sus glándulas salivales suficiente ponzoña para dar cuenta de 200 de esos ratoncillos, que son su bocado preferido. Para buscar la carne de que se alimenta


Zorra

—y de la cual consume cada día una cantidad igual a su propio peso— esta fierecilla voracísima se atreve a atacar y dar muerte a animales de tamaño cuádruple del suyo. Aunque habita en todos los Estados Unidos, es tan huidiza y veloz que solo andando uno muy listo logra echarle la vista encima a una musaraña colicorta.

Al prado que confina con mi bosque acuden en busca de alimento muchos animales, que en caso de peligro hallan pronto refugio en la cercana espesura. Un día, a la caída de la tarde, vi una zorra que andaba en busca de presa. Era un ejemplar bastante raro, de pelaje gris, en vez de rojo leonado. Cada treinta metros poco más o menos saltaba como un gato para hacer presa en los ratones de campo, que se engullía enteros. Cuando dio por concluida la cacería, se deslizó con andares de dama elegante, a unos sesenta metros de donde yo estaba. La seguí sin hacer ruido. A la media hora se detuvo frente al hueco de un gigantesco pino caído a tierra. Allí estaban aguardándola tres cachorritos de aterciopelado pelaje, gris como el de ella. Despaciosamente regurgitó la zorra lo que había cazado: cuatro ratones. No dejó nada para sí; todo lo destinó a alimentar a los hijuelos, para los cuales guarda curiosamente el alimento que consigue.

En cuanto los tres cachorros acabaron de comer, cambié de postura en el sitio desde el cual los había estado observando. El ligero ruido que hice bastó para que tanto la zorra como los cachorros se alarmaran instantáneamente y empezaran a mover en todas direcciones las erguidas orejas, como pantallas de radar. En menos de lo que se dice desaparecieron los tres cachorros en la madriguera, mientras la zorra, estirando el pescuezo y volviendo a un lado y otro la cabeza, trataba de encontrar el sitio de donde vino el inquietante ruido. Al apartarme del árbol bajo cuya sombra quedaba oculto, la zorra salió huyendo. La seguí avivando el paso a medida que ella lo hacía, y llegué a tiempo para ver algo que parece increíble: la zorra trepaba tronco arriba de un árbol. De haber tardado yo un instante, habría desaparecido ella como por encanto, ya que a nadie se le ocurre buscar un animal de estos en las ramas de los árboles. Trepó abrazándose al tronco con las patas delanteras e impulsándose con las posteriores. Al llegar a la copa del árbol —un corpulento roble— se balanceó en una rama tan guapamente como pudiera hacerlo un trapecista.

Alcaudón



Un día de primavera me sorprendió el desusado ruido que venía del bosque. Hubiérase dicho que alguien marchaba por allí al redoble de un tambor. Avanzando quedo en dirección al lugar de donde el ruido procedía, descubrí que el causante del alboroto era un hermoso bonasia macho. Con rápidos y breves aleteos hacía vibrar el aire. A trechos interrumpía los redobles, se sacudía y ahuecaba el plumaje. El concierto se repitió de cinco en cinco minutos por espacio de media hora larga.

A los dos meses de esto vi los resultados del resonante y tamboresco reclamo. Asomó en la espesura una bonasia hembra seguida de ocho polluelos de esponjado plumaje pardo rojizo. Debió de asustarlos algún movimiento que hice impensadamente, porque al llegar a unos diez metros de donde yo estaba cloqueó la bonasia como una gallina de corral y huyeron los polluelos a esconderse en la maleza. Convirtiéndose en consumada actriz, la bonasia fingió que se le había quebrado un ala, y dejándola colgar lastimosamente se arrastró, más que corrió, en dirección opuesta a la que tomaron los polluelos. Después de haber andado así unos 275 metros, dio media vuelta, tomó impulso en veloz carrera de un par de metros, alzó el vuelo y en un abrir y cerrar de ojos desapareció entre los árboles.

Reposaba yo aquella esplendorosa tarde de junio a la sombra de un bosquecillo de robles. El graznido de un cuervo posado allá arriba era lo único que, al caer en la límpida serenidad del aire, rompía el incesante canto de las cigarras. De estos insectos solamente los machos están dotados de aparato cantor; y los que oía yo esa tarde lo usaban de firme.

Con los binóculos que llevo conmigo siempre que quiero observar el mundo de los insectos, procuré localizar alguna de entre todas esas cigarras. Habitantes de la tierra desde hace 250 millones de años —mientras que el hombre lleva solo un millón de años de residir en ella—, los tornadizos, fantásticos, crueles, laboriosos, vistosos insectos cuyas varias especies componen más de la mitad del reino animal, son para quien se detenga a observarlos una fuente inagotable de entretenimiento.

Pues bien, al fin detuve la vista en lo que estaba buscando: la cigarra posada en el tronco de un abedul, que parecía una mosca enorme de iridiscentes alas y cuerpo al que prestaban brillantes toques el rojo y el verde. Se estremecía levemente mientras, al cantar, hacía que vibrase el aparato timpánico situado en la base del abdomen. Pero aquel iba a ser el último canto de esta cigarra.

Veloz como un avión en picado, una avispa del género esfego, para la cual son presa habitual las cigarras, embistió contra la que tan descuidadamente seguía cantando. Agresora y agredida trabaron furiosa lucha. Primero, en el mismo tronco del abedul; y después, en el

suelo, donde, al caer juntas, quedó la cigarra debajo de la esfego. Le hundió esta el aguijón (la hembra es siempre la que mata) y le inyectó el veneno paralizador. Apenas cesó la lucha vi cómo la esfego sujetaba con las cuatro patas a la inmovilizada cigarra y se elevaba del suelo con ella, como un helicóptero que fuese trasportando un furgón. Llevaba la avispa su presa a la cavidad subterránea que le sirve de nido. Allí la guardaría juntamente con otras cigarras. Una vez que reúne el número suficiente, la esfego deposita sus huevos en el cuerpo de las cigarras muertas, para que de esta manera, al nacer las crías, tengan todo el alimento necesario durante el período larval. Según se podrá notar, aunque cazadora cruel, la esfego no caza para sí misma, sino para su prole.

Alberga el bosque una criatura pérfida y despiadada: el sanguinario y traicionero alcaudón, llamado por muchos naturalistas el desollador. Lo vi un día posado en la rama de un nogal. De tamaño que no aventaja gran cosa al de las aves canoras en que hace presa, es de plumaje de tonos grises, que le forman en el costado de la cara una faja negra.

El ataque de un alcaudón, en contraste con el rápido y eficaz abatirse del halcón, es un espectáculo sanguinario. Desprovisto de las garras comunes en la mayor parte de las aves de rapiña, utiliza su fuerte pico ganchudo como principal arma mortífera. La presa que eligió aquel día en que yo lo observaba fue un jilguero, hacia el cual se precipitó lanzando un grito agudo. El espectáculo fue angustioso. El jilguerillo, al huir, parecía una moneda de oro lanzada al aire. El alcaudón dio con él en tierra de un aletazo y, agarrándolo por la cabeza con el ganchudo pico, empezó a sacudirlo. Alzando luego el desgarrado cuerpo del pajarito, voló hasta una cerca de alambre de espino, lo clavó en ella, le arrancó la cabeza y se alejó para ir en busca de nuevas presas.

Al otro día por la noche, en el bosque bañado en luna, presencié un espectáculo que borró el penoso recuerdo del drama del jilguerillo y el alcaudón. Vi unas mofetas ejecutando su animada danza. Eran siete, probablemente una familia. Puestas en rueda en un claro del bosque, saltaban rítmicamente, con movimientos parecidos a los del *frug* o el *watusi*, e iban acercándose hacia el centro de la rueda hasta quedar hocico con hocico. Agitando entonces las opulentas colas de manera semejante a las bailarinas que manejan el abanico en la danza de este nombre, retrocedieron para formar de nuevo la rueda, y empezar después a volverse a juntar en el centro de la misma en igual forma que anteriormente. La única explicación que los naturalistas dan de esta danza es decir que constituye una muestra de la buena índole y la juguetona sociabilidad de las mofetas. Por mi parte, hallo muy satisfactoria tal explicación.

Mi personaje inolvidable

Por Edmond Michelet

Ex-ministro de Defensa de Francia
Presidente de l'Amicale des Anciens de Dachau

Aquella mañana de abril de 1943 salió el Sol con toda la frescura de la primavera parisiense; pero para mí, que esperaba una ejecución casi segura en la prisión de la Gestapo en Fresnes, en las afueras de la ciudad, solo señaló el comienzo de un día más de desesperanza. Durante el último interrogatorio me habían dicho que mi mujer y cuatro de mis siete hijos habían sido arrestados. ¿Qué suerte correrían?



Súbitamente levanté la vista y vi en el umbral de mi celda la figura de un sacerdote. Había pedido que me mandaran al capellán y esperaba que me visitaría un sacerdote francés barbado y de avanzada edad a quien había alcanzado a ver al entrar en la prisión; pero el que se presentó parecía un típico joven alemán, con el cabello corto y rubio, las orejas protuberantes, los ojos azules. Como si hubiese comprendido mi desagrado, me dijo en voz baja que el padre Maydieu le había pedido que me visitara. El padre Maydieu había sido mi amigo y cómplice en la empresa de sacar subrepticiamente del país refugiados alemanes antinazis, lo que constituía uno de los "crímenes" que la Gestapo pretendía hacerme confesar.

Aquello podía ser una trampa, pero la manera de sonreír del joven eclesiástico me infundió cierta confianza. Me dio la comunión e hizo ademán de retirarse, mas se volvió diciendo:

—Recemos una última Ave María.

Nos arrodillamos los dos, de espaldas al centinela, y comenzó a recitar suavemente:

—*Ave María, gratia plena* . . . su esposa vino a verme ayer. Está bien lo mismo que todos sus hijos . . . *Dominus tecum* . . . le manda a decir que no se preocupe, que en su casa todos están seguros . . . *benedicta tu in mulieribus* . . .

El valle de las sombras. Así conocí al padre Franz Stock, sacerdote alemán que se ganó la confianza y el amor de los mismos franceses, sobre todo de aquellos que más sufrieron a manos de los alemanes. En París, durante la ocupación, fue rector de la Misión Católica Alemana y servía a los feligreses de su nacionalidad, por lo general burócratas, soldados y oficiales de las fuerzas de ocupación; pero aparte de sus deberes oficiales y con riesgo de la vida, que exponía todos los días, llevaba recados entre los prisioneros políticos franceses y sus familias.

En este papel de su propia elección, entraba realmente en el valle de las sombras de la muerte y convivía con cerca de 2000 hombres condenados a la última pena, para compartir su agonía y hacerles sentir que no se hallaban solos. Preocupado únicamente por servir a sus semejantes, no se preguntó jamás: ¿Es este francés o alemán? ¿Es cristiano, judío o ateo? ¿Es inocente o culpable? Sólo se preguntaba: ¿Me necesita? ¿Cómo podré aliviar su dolor? A las fuerzas de la naturaleza humana que desencadenan las guerras, él oponía la fe de un hombre débil, fatigado y ansioso. Triunfó al fin, porque demostró con su propio ejemplo que el amor es más fuerte que el odio.

El 11 de setiembre de 1942 el padre Stock escribía en su diario: "¡Qué alegría! Logré conseguir un devocionario en caracteres Braille para un ciego condenado a muerte. Se puso feliz". Y dos semanas después: "El centinela descubrió el li-

Primavera... alegría de vivir!

La Cross Country también quiere disfrutar del paseo. Su dinámica línea se recorta en los primaverales paisajes de sol, árboles, o junto a un lago. Cargada con la familia, los elementos de pic-nic y deportes, o vacía . . . ella igual goza del descansado panorama. Pero siempre está dispuesta, decidida a todo! Su dirección y frenos de potencia * se lo permiten; además brinda en su interior clima de eterna primavera, gracias a su aire acondicionado. *

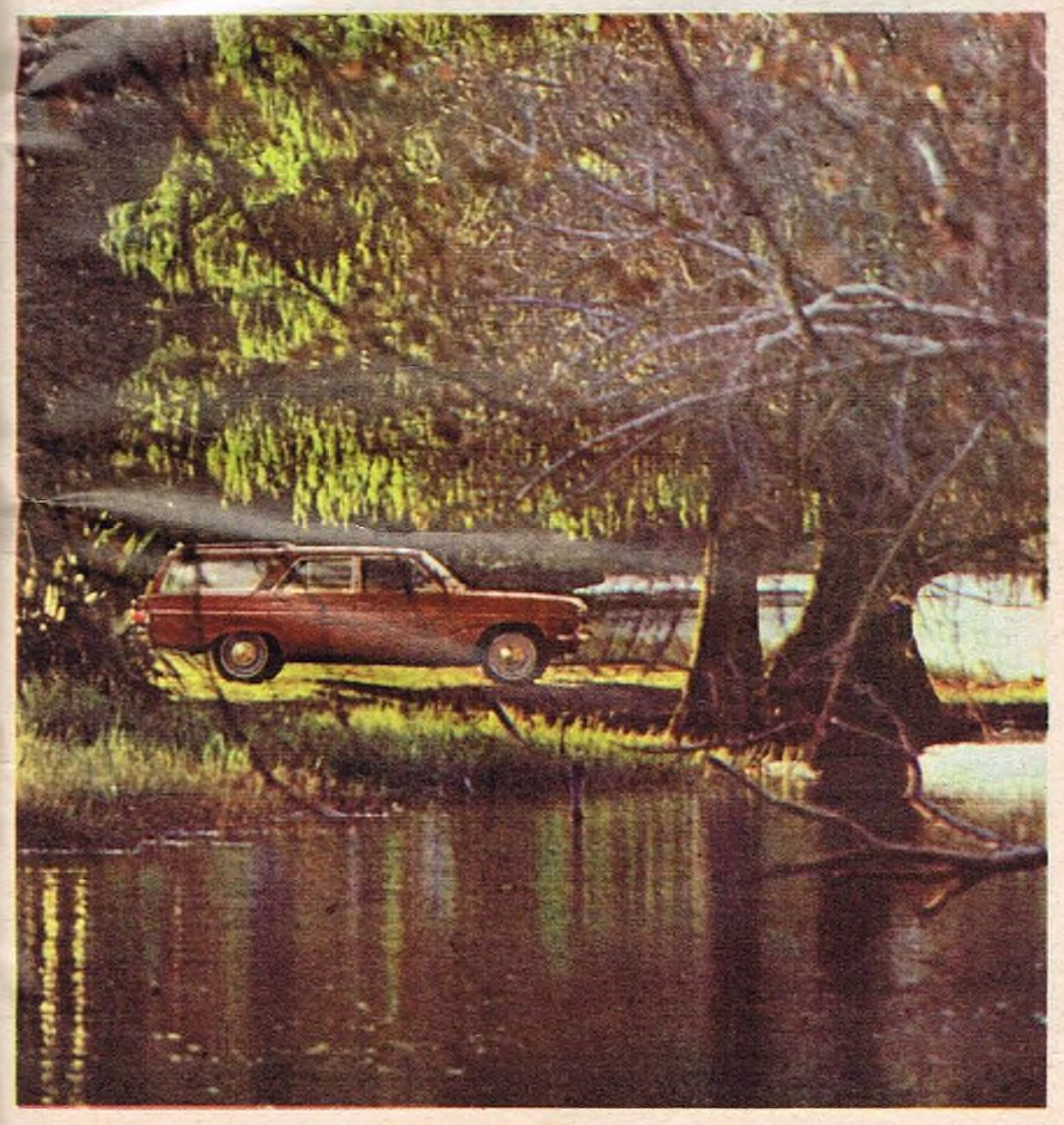
Alegría de vivir!.. con

RAMBLER CLASSIC CROSS COUNTRY

* opcionales

Producto de calidad de Industrias Kaiser Argentina.
Vehículos para un país en marcha!

NUCLEO



bro en Braille que llevé al prisionero ciego y se lo quitó. Está absolutamente prohibido leer o recibir visitas, pero ¿quién puede ver llorar a un ciego?"

Durante los seis meses que pasé en la prisión de Fresnes, antes de que me trasladaran a Dachau, el padre Stock me visitaba una vez por semana. Nunca eran largas sus visitas porque había otros que necesitaban más de sus consuelos: los condenados. Muchas veces, antes de amanecer, los oía cuando los embarcaban en camiones. Ya para esa hora el padre los había visitado uno por uno para confortarlos, orar con los creyentes y recibir los últimos mensajes que enviaban a sus familias. En seguida los acompañaba hasta el lugar de la ejecución en Mont Valérien para permanecer a su lado hasta el último instante. A los católicos les daba la absolución; a los protestantes les recitaba pasajes del Nuevo Testamento; a los judíos, los salmos.

En su diario aparecen las escenas dolorosas que presenció: un veterano de la guerra no se deja vendar los ojos y dice: "Diga usted a mi mujer y a mis hijos que tuve valor para mirar la muerte cara a cara". Un prisionero hace al sacerdote su última petición: "Por favor, colóquese al lado del pelotón para que yo pueda verle al morir".

"¿En qué parará esto?" ¿Cómo pudo un hombre de la sensibilidad de Stock resistir estas escenas año tras año? Creo que resistió sencillamente porque se le necesitaba

tanto. A los sacerdotes franceses casi nunca les permitían ejercer su ministerio en las cárceles, y si él no confortaba a aquellos prisioneros en sus últimos momentos, ¿quién los ayudaría? Había otros capellanes alemanes, pero vestían uniforme militar: lo menos a propósito para confortar a los patriotas franceses que se preparaban a morir.

Más allá de este lazo humano estaba el ideal al cual Stock se aferraba heroicamente en medio de los mayores horrores de la ocupación: la fe en que la humanidad llegaría a vivir en paz algún día. Tenía que seguir adelante.

A veces, sin embargo, sus sentimientos reprimidos necesitaban una válvula de escape. Jean Poutiers, antiguo combatiente de la Resistencia, relata un episodio ocurrido en 1941, cuando él estaba preso y sentenciado a muerte.

—Una mañana —recuerda Poutiers— ejecutaron a 12 bretones, a quienes el padre Stock acompañó hasta el último momento. Fue aquella una ejecución particularmente brutal, pues los fueron fusilando uno por uno, para que sufrieran con la agonía de los que les precedían. El último, que tuvo que ver caer a todos los demás, era un muchacho de 17 años. A la mañana siguiente, cuando el padre Stock entró en mi celda, escondió el rostro entre las manos y lloró: "¡Dios mío, qué malos son los hombres! ¿En qué parará esto?"

Los nombres de los prisioneros ejecutados se fijaban en lugares pú-

blicos para escarmiento. Así fue como los nazis anunciaron la muerte de los grandes caudillos de la Resistencia francesa, Honoré d'Estienne d'Orves en agosto de 1941, y Gabriel Péri cuatro meses después. Supimos, sin embargo, por noticias trasmitidas de boca en boca y por la prensa clandestina, que habían muerto valerosamente y leímos los mensajes que escribieron en la prisión para sus compatriotas y para



Retrato del padre Stock; colección particular, París.

la posteridad. Estos mensajes nos llenaron de orgullo por Francia y galvanizaron nuestro espíritu de resistencia. Mucho después supe que fue el padre Stock el que arriesgó la vida para sacar clandestinamente las cartas y los diarios, y el que acompañó a los dos hasta el último momento y contó cómo murieron. A él le tenía sin cuidado que ambos fueran franceses, o que el primero de ellos fuera aristócrata y el otro comunista.

El sacerdote aprovechaba con ingenio los formalismos que tanto respetaba la oficialidad alemana. Por ejemplo, cuando prestaba sus auxilios espirituales a cuatro rehenes condenados a muerte, se enteró de que el hermano de uno de ellos ya había sido ajusticiado. Los alemanes tenían la política de ejecutar solamente un rehén por familia. Stock tuvo la presencia de ánimo necesaria para llamar por teléfono al Alto Mando nazi en París y hacer levantar de la cama a un funcionario para que concediera el perdón con base en este formalismo. Los prisioneros, con esposas en las muñecas, estaban ya subiendo a los camiones cuando llegó el perdón.

El buen sacerdote no trabajaba solo. En todas las prisiones encontraba uno o dos guardianes que compartían sus convicciones antinazis, lo dejaban entrar y salir aun de aquellas celdas adonde la entrada estaba prohibida, y pasaban los mensajes que el sacerdote se cruzaba con los presos. Cuando yo estuve en Fresnes, su aliado era el sargento Ghiel, un gigante de facciones brutales, voz de trueno y corazón de oro. Ghiel guardaba al sacerdote una fidelidad perruna y su mayor felicidad era ayudarle a misa en una de las celdas, donde sobresalía por encima del oficiante como un Calibán. Posteriormente, mientras estuve en Dachau, supe con inmenso dolor que el sargento Ghiel había sido denunciado por un "mouton" (delator) infiltrado entre los prisioneros, y que por fin

Cabellos... Cabellos que viven!

DOP
CHAMPUES FEMENINOS

L'OREAL DE PARIS



DOP
Visón

PROTEGE EL COLOR



DOP
Tratante

EMBELLECE EL CABELLO



DOP
Tonic

TONIFICA EL CABELLO

lo fusilaron sin formación de causa.

"¡Si pudiera dormir!" Mi amigo el periodista católico Joseph Folliet, que conoció a Franz Stock de joven, lo describía así: "Alto, delgado, de noble aspecto, parecido a uno de esos ángeles de piedra que se encuentran en las viejas catedrales góticas de Alemania". Cuando yo lo conocí en Fresnes conservaba algo de aquella alegría finamente cincelada, pero cada ejecución era un martillazo que descantillaba la imagen y dejaba en ella grietas de preocupación y sufrimiento.

"A veces no sé si podré seguir", dijo Stock a un viejo amigo y condiscípulo del seminario, el padre Allroggen, que lo visitaba a veces en París, durante la ocupación. "¡Si pudiera dormir!"

Su resistencia resultaba increíble. Cuando, después de sus visitas o de las ejecuciones al alba, regresaba a su casa en la Rue Lhomond, no iba a descansar. Con frecuencia recibía de 50 a 60 visitas al día, sobre todo de las esposas y madres de prisioneros sentenciados, que se agarraban de la última brizna de esperanza. Otros que ya la habían perdido venían a él desde los cementerios de los suburbios de París, donde los cadáveres de sus hijos y esposos habían sido arrojados, frecuentemente en fosas comunes.

Para nosotros el padre Stock parecía sacar fuerzas de una reserva inagotable. Cuando nos visitaba en Fresnes todo él irradiaba una especie de profundo consuelo espiritual. Si era peligroso pasar mensajes escritos, se los aprendía de memoria. Después de conversar con docenas de parientes, iba de celda en celda días más tarde, y llevaba a los prisioneros las noticias de sus familias sin equivocarse en los nombres de los niños, y hasta repitiendo textualmente algunas de las expresiones con que se le habían confiado los mensajes.

Siempre llamaba a la puerta de nuestra alma, por decirlo así, antes de entrar. Una de las mayores desdichas del prisionero es la falta de vida privada. Con su sensibilidad y su tacto, el padre Stock nos devolvía nuestro sentimiento de la dig nidad humana.

Muchos luchadores de la Resistencia que habían caído prisioneros eran depositarios de secretos que no querían revelar a nadie. Por ejemplo, Jean Poutiers, que estaba en una celda de la cárcel de Cherche-Midi, en París, en espera de ser trasladado a una prisión nazi, recuerda la primera vez que le pidió la comunión al padre Stock: "Antes de confesarse", me dijo, "debo advertirle que, si le preocupa a usted alguna cosa que haya hecho o que haya dicho y que tenga que ver con el motivo por el cual está usted preso, no es necesario que me la diga. Basta con que la recuerde mentalmente, y estoy seguro de que Dios lo escuchará".

El corazón heroico. Hasta que leí su diario no vine a saber que el hombre a quien tanto exigíamos estaba también sentenciado a muerte. La semana que me visitó por úl-

"Seven-Up" y "7-Up", marcas registradas de The Seven Up Company, St. Louis, Mo., EE. UU.

Cosquilleante



...burbujeante ...diferente.
Así es la deliciosa SEVEN-UP.
Búsquela donde hay ritmo,
movimiento. Búsquela donde hay acción.
El fresco cosquilleo de SEVEN-UP
convertirá su sed en una sonrisa.

7 UP... DONDE HAY ACCION

tima vez antes de que me llevaran a Dachau, se había sometido a un reconocimiento médico. "El electrocardiograma muestra que tengo una descompensación cardiaca", escribió en su diario. El médico le ordenó reposo absoluto, pero él siguió trabajando más que nunca.

Una cosa es mostrarse heroico durante la batalla y otra es sostener el heroísmo 18 horas al día, semana tras semana, año tras año. Con todo, al padre Stock lo atormentaban constantemente las preocupaciones y la ansiedad. Muchos que lo trataron fuera de la prisión me han contado cómo susurraba palabras, cómo sudaba y temblaba por la tensión en que vivía. ¡Qué contraste con el sacerdote radiante de energía y confianza que nos visitaba en nuestras celdas!

Se vuelven las tornas. Durante la ocupación, un grupito de sacerdotes y seglares, pertenecientes casi todos a la Resistencia, se reunían en secreto, más o menos una vez por semana, en casa de alguno de ellos para conferenciar con el padre Stock y establecer contacto con los prisioneros de Fresnes, Cherche-Midi y La Santé.

"El padre Stock sabía el riesgo que corría", me dijo uno de los sacerdotes franceses. "Si nos sorprendían, era casi seguro que nos deportarían a todos; pero como sacerdote, Stock pensaba que estaba en su derecho y era su deber ayudar a todos los que sufrían, cualquiera que fuese su nacionalidad".

"La información que nos llevaba era valiosísima", agregó. "Como tenía acceso a los expedientes de los prisioneros, se enteraba de qué sabía y que no sabía la Gestapo, y con esta información nosotros podíamos prevenir a los que estaban en peligro y evitar muchísimos arrestos. Teniendo conocimiento anticipado de cuáles serían las acusaciones que se iban a hacer contra los que estaban en prisión, las familias podían preparar mejor la defensa y los prisioneros mismos sabían cómo responder en el interrogatorio".

Stock nunca hablaba con sus amigos franceses de la parte que les correspondía en el movimiento de Resistencia. Y por otra parte jamás dijo una palabra contra su patria alemana, pero era tan antinazi como cualquiera de ellos, y eso ya es mucho decir.

En la última reunión a que asistió el padre Stock llamaron por teléfono a uno de los sacerdotes franceses. Este volvió al grupo muy sonriente. Le acababan de informar que los norteamericanos y los franceses habían desembarcado en Provenza. Los nazis no podrían permanecer ya mucho tiempo en París.

—Esto significa que pronto acabará su tormento —dijo el francés al padre Stock.

—No —contestó este—, porque entonces serán mis compatriotas los que necesitarán ayuda.

Y muy bien supo dónde se le necesitaba cuando empezó la lucha en las calles. Mientras los parisienses y los nazis peleaban en los edificios



El futuro papa Juan XXIII y el padre Stock, durante la visita del primero al "Seminario de las Alambradas" (1944). Foto: Pierre André.

y en las barricadas, este hombre debilitado y cansado, que tenía el corazón enfermo, se metía por en medio de las balas para ayudar a retirar a los heridos y a los moribundos.

A los soldados alemanes que estaban más gravemente heridos los llevaban al hospital de la Pitié, donde permanecieron únicamente un médico alemán y dos enfermeros para asistirlos. Stock trabajó sin dormir tres días y tres noches. Cuando el hospital cayó en manos de las fuerzas de la Resistencia, un francés que asumió el mando ordenó al médico que hiciera sacar a los heridos alemanes para fusilarlos en represalia por cuatro años de atrocidades nazis. El médico mandó por el padre Stock, y cuando este se presentó, el francés exclamó:

—¡Es el padre Stock! ¡Usted me ayudó cuando yo estuve preso en Fresnes!

—Pues ahora le toca a usted —replicó con su suave voz el sacerdote.

El francés firmó una orden, que se fijó en la puerta, mediante la cual el hospital quedaba bajo la

Su buen gusto exige... LINEA MASCULINA 

ATKINSONS

en sus clásicas fragancias: COLONIA Y LAVANDA

DISFRUTE...
la más lujosa
y fragante
afeitada que
le brinda Crema
de Afeitar
Atkinsons.
En Tubos o Potes,
con o sin brocha.

Deléitese...
con ese "toque final"
que refresca su
rostro: Loción
para Después de
Afeitarse Atkinsons.

...Y aprecie!
la sobria naturalidad
que asegura
a su peinado
el Fijador Atkinsons.

ATK-37

SON CREACIONES DE J.&E. ATKINSON, DE LONDRES

protección francesa y se prohibían las represalias contra sus ocupantes.

La suerte de la guerra cambiaba. Ahora los prisioneros que necesitaban ayuda eran alemanes y no franceses. Para poder permanecer a su lado, el padre Stock se entregó a las autoridades norteamericanas como prisionero de guerra. Al conde Jean de Pange, que le escribió para darle las gracias por su ayuda a los franceses, le contestó: "Únicamente he cumplido con mis deberes de sacerdote. Sigo estando dispuesto a ayudar a los que sufren y tienen necesidad de auxilio. Por eso me he convertido voluntariamente en prisionero, para trabajar por la realización de la caridad y la comprensión entre los hombres".

El Seminario de las Alambradas. En agosto de 1944 supe, en la prisión de Dachau, la noticia de la liberación de París. En abril del año siguiente los norteamericanos liberaron a Dachau y volví a Francia a ocupar el cargo de ministro de Defensa. Posteriormente, durante una visita oficial a Chartres, oí hablar de un "Seminario de las Alambradas" que resultó ser un campamento especial en el cual habían reunido a los seminaristas que estaban entre los prisioneros de guerra alemanes, a fin de que continuaran en el campamento sus estudios para el sacerdocio. Impulsivamente se me ocurrió visitarlo, y cuando uno de los jóvenes me abrió la puerta del despacho del superior ¡me vi de manos a boca ante el padre Stock!

Siguió a esto uno de esos raros encuentros en que la comunicación es profunda e instantánea. El padre Stock, que apenas pasaba de los 40 años, estaba flaco, pálido, y en su mirada se adivinaba la conciencia de la muerte que ya le pisaba los talones en aquella carrera que venía disputando con ella desde hacía tanto tiempo. En su conversación, en cambio, brillaba la esperanza de que al regresar a Alemania después de su adiestramiento en Francia, sus jóvenes sacerdotes iniciarían un movimiento de reconciliación entre las dos naciones.

Estas esperanzas contrastaban tristemente con la realidad de posguerra que nos rodeaba: jóvenes alemanes amargados y desilusionados, una población hostil, y lo más primitivo en punto a comodidades materiales. Sin embargo, en el curso de los dos años siguientes, el padre Stock sacó de alguna parte la energía necesaria para vencer todos los obstáculos y adiestrar casi a un millar de seminaristas para restañar las heridas espirituales de la guerra.

—Tenemos que correr muchos riesgos —les decía—. Tenemos que exponernos para realizar lo que el corazón nos señala que es el bien, aunque se nos ridiculice y se nos desprecie. Tenemos que reconciliar el amor a la patria con el amor a toda la humanidad, más allá de las fronteras de las naciones, las razas y las clases.

Al año y medio de aquella visita supe que el padre Stock había muerto en París. El Seminario de las Alambradas había terminado su


moreno mac donell
mire
como
la miran

labor y se había desbandado hacía ocho meses. La larga carrera con la muerte había concluido.

Puesto que el padre Stock era todavía oficialmente prisionero de guerra, no se permitió a los diarios dar inmediatamente la noticia de su fallecimiento. Entre el centenar de personas a quienes avisamos a tiempo para que pudieran asistir a su entierro, se contaba monseñor Angelo Roncalli, a la sazón nuncio de Su Santidad en Francia, que había visitado varias veces al sacerdote en Chartres y que posteriormente ocupó el solio pontificio con el nombre de Juan XXIII. "La memoria de sus hechos", dijo entonces el futuro Papa, "inspirará a los hombres de todas las nacionalidades el anhelo de vencer con el amor sus diferencias".

Fuimos al cementerio de Thiais, donde el padre Stock fue sepultado en el sector de los prisioneros alemanes bajo una sencilla cruz de madera. Hoy yace en Chartres en una iglesia nueva, San Juan Bautista de Rechêvres, construida, no lejos del sitio que ocupó el Seminario de las Alambradas, por iniciativa de los antiguos discípulos de Stock "como símbolo del amor fraternal que vence al odio entre las naciones". Sobre su tumba hay una inscripción que dice que fue erigida "por las agradecidas familias de los prisioneros y fusilados franceses".

En Chartres volví a recorrer hace poco un paseo que me es ya muy familiar; por la Rue de la Paix hasta la Place Abbé Stock, y luego por la portada severamente sencilla de San Juan Bautista hasta la capilla de Nuestra Señora de la Paz. El espacio que hay enfrente de la tumba del sacerdote estaba, como de costumbre, atestado de peregrinos, algunos franceses, otros alemanes. Permanecí algunos minutos en silencio y sentí vivamente la presencia del joven sacerdote de ojos azules a quien había conocido hacía ya tanto tiempo en mi celda de Fresnes, y escuché una vez más su suave voz que decía: "Algún día aprenderemos a vivir sin vallas que nos separen".



CIERTO coleccionista de automóviles antiguos había tratado, sin éxito, de comprarle a una señora anciana la carrocería de un modelo único que ella tenía en su cochera. Sin embargo, pudo ponerse de acuerdo con el mayordomo de la dama para comprar aquella carrocería a la muerte de su patrona. Años más tarde, cuando el coleccionista se había olvidado ya del convenio, se quedó atónito al recibir un telegrama que decía: "MI SEÑORA HA MUERTO. YA SE LA PUEDO VENDER".

— *Evening Standard* (Londres)



¡CIENCIA!
¡POLITICA!
¡LITERATURA!
¡EMPRESA!
¡SOCIOLOGIA!

Los últimos conceptos y adelantos de la ciencia explicados en lenguaje claro y serio.

COLECCION HOMBRE Y COSMOS

Una colección **orgánica,** destinada a mostrar el creciente dominio del hombre sobre la naturaleza, así como las últimas conquistas de la ciencia, por autores que son eminencias en sus respectivos campos.

HYC 1 - Isaac Asimov **EL CODIGO GENETICO** 224 pp. ilustrado **$ 160**

HYC 2 - Bello, Boehm y Lessing **LA CIENCIA AL DIA: Grandes científicos norteamericanos.** 188 pp., ilustrado **$ 160**

HYC 3 - Franklyn M. Branley **LA LUNA, NUESTRO SATELITE NATURAL** 188 pp., con diagramas y fotografías en blanco y negro **$ 160**

HYC 4 - Peter Farb **LA VIDA DEL SUELO** 208 pp. con dibujos y láminas en blanco y negro **$ 160**

HYC 5 - John Pfeiffer **EL CEREBRO HUMANO** 320 pp., ilustrado **$ 160**

HYC 6 - Leverett G. Richards **UNA NUEVA ERA GLACIAL: La historia de los hielos** 176 pp. con fotografías en blanco y negro **$ 160**

Precio de los 6 tomos de esta Colección **$ 960**

EN PRENSA:

HYC 7 - Isaac Asimov **LOS MATERIALES DEL UNIVERSO** Aprox. 288 pp., ilustrado

HYC 8 - Tobias Dantzig **EL NUMERO, LENGUAJE DE LA CIENCIA** Aprox. 320 pp., ilustrado

HYC 9 - Bruno Rossi **LOS RAYOS COSMICOS** en blanco y negro. Aprox. 260 pp., con diagramas y fotografías

HYC 10 - L. Sprague de Camp. **GRANDES INVENTOS Y GRANDES INVENTORES** Aprox. 320 pp.

HYC 11 - Selman A. Waksman **LA CONQUISTA DE LA TUBERCULOSIS** Aprox. 280 pp., con fotografías en blanco y negro.

El contexto social del hombre de hoy, su historia y su futuro

COLECCION HOMBRE Y SOCIEDAD

El apasionante dramatismo del mundo contemporáneo, en sus aspectos sociales, económicos, históricos y políticos fundamentales, e incluso su porvenir enigmático, cargado a la vez de promesas y amenazas. Leer esto es ¡estar al día con el mundo en que Ud. vive!

HYS 1 - Frederic Benham **AYUDA ECONOMICA Y SUBDESARROLLO** 212 pp. **$ 120**

HYS 2 - Walter Buckingham **EL IMPACTO DE LA AUTOMATIZACION en la gente y en los negocios.** 248 pp. **$ 180**

HYS 3 - James D. Calderwood y Harold J. Bienvenu **DESARROLLO ECONOMICO: La experiencia norteamericana** 160 pp., con ilustraciones en blanco y negro **$ 160**

HYS 4 - Frank C. Hibben **EL ORIGEN DE AMERICA: 30000 años de su historia** 224 pp. con dibujos y láminas en blanco y negro **$ 180**

HYS 5 - Louis E. Lomax **LA REBELION DE LOS NEGROS** 304 pp. **$ 160**

HYS 6 - **RUMBOS DE LA HISTORIA SOVIETICA** Selección e introducción del profesor Cyril E. Black. 386 pp. **$ 160**

HYS 7 - Arthur M. Schlesinger **RUMBOS DE LA HISTORIA NORTEAMERICANA** 367 pp. **$ 180**

Precio de los 7 tomos de esta Colección **$ 1.140**

EN PRENSA:

HYS 8 - Peter Drucker **LAS FRONTERAS DEL PORVENIR** Aprox. 320 pp.

HYS 9 - David E. Lilienthal **EL VALLE DEL TENNESSEE. La obra de un pueblo** (Prólogo de la edición en español por el Ing. Horacio Giberti) Aprox. 320 pp. con fotografías en blanco y negro.

HYS 10 - **PODER CIVIL Y PODER MILITAR** Selección e introducción de Harry L. Coles. Aprox. 280 pp.

HYS 11 - George Santayana **EL CARACTER Y LA OPINION EN ESTADOS UNIDOS.** Aprox. 176 pp.

Selectas expresiones de distintos géneros literarios

COLECCION HOMBRE Y LITERATURA

Obras maestras de la narrativa, la poesía, el ensayo y el teatro, traducidas con esmero y precedidas de introducciones informativas y críticas, especialmente redactadas para esta colección por estudiosos de la literatura y renombrados escritores. Todos los volúmenes han sido delicadamente ilustrados por prestigiosos artistas.

HYL 1 - Joseph Wood Krutch **HISTORIA INFORMAL DEL TEATRO NORTEAMERICANO** a partir de 1918. 264 pp. **$ 160**

HYL 2 - **SEIS RELATOS DE HENRY JAMES. "Daisy Miller"** y otras cinco **novelettes.** (Estudio preliminar de Luis Gregorich). 320 pp., ilustrado con finas viñetas de Roberto J. Páez **$ 180**

HYL 3 - O. Henry **PASAJEROS EN ARCADIA, y otros cuentos.** Selección y traducción de León Mirlas. 320 pp. **$ 180**

Precio de los 3 tomos de esta Colección **$ 520**

EN PRENSA:

HYL 4 - **FAULKNER EN LA UNIVERSIDAD.** Selección e introducción de Frederic L. Gwynn y Joseph L. Blotner. Aprox. 320 pp.

HYL 5 - George Frisbie Whicher **EMILY DICKINSON: Su vida y su poesía.** En apéndice una selección bilingüe de sus poesías más significativas. Aprox. 360 pp.

La economía en general, la empresa en particular...

COLECCION ESTUDIOS EMPRESARIOS

Los temas que deben manejar constantemente el hombre de empresa, el profesional, el estudiante y el hombre informado de hoy en el campo de la economía, la sociología y la actividad empresaria, en obras de nivel universitario, de consulta obligada. Ud. conocerá un mundo nuevo. Sus hijos hallarán en esta Colección un notable aporte para sus estudios.

EE 1 - **LA CONDUCTA ADMINISTRATIVA: Conceptos y problemas.** Selección e introducción de S. Mailick y E. H. Van Ness. 256 pp., ilustrado y encuadernado. **$ 800**

EE 2 - **LA CONDUCTA EMPRESARIA: Estudios interdisciplinarios.** Selección e introducción de Joseph W. McGuire. (Prólogo de la versión española por el profesor Dr. José Pena, de la U.N.B.A. 272 pp., ilustrado **$ 350**

Precio de los 2 tomos de esta colección **$ 1.150**

EN PRENSA:

EE 3 - D. W. Bushaw y R. W. Clower **INTRODUCCION A LA ECONOMIA MATEMATICA.** Aprox. 80 pp., ilustrado.

Los valores que trascienden en tiempo en la filosofía en la historia.

COLECCION TEMAS PERENNES

Grandes obras de enorme valor informativo sobre temas de permanente actualidad y vigencia.

TP 1 - H. B. Van Wesep **SIETE SABIOS Y UNA FILOSOFIA: Itinerario del pragmatismo.** Franklin, Emerson, W. James, Dewey, Santayana, Peirce y Whitehead. 408 pp. **$ 400**

TP 2 - **VISION DE LA U.R.S.S** Selección e introducción de Abraham Brumberg. 420 pp. **$ 400**

Precio de los 2 tomos de esta Colección **$ 800**

Condensado de "TIME"

Qué seguridad ofrece el avión al pasajero

La era del reactor se inició hace apenas seis años y ya el volar se ha convertido en algo indispensable para el hombre moderno, siempre en movimiento. Tanto el viajero consuetudinario como el turista de ocasión reconocen que los grandes aviones constituyen el medio más cómodo y conveniente de recorrer grandes distancias. Y sin embargo, casi no hay pasajero que escape del todo a la íntima sospecha de que el vuelo mecánico es algo antinatural e intrínsecamente peligroso. Cuando aparece en primera plana la noticia de algún desastre aéreo, inevitablemente el viajero se pregunta: "¿En realidad es seguro el avión?"

Pues sí, lo es. Los vuelos regulares de las líneas aéreas de los Estados Unidos, por ejemplo, son 6,4 veces más seguros que los viajes en automóvil: una persona tiene que recorrer 423 millones de kilómetros en avión, pero solamente 66 millones de kilómetros en automóvil, para correr realmente el riesgo de morir. Es mayor el número de personas que mueren por caer de una escalera de mano que por la caída de un avión. El seguro de vida no es hoy más caro para un piloto profesional que para un tenedor de libros. El historial de la aviación mejora sin cesar. En 1959 se produjo un accidente por cada 85.000 horas de vuelo en el mundo libre, mientras que en 1965 sólo ocurrió uno cada 800.000 horas.

La razón de esta tranquilizadora proporción es que ninguna industria dedica tanto tiempo y dinero a la seguridad como la aviación. Los aviones mismos se construyen conforme a normas tan rígidas que un gran tetramotor puede elevarse con facilidad del terreno aunque uno de sus motores no funcione, volar con menos potencia todavía de la que así tiene, y aterrizar, sin sufrir daño alguno, a pesar de que el fuego haya consumido a medias una de sus alas . . . como logró hacerlo el año pasado un Boeing 707 de la línea Pan American. Si los automovilistas dedicasen a sus coches el cuidado que se da a los aviones comerciales, cada automovilista necesitaría tener tres mecánicos trabajando a jornada completa. En cuanto a los pilotos, las compañías de aviación solo toman un candidato entre veinte, invierten mil dólares por hora en adiestrarlo, lo someten cada seis meses a nuevas pruebas, lo envían de vuelta a la escuela de pilotaje una vez al año y le pagan sueldos comparables a los que perciben los jefes de las grandes empresas.

A pesar de todo esto, no habrá en la industria aeronáutica casi nadie dispuesto a negar que, si bien el trasporte aéreo es bastante seguro, puede y debe serlo más todavía. El total de muertes puede aumentar simplemente porque los aparatos tienen cada vez más capacidad, es mayor día a día la circulación por las rutas aéreas del mundo libre, y el número de pasajeros (que fue de 180 millones en 1965) crece a razón de un 15 por ciento anual.

Los obstáculos a la reducción del índice de accidentes tienen en gran parte causas económicas. La seguridad es costosa, en términos de tiempo y dinero, reduce el espacio productivo en los aviones, y en definitiva la tienen que pagar los pasajeros. Todo avión moderno es seguro, sujeto en su construcción a las severas normas dictadas por los gobiernos, pero se sabe de líneas aéreas que han hecho coacción a los fabricantes de aviones para que se ajusten cada vez más al mínimo, exclusivamente, de las condiciones aceptables. Los mecánicos no envían a sabiendas un avión defectuoso a la pista, pero la presión que ejercen las oficinas administrativas de una empresa para tener activos los aparatos llega a ser sutilmente vigorosa. Hay ocasiones en que los mecánicos yerran: en 1961 los cables del alerón de un avión de pasajeros fueron causa, por estar mal instalados, de un accidente en que murieron 37 personas.

También en los pilotos se hace presión para que sigan invariablemente a su punto de destino, lo cual puede, en un momento dado, influir en sus decisiones. En marzo último, un piloto que, al verse envuelto en la niebla volaba en círculos sobre Tokio, decidió seguir a Formosa; cambió de idea cuando recibió un pronóstico más favorable de la torre de mando de Tokio y trató de aterrizar valiéndose tan solo de los medios visuales. En el accidente murieron 64 personas.



para su dorada juventud...
...creó sus cálidos tonos la Moda Dorada: ya triunfante, ya decididamente impacto de esta temporada. Encienda Ud. también su joven belleza dorada, con
Angel Face
de Pond's
en alguno de los irresistibles matices
DORADO NATURAL: AMBAR - MIEL - TOPACIO
El magnetismo, como un ingrediente más, viene en todos!)*
ANGEL FACE CREMA
Sutil, livianito, casi invisible, este prodigioso maquillaje no-maquillaje, exalta sus rasgos y glorifica su cutis: lo muestra naturalmente perfecto, cubriendo todas sus imperfecciones.
MAQUILLAJE CREMA
ANGEL FACE COMPACTO
Enriquecido con Alantoina, logra un arreglo completo, de incomparable suavidad.
* Para satisfacer la más caprichosa de las preferencias ANGEL FACE tiene, como siempre, su amplia gama de tonos.

En el 60 por ciento de los desastres aéreos, la "causa probable" se atribuye más tarde a error del piloto, lo cual demuestra que la complejidad, cada día mayor, de los aparatos hace que sea tremendamente peligroso apartarse en un punto del procedimiento establecido en el manual o aflojar un poco la rígida disciplina fijada para el manejo. Pero las líneas aéreas norteamericanas de pasajeros, a pesar de todos sus recursos, son a veces algo lentas en descubrir y corregir los errores de los pilotos antes de que resulten fatales. El descrifrar la cinta magnética en que se va grabando durante el vuelo cuanto a este concierne, resulta un procedimiento costoso y prolongado, razón por la cual esas cintas no se revisan con regularidad para comprobar si se ha gobernado el avión en forma peligrosa o descuidada, antes de que ello haya dado lugar a dificultades.

Uno de los mayores obstáculos con que tropieza la seguridad aérea es el de las medidas tendentes a disminuir los ruidos, cosa que en casi todas las ciudades se exige de los aviones que se aproximan a ellas, y que es consecuencia de la presión política y económica hecha sobre las compañías aéreas. Ello obliga a los pilotos a reducir radicalmente la fuerza motriz y a hacer virajes cerrados mientras están volando todavía a escasa altura y poca velocidad después del despegue. Si un cadete de aviación intentara hacer tal cosa, es muy probable que no llegara a obtener su diploma. Un piloto veterano dice: "Los procedimientos usados para reducir el ruido obligan al aviador a volar en forma en extremo peligrosa. No tiene mucho margen para equivocarse impunemente". Aunque ningún accidente se ha achacado directamente a la obligación de reducir el ruido, por lo menos el gran reactor que en 1962 se hundió en la bahía de Jamaica, frente a Nueva York, y llevó a la muerte a sus 95 ocupantes, habría tenido algunas probabilidades de salvarse si el piloto hubiera estado autorizado para alejarse del aeropuerto con una maniobra rápida en línea recta.

Los mismos factores económicos que pueden hacer a los aviones menos "aeronavegables" de lo que podrían serlo en otras circunstancias, son los mismos que los hacen algo menos "resistentes a los accidentes". En las cabinas de pasajeros los fabricantes usan nailon y dacrón para tapizar los asientos y el piso y para hacerlas a prueba de ruidos; esos materiales podrán ser agradables a la vista y fomentar la venta de pasajes, pero en caso de incendio pueden producir un tóxico humo. La preparación de las azafatas no es, a veces, más que un breve curso de finas maneras, más bien que un cuidadoso adiestramiento en cuestiones de seguridad. Las empresas efectúan a la ligera los simulacros de seguridad en vuelo, por temor de ahuyentar a sus clientes. Los pilotos de cierta compañía aérea norteamericana comenzaron a recomendar a los pasajeros que "prestasen estricta

Cómo ver varias ciudades europeas por el precio de una.

PAN AM

El secreto está en viajar a Roma con un boleto de ida y vuelta en Pan American.

Tenemos un truquito llamado *Ciudades Adicionales*. Mediante este plan, el pasaje redondo en Pan American a Roma le da derecho a volar—sin aumento de tarifa aérea—a varias otras ciudades europeas. Y también a Nueva York.

Usted verá toda Europa. Ciudades majestuosas como Londres. Alegres como París. Ciudades monumentales. Ciudades animadas.

Ahora puede usted poner en marcha aquella idea de ver Europa *a su manera*, por el camino más divertido. Sin horarios rígidos ni paradas obligatorias.

Tampoco tiene que limitarse a las grandes metrópolis. ¿Quiere visitar a un pariente en un pueblito del interior? ¿O probar el sol de una playa remota? Nosotros le haremos viajar en líneas locales europeas, *sin costo extra para usted.*

¡Irresistible, no lo niegue!

¿Sólo pensaba en París? *Très bien.* Por el costo de ida y vuelta a París en Pan American le daremos un buen número de *Ciudades Adicionales.*

Otro selecto grupo con su pasaje redondo a Barcelona. O Amsterdam. O Viena.

En realidad, usted puede reclamar su cuota de *Ciudades Adicionales* en casi cualquier viaje redondo en Pan American a Europa. *¡Viaje ahora—Pague después!*

Llame al Agente de Viajes o a Pan American.
Buenos Aires: T.E. 45-0111;
Plaza Hotel, T.E. 32-23-55.
También oficinas en Córdoba, Mendoza, Rosario y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina · Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico · Primera Alrededor del Mundo

atención" a tales simulacros, pero tanta gente se quejó que esas recomendaciones acabaron por suspenderse discretamente.

Los modernos aviones de chorro son tan potentes que pueden volar virtualmente con cuantos pasajeros y equipajes sea posible embarcar en ellos. La tendencia actual es la de aprovechar esta capacidad de carga dando cabida al máximo número de pasajeros posible. Reducir la cabida quizá determinase un aumento en las tarifas, pero podría significar también una mayor seguridad. Aunque todos los pasajeros sobrevivieron a la caída de un reactor en Salt Lake City (Utah), 42 de ellos murieron en el incendio que le siguió porque no pudieron abrirse paso por los atestados pasillos y llegar a las pocas puertas de escape.

Los peritos calculan que podrían reducir en un 50 por ciento el número de muertes producidas por accidentes aéreos si pudieran evitar que los aviones se incendiaran. Ya se está perfeccionando un combustible gelatinoso "que promete buenos resultados", pues arde lentamente y no se derrama al romperse un tanque. Asimismo se están haciendo experimentos con tanques de "paredes resistentes", hechos de nailon y "poliuretano"; cuando un helicóptero equipado con estos tanques fue lanzado contra un promontorio rocoso a 100 G (unidades de gravedad-aceleración), el impacto sólo causó en los tanques una rajadura de tres milímetros. Las líneas aéreas están probando también una espuma resistente al fuego, espuma que, al ocurrir un choque, inundaría automáticamente el fuselaje y protegería a los pasajeros.

Las compañías de aviación necesitan también dotar a sus aviones de chorro de equipos de navegación más eficaces. La Sperry Rand Corporation está trabajando en un sistema de navegación por inercia para la línea Pan American, el cual pronto permitirá a los pilotos determinar en cualquier momento su posición exacta cuando vayan volando sobre el mar. Además, las empresas están efectuando experimentos con *lasers* y otros dispositivos que permitan localizar la temida turbulencia del aire claro.

Desde hace veinte años las empresas vienen trabajando para organizar sistemas de alarma de a bordo que impidan las colisiones en el aire. Este año la Air Transport Association (Asociación de Trasportes Aéreos) anunció que la construcción de un dispositivo práctico y económico con ese fin "está hoy más cerca que nunca de convertirse en realidad". A este promisorio sistema de la McDonnell Aircraft, se le llama "Eros", y consistirá en la emisión de un zumbido de alarma cuando dos aviones se encuentren en una dirección que pueda llevarlos a chocar uno contra otro e indicará a los pilotos, por medio de flechas luminosas en el cuadro de instrumentos, hacia qué rumbo deberán virar para evitar un accidente.

El gran objetivo de los peritos en aeronáutica es crear un sistema de



SU CABELLO Y SU PEINADO BAJO LA PROTECCION DE suffrage 2F

DOBLE PROTECCION

- porque SUFFRAGE 2F FORTIFICA EL CABELLO, tornándolo más sano, dócil y brillante.
- porque SUFFRAGE 2F FIJA EL MARCADO haciendo que su peinado dure todo el tiempo que Ud. quiera lucirlo.

Identifique a SUFFRAGE 2 F por su coqueto envase de tapa autorrompible e inviolable.

Su peinador lo aplica

ES DE L'OREAL DE PARIS

aterrizaje automático que funcione a la perfección, sea cualquiera el tiempo que haga, lo que eliminaría la causa de muchos de los accidentes mortales. En Gran Bretaña se está construyendo un piloto automático de computadoras que hace descender el avión en un sitio preciso. Llegará el momento en que las computadoras dirigirán todas las operaciones de vuelo; no es que tales máquinas sean más inteligentes que el hombre, sino que resuelven de manera más rápida los complejos problemas del vuelo.

Mientras tanto, el índice de seguridad de la aviación reviste creciente importancia a medida que los aviones aumentan de tamaño para llevar cargas cada vez mayores. La empresa Douglas está efectuando ya pruebas con un DC-8 que tiene capacidad para 250 pasajeros. La Boeing proyecta construir un avión 747 para 500 pasajeros, y Lockheed propone la fabricación de un aparato equipado con 900 asientos. Cualquier esfuerzo que se haga para aumentar la seguridad en el aire se justificaría plenamente con que contribuyese a salvar una siquiera de tan preciosas cargas aéreas.



De todo y de todas partes

Ya llegó la huelevisión, proclamaba el año pasado el profesor Samuel Tolansky, de la Universidad de Londres, en un programa de la BBC. Echando cebollas y granos de café tostado dentro de un complicado aparato, indicaba a los televidentes que se colocasen a unos dos metros del televisor y luego aspiraran profundamente. A los que lograsen percibir algún olor, les recomendaba que se comunicasen con la BBC, antes de las doce del día siguiente. Muchos lo hicieron así, y un televidente felicitó incluso a la BBC por "aquella histórica trasmisión olfatoria". Ciertamente, *algo* olía mal en la prueba del profesor Tolansky: era una broma del Día de los Inocentes. — T. T.

La gente de Tokio se apasiona por las novedades. Últimamente se han puesto de moda los salones de pesca con caña, en que los clientes pueden echar su sedal dentro de una piscina y, arrullados por música de fondo, pescar carpas. Uno de estos centros se estableció en lo que anteriormente había sido una cantina. La piscina queda detrás del mostrador, y los banquillos sirven ahora a los pescadores. — *Time*

Después de que un joven había logrado hacerse despachar, sin contratiempo, por un servicio aéreo de carga, las autoridades aduanales de Australia idearon un sistema para evitar que tal cosa volviese a ocurrir. Ahora a toda caja dudosa la espolvorean con pimienta . . . y escuchan. — T. I. N.

¿Con qué objeto se forma un grupo?

Un grupo se forma con el objeto de poder realizar en conjunto algo que individualmente resultaría más difícil... y a veces hasta imposible.
Boston lo sabe.
Por eso el Seguro de Vida Temporario.
Para que instituciones, clubes o asociaciones que constituyan un mínimo de 25 personas asegurables, encuentren en conjunto, a menor costo, el acceso a un Seguro de Vida.

Envíe este cupón y recibirá informes detallados.
NOMBRE: ....
DIRECCION: ....
LOC: ....

BOSTON
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS S. A.

Suipacha 268 - 4° Piso
Tel.: 46-6831/6896
Seguro de Vida
Temporario Boston



Conozca todo lo europeo en un solo país: ESPAÑA

esplendida variedad de paisajes, culturas y tradiciones

Ciertamente. ESPAÑA presenta una viva selección, amena y completa, de la realidad europea: de sus gentes, de sus paisajes, de sus culturas y de sus tradiciones; de su moderna civilización industrial.

El pujante desarrollo de ESPAÑA ofrece, además, todo el moderno confort: una magnífica organización de hostelería, transportes y comunicaciones, una industria avanzada en todos los sectores de la vivienda, alimentación, vestido, etc., y los precios más ventajosos de Europa.

Conozca usted la riqueza histórica de ESPAÑA, su tipismo vivo y diverso. ¡Disfrute usted la incomparable dulzura de su clima, la variedad de su paisaje, el esplendor de su sol, la belleza de sus montañas, de sus jardines, de sus playas . . . ! ¡Disfrute usted la amabilidad entrañable de las gentes de ESPAÑA!

A bordo de los reactores "turbofan" de *IBERIA (donde sólo el avión recibe más atenciones que usted)*, gobernados por una tripulación con millones de kilómetros de vuelo, disfrutará usted plenamente de la cordialidad española, del ambiente de ESPAÑA . . . Saboreará platos y vinos de ESPAÑA atendido por encantadoras azafatas. En su viaje a Europa entre (y salga) por ESPAÑA, la PUERTA del Viejo Continente.

Para información, diríjanse a su Agencia de Viajes o a la oficina de Iberia u Oficina Nacional Española del Turismo en: Buenos Aires—Florida, 753, Méjico—Paseo de la Reforma, 122 y San Juan de Puerto Rico—Fortaleza, 367.







Así es la vida

CIERTO día que había sido especialmente pesado para mí, subió al ómnibus del que soy conductor una señora que me entregó un billete de diez dólares para pagar su pasaje. Había varios pasajeros que esperaban en cola, pero, no obstante, me sentía de tan malhumor que resolví darle el cambio en moneda fraccionaria.

La dama me alargó luego las dos manos rebosantes de monedas, diciéndome en tono severo:

—¡Te has equivocado, Jaime! Nunca fuiste bueno para los números. ¡Cuéntalas otra vez!

Asombrado, me volví a mirarla y reconocí a mi ex profesora de aritmética en el tercer año de primaria.

—J. A. M.

ALCANCÉ a escuchar una conversación entre mi esposa y una amiga. Hablaban de la bulla que suelen hacer los adolescentes al llegar a casa a altas horas de la madrugada después de una fiesta: dan un tremendo portazo al entrar, encienden todas las luces de la casa, golpean la puerta de la refrigeradora unas cinco o seis veces.

—Es verdad —convino la amiga de mi mujer—. Yo estaba encantada cuando le suspendí a mi hijo el alimento de las dos de la madrugada . . . y ahora ha vuelto a las mismas.

—J. P. S.

NUESTRO gato había descubierto una manera ingeniosa de calentarse. Solía saltar encima de la tapa del motor del automóvil tan pronto como metíamos el vehículo en el garaje, para aprovechar el calor de la máquina. Creí que el felino se llevaría un chasco cuando compramos un coche con el motor atrás. Pero sin duda mi marido tuvo presente el bienestar del gato cuando trajo a casa el nuevo auto porque lo metió en el garaje hacia atrás.

—J. W. P.

VIVÍAMOS cerca de una fábrica de plásticos, cuyos desperdicios se acumulaban afuera y se quemaban después, lo que cubría de humo todo el barrio. Sucedió esto un día en que mamá tenía tendida la ropa limpia. Mamá llamó por teléfono a la fábrica para quejarse, mas se topó con un empleado descortés que la trató groseramente. Sin desanimarse, mamá marcó otro número y de nuevo explicó el problema. Aquella vez logró hacerse oír. De entonces en adelante se llevaban los desperdicios a otra parte en lugar de quemarlos allí. Mamá había llamado a la esposa del dueño de la fábrica.

—D. H.

DURANTE un vuelo tormentoso entre Chicago y Los Ángeles, me acordé de que había prometido lle-

varles a los niños unas alas de piloto, de juguete, que las empresas aéreas suelen regalar. La azafata me ofreció buscármelas tan pronto como acabara de servir la comida.

Más tarde la vi que traía las alas y se aproximaba a mi asiento. Se detuvo en el anterior al mío y le preguntó a uno de los señores allí sentados si era él quien le había pedido las alas. Alarmado, el pasajero repuso: "Yo no, pero ¿cree usted que vamos a necesitarlas?" —T. H. K.

Hay ciertas frases favoritas que enriquecen la vida familiar. Una de estas surgió en la nuestra, de una conversación con nuestra amiga Irma. Cuando era niña, nos contó, sus padres pasaron por una época de escasez. Tres circos iban a llegar al pueblo donde vivían; el padre le advirtió a la chiquilla que sólo podría ir a uno de ellos y le dio a escoger entre el primero, segundo y tercero.

—¡Yo quiero ir al primer circo! —exclamó ella.

Irma fue, pues, al primer circo. A medida que avanzaba el verano, la situación de la familia mejoró y la niña pudo asistir al segundo circo y luego al tercero.

Así, "yo quiero ir al primer circo" se convirtió en nuestra familia en una frase hecha, en un amable recordatorio de que hay que saber aprovechar las oportunidades que nos ofrece la vida según se nos presentan. —B. L. W.

cualquiera sea la comida... la felicidad la pone 

Compañera ideal de todas sus comidas, CRUSH es la única gaseosa con el vibrante sabor de puro jugo de naranja. Entonces: siga feliz saboreando CRUSH...

SOLO

Crush ...es la frescura!

Crush



De este Siglo



cocinas
VOLCAN Color

Sí. Con las cocinas Volcan-color nace un nuevo concepto estético para ese lugar de nuestro hogar en que tantas horas pasamos. Se une, así, lo útil a lo bello. Cocinas Volcan-color, cocinas de este siglo!

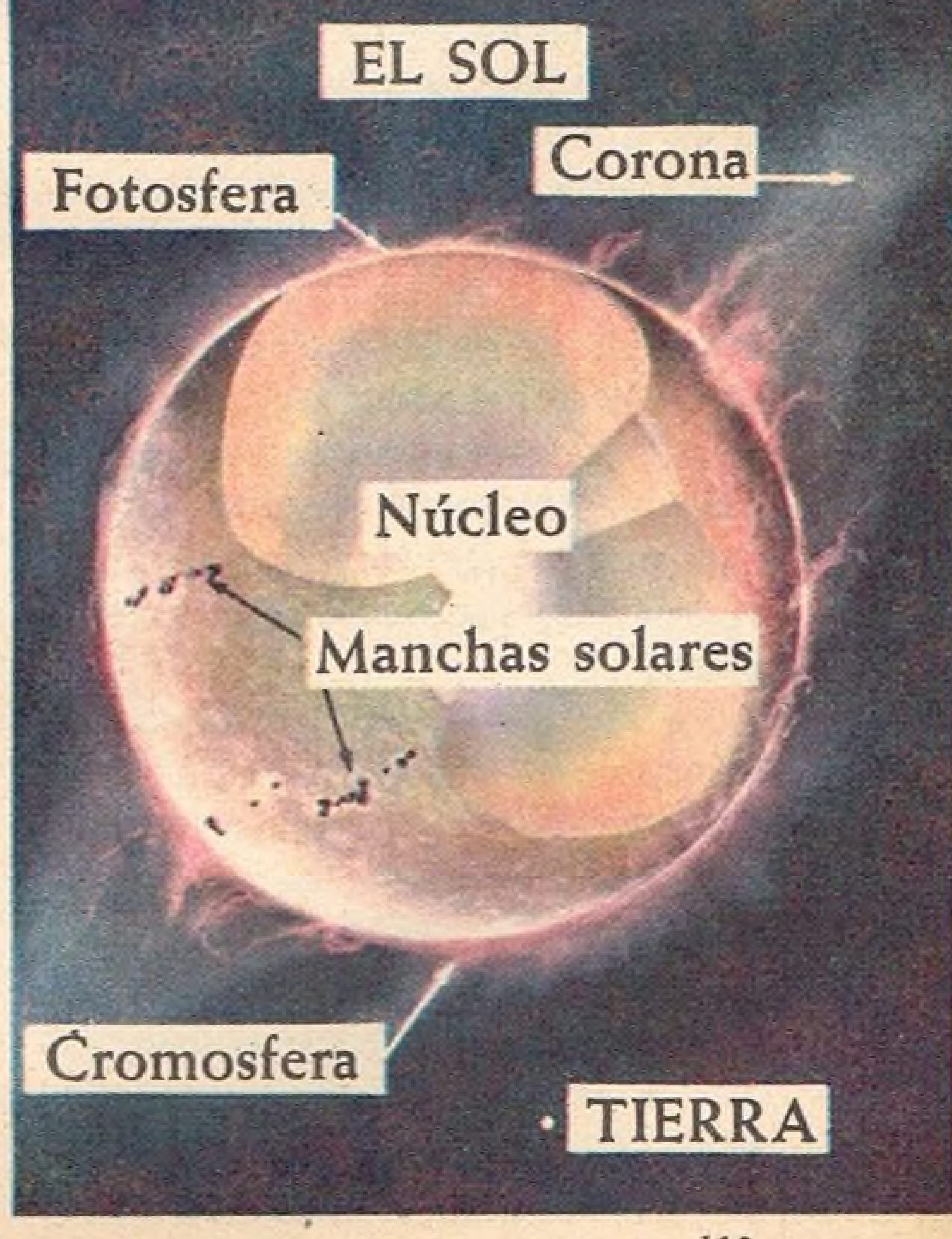
CUARETA S. A. VOLCAN Ind. y Com.
LA EMPRESA QUE MAS ARTEFACTOS A GAS PRODUCE Y VENDE EN LA ARGENTINA

Es la única estrella cuya superficie y cuya atmósfera hemos podido estudiar con detalle, y nuestro conocimiento acerca de la misma, aunque modesto, progresa cada día y nos llena de admiración.

Por Herbert Friedman

Condensado de
"National Geographic"

EL SOL, astro violento



A las 2:37 de la tarde del día 12 de noviembre de 1960 los astrónomos de Míchigan captaron una brillante explosión en la superficie del Sol. Seis horas más tarde chocó con la Tierra, a una velocidad de 6400 kilómetros por segundo, una gigantesca nube de hidrógeno solar, de 16 millones de kilómetros de anchura y cuyo extremo posterior llegaba aún a la mitad de la distancia de casi 150

millones de kilómetros que separan a la Tierra del Sol.

Aunque inaudible e invisible, la colisión dio origen a una cadena de violentas perturbaciones en la Tierra y alrededor de la misma: una tormenta electromagnética de enormes proporciones. Las agujas de las brújulas comenzaron a oscilar de un modo errático. Durante horas quedaron interrumpidas todas las comunicaciones por radio a larga distancia, y los teletipos trascribían confusamente los caracteres. En el cielo de la noche relucían luces boreales de color rojo llameante y con tal brillo que se podían ver en las alturas a través de las nubes. Las luces eléctricas empezaron a vacilar en las granjas, como si se hubiera desatado una tormenta, a pesar de que el aire estaba en calma y el cielo despejado.

La caótica situación se prolongó durante más de una semana, a consecuencia, evidentemente, de las perturbaciones que sufría nuestro Sol. Y no obstante, podemos asegurar que tal tormenta no fue más que una ola diminuta en el caudal ordinariamente constante de la energía solar.

La potencia del Sol rebasa los límites de la imaginación. En solo un segundo esta estrella nuestra (pues el Sol es una entre 100 mil millones de estrellas que se calcula existen en la Vía Láctea) irradia más energía que toda la utilizada por el hombre desde el comienzo de la civilización. El Sol nos trasmite en pocos días la energía calorífica y luminosa que se produciría quemando todas las reservas de petróleo y carbón de la Tierra, y toda la madera de los bosques terrestres. ¡Y eso que la Tierra no recibe más que la mitad de una milmillonésima parte de la energía irradiada por el Sol!

¿Por qué brilla tanto el Sol? La respuesta que se da hoy a esta pregunta es: por la energía atómica. Los núcleos de los átomos de hidrógeno chocan y se unen, formando así núcleos de helio. Cuando se consuma la unión, se producen explosiones de energía.

En realidad esta fusión nuclear tiene efecto a un ritmo lento, si se considera desde el punto de vista atómico. El Sol se puede concebir como una bomba de hidrógeno que va estallando muy despacio. Si produce una enorme cantidad de energía es porque sus dimensiones son extraordinariamente grandes, pero comparados kilo por kilo el Sol produce menos energía que el cuerpo humano: cuatro calorías y media por kilo diariamente, mientras que el organismo humano engendra, por término medio, casi veinte.

Hasta hace poco tiempo el estudio del Sol tropezaba con el serio obstáculo de la oscuridad y la refracción de la atmósfera terrestre, que produce distorsión en los rayos luminosos, y desvanece los rayos X del Sol y gran parte de las radiaciones ultravioleta e infrarroja. Pero desde 1946, gracias a los cohetes, se pueden situar telescopios y espectrógrafos por encima de la at-

mósfera, y hoy los satélites dirigen sus instrumentos hacia el Sol. Grandes trasmisores de radar lanzan sus haces contra la turgente atmósfera exterior del Sol y exploran su estructura y sus movimientos. Entre tanto, con el espectroscopio óptico analizamos la luz que llega desde 150 millones de kilómetros de distancia, para explicar la constitución del Sol con la misma exactitud que si dispusiéramos en el laboratorio de una muestra de materia solar.

Haciendo triangulaciones con referencias en otros cuerpos celestes, los astrónomos han determinado con gran exactitud el tamaño del Sol. Su diámetro es de 1.390.000 kilómetros, mientras que el de la Tierra es de 12.800. En el Sol, por tanto, ¡cabrían 1.300.000 planetas como el nuestro!

El espectro nos muestra que el Sol se compone principalmente de hidrógeno. Los átomos de hidrógeno abundan allí en proporción diez veces mayor que la del helio, (segundo elemento del Sol por su abundancia) y mil veces más abundante que el carbono, el nitrógeno y el oxígeno, tan comunes en la Tierra. Si exceptuamos la superabundancia de hidrógeno y de helio, la composición química de la atmósfera solar es muy semejante a la de la corteza terrestre.

Aunque la densidad del Sol en el centro debe ser unas 11,4 veces más grande que la del plomo, el astro no deja de ser gaseoso en todas sus partes. Esto es, los átomos gozan de libertad de movimiento, a diferencia de lo que sucede con los de un cuerpo sólido, que se ordenan según cierta regla uniforme. Las manchas solares nos indican que el Sol gira de este a oeste, y de una forma muy peculiar: partes diferentes giran a velocidades diversas; una mancha próxima al ecuador, por ejemplo, completa un giro en 25 días; la zona polar puede tardar 34 días. La mayoría de las mutaciones observadas sobre la superficie del Sol han de relacionarse, de uno u otro modo, con esta especie de contorsión en su giro.

Los astrónomos que examinan el Sol con un telescopio solar ven el borde del astro claramente delineado, como si fuera una superficie bien definida. Esa superficie es en realidad una capa trasparente, aunque sumamente luminosa, constituida por gas y de un espesor aproximado de 300 kilómetros, llamada fotosfera. De ella proviene la mayor parte de la luz que recibimos. Fuera de la fotosfera hay otras dos zonas: la conocida por el nombre de cromosfera, en la que se producen enormes llamaradas, y una atmósfera exterior, casi ilimitada, que se llama corona. Del interior del Sol sabemos únicamente lo que se deduce de la observación de estas tres capas exteriores.

Hay bastantes razones para pensar que en el centro del Sol, a unos 700.000 kilómetros de profundidad, la presión alcanza cien mil millones de atmósferas. Sabemos que, para producir tal presión, el gas debe calentarse a unos dieciséis millo-

nes de grados centígrados. Sir James Jeans, en su obra *The Universe Around Us* (El Universo que nos rodea), estima que un trozo de materia del tamaño de la cabeza de un alfiler, calentado a la temperatura del núcleo del Sol, emitiría el calor suficiente para matar a una persona a 150 kilómetros de distancia.

En este horno nuclear es invisible la mayor parte del gas, densísimo y fantásticamente caliente, puesto que casi toda su radiación está constituida por rayos X producidos por las reacciones nucleares y por la colisión de núcleos y electrones en veloz movimiento. La trayectoria del rayo X que escapa de su núcleo se asemeja al curso zigzagueante de la bolita de acero en ciertas máquinas de juego. Aun cuando los rayos se desplazan a la velocidad de la luz, o sea a casi 300.000 kilómetros por segundo, necesitan 20.000 años aproximadamente para recorrer el tortuoso camino que siguen hasta la superficie del Sol. Los rayos X se trasforman gradualmente durante ese lapso. En cada desviación que sufren se reduce ligeramente la frecuencia de sus vibraciones y aumenta su longitud de onda. Con el tiempo, los rayos X se convierten en radiación ultravioleta y en luz visible.

Casi todo lo que sabemos de la atmósfera exterior del Sol se ha podido averiguar estudiando los eclipses solares. En el del año 1842 los astrónomos advirtieron que la atmósfera exterior del Sol era muy tenue. A medida que la Luna oscurecía el disco brillante, se ponía de manifiesto la existencia de una corona de color blanco perlino con finos trazos de corrientes y de arcos. Cerca del negro borde de la Luna se notaba un anillo que circundaba al Sol y al que, por su color rojizo, se dio el nombre de "cromosfera".

El espectro de la cromosfera y el de la corona presentan una interesante paradoja. La temperatura del núcleo, que es de 16.000.000 de grados centígrados, disminuye regularmente hasta llegar a unos 5700 grados en la superficie del Sol. Pero en la atmósfera solar la temperatura comienza a subir de nuevo y llega a varios millones de grados.

Las fotografías del borde solar indican la existencia de miles de lenguas de gas, llamadas espículas, que brotan como manantiales por encima de la superficie del Sol y vuelven a caer al cabo de 5 a 10 minutos, después de elevarse, a veces, hasta 9500 kilómetros de altura. En cualquier momento dado pueden estar brotando 100.000 espículas. Hay también otros surtidores enormes de gas incandescente llamados protuberancias, que ascienden hasta una altura de 150.000 kilómetros, y caen después a la fotosfera, a distancias que llegan a los 800.000 kilómetros del lugar de origen.

Pero estas violentas acciones de un Sol "tranquilo" resultan apacibles comparadas con los fenómenos de erupción solar que se pueden presentar en el término de una hora con la fuerza de mil millones de bombas de hidrógeno. Fue precisa-

mente una erupción de esa índole la que interrumpió las comunicaciones terrestres en noviembre de 1960.

No obstante, el Sol es una estrella mediocre; es como un enano amarillo situado a mitad de la escala, entre la mayor y la más pequeña, y entre las estrellas azules, más incandescentes, y las rojas, más frías. Para el observador terrestre es más brillante que cualquier otra estrella, aunque Rigel, por ejemplo, es 15.000 veces más luminosa, y en Antares, supergigante de color rojo, ¡cabrían 36 millones de Soles!

Con el tiempo se agotará el hidrógeno del núcleo del Sol. Algunos cálculos teóricos indican que la proporción de este gas ha disminuido desde dos tercios a un tercio en los últimos cinco mil millones de años. Una vez agotado el núcleo, las reacciones termonucleares se irán propagando hacia afuera, donde haya todavía hidrógeno. Conforme se aproxime a la superficie la zona de reacción del Sol, el tremendo calor nuclear de su núcleo se desplazará también hacia afuera, forzando al Sol a expandirse. El astro se convertirá entonces en una estrella gigante y roja, como Antares, que hará explosión trocándose en una monstruosa bola de gas incandescente y enrarecido, de tal dimensión que abarcará a los cuatro planetas más próximos: Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

¿Cuándo llegará el Sol a esa etapa? No nos preocupemos por ello, pues quizá hayan de trascurrir otros cinco mil millones de años.

Finalmente, cuando todo su hidrógeno se haya convertido en helio, el Sol se enfriará y se contraerá, y por último quedará convertido en un enano blanco no más grande que lo que es hoy la Tierra, aunque con un peso de varios miles de kilos por centímetro cúbico.

Entre tanto el Sol es el puente que nos sirve para estudiar las estrellas, pues es la única cuya superficie y cuya atmósfera podemos conocer muy detalladamente. Con los magníficos y nuevos instrumentos que tenemos ahora para observar el Sol, adquiriremos en años futuros un conocimiento revolucionario del brillante y terrible compañero de los cielos, y de la miríada de estrellas que parpadean más allá.



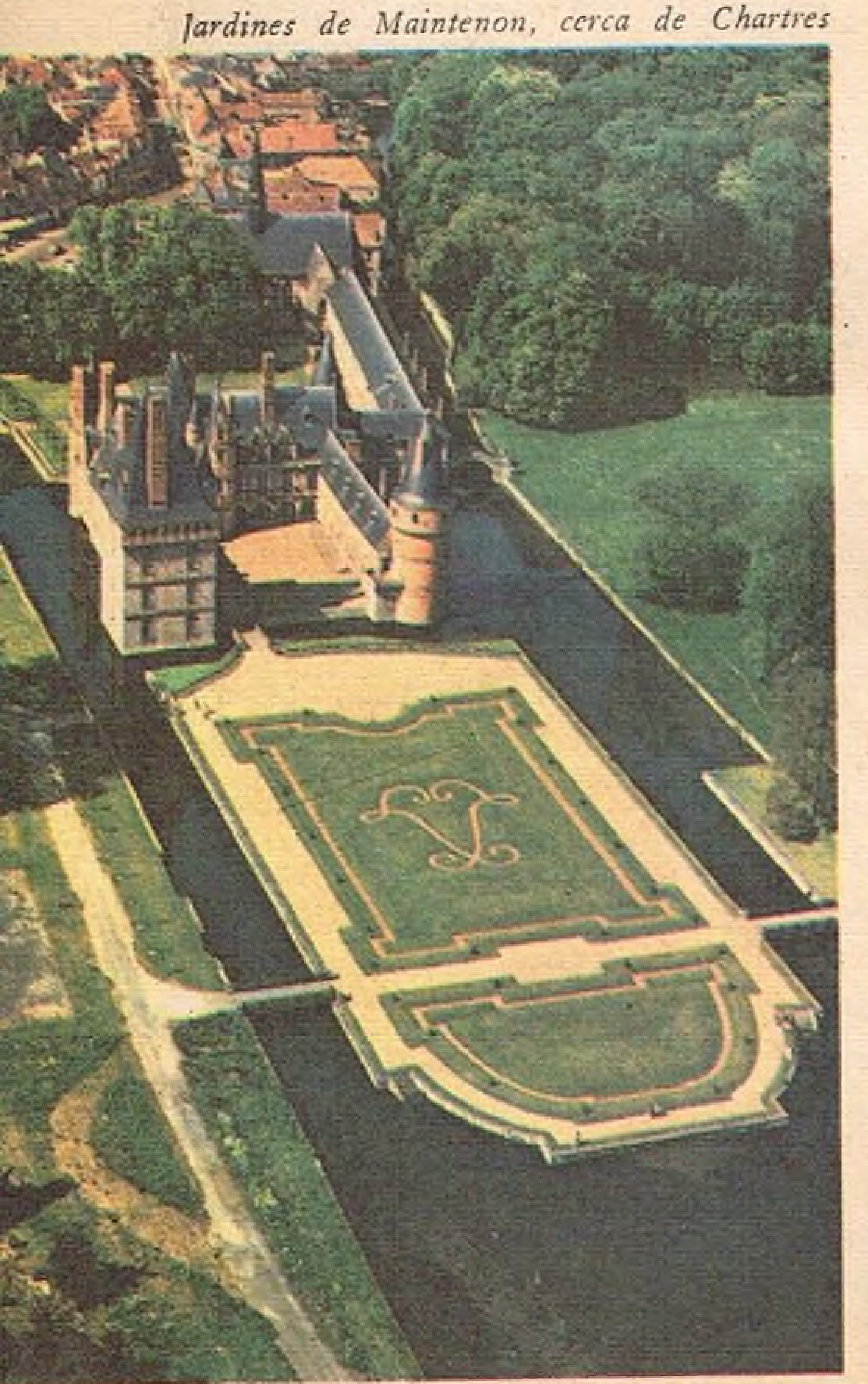
Saudade. En julio pasado una empresa neoyorquina de grabaciones recibió un pedido de urgencia y envió uno de sus equipos, con micrófonos y grabadoras, a Times Square, en el corazón de Nueva York. Grabada en cinta magnetofónica, la cacofonía del rechinar de frenos de taxi, silbatos de policía, rugir de motores y estruendo de cláxones, se envió a toda prisa por mensajero especial hasta un pacífico refugio en las montañas. Allí un importante hombre de empresa de la gran ciudad se estaba volviendo loco al no oír más ruido que el de los grillos que cantaban al pie de la ventana de su dormitorio. — W. I. F.

POR JOSEPH BARRY

EL JARDINERO Y EL REY

Los grandiosos jardines proyectados por André Le Nôtre para el rey Luis XIV siguen siendo paradigmas de belleza

Jardines de Maintenon, cerca de Chartres



Aerofoto: Alain Perceval

COMO otras tantas joyas engastadas en el paisaje surgen alrededor de París docenas de maravillosos monumentos a la amistad entre un rey y un plebeyo. Nos referimos a los espléndidos y estilizados jardines proyectados por André Le Nôtre, y entre los que descuellan los que construyó para su amado soberano, el rey Luis XIV. Aun hoy, unos 300 años después, los visitantes de los legendarios castillos y palacios vecinos a la capital francesa —Versalles, Fontainebleau, Chantilly, Vaux-le-Vicomte, Saint-Germain-en-Laye, y otros— enmudecen de admiración ante su esplendor y concluyen que el modesto Le Nôtre fue quizá el más grande de los jardineros de la historia.

En el curso de varios decenios, el Rey Sol, cuyos dominios comprendían gran parte de Europa, y el artesano cuyos sueños encarnaban en fuentes y prados y en macizos de flores, proyectaron y ejecutaron los grandiosos jardines de Versalles. Al crear este universo de belleza, los dos hombres, tan diferentes entre sí por sus orígenes, se hermanaron en el espíritu. En cierta ocasión, cuando Le Nôtre era ya famoso y el rey, a regañadientes, le dio permiso para ir a Italia, Le Nôtre envió a un amigo una carta describiendo su audiencia con Su Santidad el papa Inocencio XI. La carta se leyó en voz alta ante el rey y un grupo de cortesanos, y decía así:

"No pude por menos de exclamar:

"—¡Ahora ya puedo morir en paz! He visto a los dos hombres más grandes de la Tierra: Vuestra Santidad y mi soberano.

"—Pero ¡qué diferencia! —repuso el Papa—. El rey es un príncipe victorioso, yo soy un pobre sacerdote. Él es joven; yo viejo.

"—¡Oh, no! —exclamé—. ¡Con la salud de que goza Vuestra Santidad, enterraréis a todo el Sacro Colegio!



La fuente de Latona; al fondo el Gran Canal.

"Su Santidad rió de mi respuesta, y yo, cada vez más conquistado por el aprecio que demostraba tener al rey, no pude contenerme y lo abracé".

En este punto de la lectura intervino el duque de Créquy.

—¡Abrazar al Papa! —exclamó—. ¡Pamplinas! ¡Apostaría mil luises a que Le Nôtre nunca se atrevería a hacer tal cosa!

Foto: Photo Researchers

—No apostéis, señor duque —se apresuró a decir el rey—. Le Nôtre es muy capaz de haber abrazado a Su Santidad. Siempre que vuelvo del campo, Le Nôtre me abraza a mí.

En Versalles, la obra maestra de rey y jardinero, aquel proponía y este disponía. En escala monumental, con jardines que se extendían, en increíble panorama, hasta los confines del horizonte, Le Nôtre dio forma a los abigarrados macizos de flores, a los estanques cristalinos, a las arboladas avenidas y bosquecillos encantados, a la galería de estatuas y a las magníficas fuentes que se conservan en la actualidad casi exactamente como los proyectó "el jardinero del rey y rey de los jardineros". Sus innovaciones siguen sirviendo de norma para los jardines estilizados de nuestros días.

La jardinería como vocación era inevitable para el muchacho nacido en la Rue St. Honoré del París de 1613. Su padre era primer jardinero de Luis XIII, en el jardín de las Tullerías, adyacente al Louvre, y se cree que su abuelo trabajó como jardinero para la reina Catalina de Médicis.

Habiendo estudiado pintura y arquitectura, André tenía 22 años de edad cuando empezó a trabajar con su padre en las Tullerías. Maduró su arte a través de una serie de jardines proyectados para el duque de Orleáns, el obispo de Meaux, Nicolás Fouquet, superintendente de la hacienda pública, y finalmente para el rey mismo.

Llamado al nuevo palacio real de Versalles, Le Nôtre metamorfoseó



El estanque de Apolo, la Alfombra Verde y en último término el palacio.

Foto: Rapho-Guillumette

El estanque de los Lagartos, en Versalles. Al fondo vemos la fuente de Latona.



Paseo de los Tejos. En primer término, la estatua de Venus.

Fotos: Rapho

"aquel lúgubre e ingrato paraje, carente de perspectivas, bosques y agua" en el más hermoso jardín que se haya visto desde el Edén. Sus dimensiones desafían la imaginación: el *Grand Parc,* 6214 hectáreas; el *Petit Parc,* 1698 hectáreas; y más allá el gran parque real de caza, de 6500 hectáreas.

De común acuerdo, Luis XIV y André civilizaron y humanizaron el paisaje. Le Nôtre niveló colinas y excavó estanques y lagos para crear un milagro que puso en aprietos al erario y quizá contribuyó a provocar la Revolución Francesa, pero que subyuga aún a los turistas del mundo entero.

Todavía ahora lo primero que deslumbra nuestra mirada es el gozoso espectáculo de las fuentes y surtidores que, en número de 607, cuando funcionan simultáneamente lanzan al aire 3665 metros cúbicos de agua por hora, mientras el rutilante *Grand Canal* se pierde de vista con sus increíbles 1670 metros de longitud.

¡Y todo ello se hizo en terrenos sin agua corriente! Por medio de un sistema de elevados acueductos y conductos subterráneos, Le Nôtre hacía llegar a sus fuentes el agua de pantanos y ríos distantes. Asimismo, almacenó 7500 millones de litros en lagos artificiales para alimentar los insaciables depósitos situados bajo los terrenos del palacio. Luego extraía y volvía a extraer el precioso líquido por gravedad, molino de viento y fuerza animal para lanzarlo al aire.

Durante 40 años el rey y el jardinero trabajaron de consuno para dar realidad a sus sueños. De vuelta de los campos de batalla el rey cambiaba los zapatos de tacón rojo por botas para así recorrer Versalles en compañía de Le Nôtre y comprobar sus progresos. Con frecuencia echaba mano de las podaderas de su jardinero para recortar un arbusto.

Como la impaciencia no permitía a Luis XIV esperar a que creciera la vegetación, Le Nôtre mandó traer árboles de gran talla, y los trasportaba en carretas especialmente construidas: diez mil olmos de Flandes; 2.238.000 arbustos de carpe de Normandía; 18 millones de bulbos de narciso, jacinto, junquillo, tuberosa y otras flores procedentes de los cuatro puntos cardinales. Madame de Sévigné refiere en una carta de la época que encontró en el camino "todo un tupido bosque que trasportaban a Versalles".

Desde 1666, año en que Luis XIV instaló su residencia en Versalles, hasta su muerte, ocurrida en 1715, el soberano rara vez pasó una noche en París, y Le Nôtre, por su parte, no se separaba durante mucho tiempo de su lado. Las amantes del rey iban y venían, pero el arquitecto subsistía, proyectando jardines para cada una de ellas, a medida que las amigas se sucedían en el favor real. Para la rubia y radiante Madame de Montespan trazó el legendario parque Clagny, que sobrevivió poco tiempo a la favorita; para la hermosa morena, Madame de

Maintenon, que sustituyó a aquella, hizo el jardín de Maintenon, circundado de fosos.

Por último, Le Nôtre, en el crepúsculo de su larga vida, pidió permiso para retirarse. De mal grado Luis XIV se lo concedió, no sin antes arrancarle la promesa de que lo iría a visitar con frecuencia. Para facilitar las cosas, hizo objeto a Le Nôtre de un señalado honor: le asignó un aposento en Versalles.

Sin embargo, para Le Nôtre el hogar fue siempre su casita situada en los jardines de las Tullerías, donde había vivido modestamente con su mujer, sus sobrinos, sus laureles y naranjos, sirvientes y caballos.

Poco antes de morir en 1700, a la edad de 87 años, Le Nôtre hizo una última visita a su señor. Según Dangeau, cronista contemporáneo, Luis XIV llevó a su viejo jardinero al parque de Marly, cerca de Versalles, a fin de inspeccionar en su compañía los nuevos jardines para los cuales Le Nôtre había trazado varios proyectos. En gracia a la avanzada edad de Le Nôtre, el rey mandó que se le instalara en una silla de ruedas que un guardia suizo empujaba junto a la del monarca, con lo que Le Nôtre exclamó:

"¡Ah! ¡Si mi pobre padre hubiese vivido para ver a su hijo paseando al lado del rey más grande de la Tierra, su felicidad hubiera sido completa!"

Morcillas

Aun siendo relativamente nueva en Broadway, la actriz inglesa Gertrude Lawrence era ya consumada maestra en el arte de atraer hacia sí la atención del público durante una representación. Cierta vez, mientras representaba con Bert Lytell una escena de amor, se comió un ramo de violetas mientras él le declaraba su pasión. —P. L.

La soprano de ópera Phyllis Curtin ha cantado el papel de Salomé en todas partes del mundo. Una vez no había tenido oportunidad de ensayar con el barítono que desempeñaba el papel de San Juan Bautista; ni siquiera se lo habían presentado. Cuando le trajeron la cabeza del Bautista sobre la consabida bandeja de plata, con ella venía una tarjeta de visita del barítono que decía: "Señora: es un gran placer conocerla". —D. W.



Le concedieron el divorcio a una señora de Londres porque su esposo la había tratado con crueldad desde aquella noche de 1962 en que, al meterse este en la cama, ella le había dicho: "¡Ah, eres tú!"

¿Es verdaderamente retrasado mental ese niño?

Por Patricia y Ron Deutsch

Condensado de "Parents' Magazine"

Una mejor asistencia médica y el diagnóstico emitido por un grupo de especialistas, podrán evitar muchas aflicciones y el desperdicio de valiosas habilidades humanas.

Julia Barton, chiquilla de tres años de edad, no hablaba ni entendía una palabra. Torpe e indiferente, tenía menos destreza que la criatura media de dos años. Delicadamente, el médico dio su diagnóstico a los padres de la niña, diagnóstico que ellos ya temían: era *retrasada mental.*

Pero cuando llevaron a Julia a un hospital para someterla a nuevo estudio, se descubrió algo sorprendente: la niña no sufría ninguna deficiencia mental; era, simplemente, sorda.

En casos tales de seudo-atraso, la criatura no tiene ninguna lacra mental. Pero algún defecto (bien corporal, emocional o de crianza) le impide hacer uso de todas sus facultades mentales. Hasta hace pocos años los médicos creían que este fenómeno se daba rara vez. En 1962, el Dr. Richard Koch, director de la Clínica de Desarrollo Infantil del Hospital Pediátrico de Los Ángeles, informó del resultado de un extenso estudio de centenares de niños tenidos por retrasados: *¡Aproximadamente una cuarta parte de ellos poseían una capacidad mental normal!*

—Lo trágico —declara el Dr. Koch— es que cuando a tales criaturas se las trata como deficientes mentales, se las expone, de hecho, a quedar permanentemente retrasadas. Tal error las priva de una vida normal.

Diagnóstico difícil. Para los padres de familia cuyos hijos "retrasados" todavía se pueden salvar, esta revelación encierra grandes esperanzas. Pero, inquieren, ¿cómo pueden haberse cometido tantos funestos errores? Estos se explican por el misterio que envuelve la mayoría de los casos de atraso mental.

Algunos niños retrasados muestran indicios físicos de una mentalidad deficiente; por ejemplo, los microcéfalos, que tienen una cabeza singularmente pequeña, o los mongoloides, de característico rostro achatado y ojos de rasgos orientales. Los médicos pueden reconocer a los niños de estas condiciones y saben que su cerebro sufre de taras incurables. Pero en todos los demás niños retrasados solo se puede observar su desarrollo. Algunos tardan mucho en poder sentarse, gatear, ponerse de pie y hablar. Si pasados unos cuantos años una criatura aún se retrasa más de lo normal, el médico llega a la conclusión de que es atrasada. Es decir, que tiene algún irreparable defecto cerebral, causado acaso por algún desgraciado accidente de tipo hereditario, o tal vez por alguna lesión sufrida antes de su nacimiento, durante este o inmediatamente después.

Lo que el Dr. Koch y sus colaboradores comprobaron fue que puede haber muchos sutiles y recónditos impedimentos, aparte de las lesiones cerebrales de diagnóstico inequívoco, que expliquen un desarrollo anormalmente lento. Cuando se han descubierto estos y se han tratado adecuadamente, los niños tenidos por atrasados han medrado, y algunos incluso han demostrado poseer un alto grado de inteligencia.

Buscando pistas. Entre los primeros de estos ocultos impedimentos que se observaron figuraban ciertos defectos de los sentidos. Bastante difícil es ya probar la vista o el oído de un niño normal. ¿Cómo probarlos cuando el paciente no sabe leer ni hablar, no es capaz de entender las instrucciones, ni siquiera pensar en otro grado que no sea el más primitivo? ¿Cómo es posible sospechar siquiera que exista este problema?

Un caso típico es el de deficiencia auditiva que padecía la niña Julia Barton, deficiencia que la hacía parecer atrasada. Su mismo médico no se percató de ella, pues había comprobado la capacidad auditiva de la chiquilla al notar que esta se volvía hacia el sonido de un diapasón de tono agudo. Pero el Dr. Koch observó algunas señales sospechosas: Julia movía los ojos rápida e incesantemente en busca de claves que pudieran indicarle lo que estaba ocurriendo. Usaba con profusión del "lenguaje por señas", indicando con las manos, el cuerpo y los ojos lo que quería. Estos deta-

lles son característicos de los niños que no pueden oír.

Al someter a la niña a prueba, el Dr. Koch observó que, si bien se volvía al tintineo de una campanilla, un sonido fuerte pero de tono grave no le hacía efecto. Julia estaba aquejada de una forma de sordera que frecuentemente pasa inadvertida. Podía oír los sonidos agudos, pero no otros más graves. Así pues, había estado aislada de la voz hablada, que es el más eficaz de los estímulos para el aprendizaje y para desarrollar el pensamiento.

—Julia distaba mucho de padecer deficiencia mental —manifiesta el Dr. Koch—. A los dos años de haber comenzado a tratar el problema del oído pudimos medir su índice de inteligencia. Y parece ser suficientemente elevado para que la niña pueda llegar a estudiar en una universidad de primera categoría.

Un cuerpo de especialistas adiestrados por la Clínica de Desarrollo Infantil estudió a varios niños de una institución para atrasados, entre ellos a Leonard, de cuatro años, a quien un médico había examinado cuidadosamente antes de ser declarado retrasado mental. Cuando el sicólogo del cuerpo trató de someter a prueba a Leonard, no obtuvo de este reacción alguna. Finalmente aquel declaró:

—No me parece que este niño alcance a ver siquiera los materiales de las pruebas.

El reconocimiento de un oftalmólogo reveló que Leonard era tan miope que solo podía distinguir formas y sombras vagas. Unos poderosos lentes le abrieron los ojos al mundo. Poco después se hallaba de nuevo en casa con su familia, como niño de inteligencia normal a quien espera una vida también normal.

A veces un niño da la impresión de ser retrasado sólo porque no puede emplear o comprender las palabras. Esta dificultad con el idioma puede ser la afasia resultante de una lesión cerebral mínima. Generalmente el problema se puede tratar mediante educación especial.

Los trastornados emocionalmente. En muchos casos, el aparente retraso es consecuencia de dificultades emocionales. En el Instituto de Siquiatría de Nebraska el Dr. Frank Menolascino y sus colegas estudiaron a unos 600 muchachos menores de ocho años de edad, a todos los cuales se les había clasificado como mentalmente retrasados. En 40 de ellos los investigadores descubrieron indicios de un latente trastorno emocional. Tratados por esta condición, los 40 comenzaron prontamente a mejorar. Y hoy está comprobado que todos tienen una mentalidad normal.

No es tarea sencilla diagnosticar los trastornos emocionales entre los aparentemente atrasados.

—En realidad— dice el Dr. Koch—, resulta dificilísimo que un solo hombre pueda formular un diagnóstico exacto de retraso mental, a menos que haya evidentes señales físicas. Para ello es necesario un equipo de especialistas.

El Dr. Koch cita el caso de Susana, una niña de cuatro años que a él le había parecido decididamente retrasada. Pero el sicólogo de su equipo notó que los lapsos de atención de Susana eran excepcionalmente cortos, señal frecuente de neurosis infantil. Y la investigadora social que habló con los padres de la niña informó que la madre mostraba los síntomas de una personalidad trastornada, lo cual forzosamente ha de afectar a una criatura.

Aunque todavía escéptico, el Dr. Koch pidió que se ensayara la terapéutica siquiátrica. Un año más tarde, la exploración indicó que Susana tenía una mente normal. El Dr. Koch comenta:

—Todos los días trato casos de retraso mental. No obstante, de no haber contado con el cuerpo de especialistas pude fácilmente haber hecho un diagnóstico que habría podido arruinar la vida de Susana.

¿Retrasados o desatendidos? Frecuentemente alguna enfermera del equipo de Koch descubre lo que probablemente es la causa más común de todo aparente retraso mental. Visitando el hogar de la criatura del caso, la enfermera observa si recibe la atención y el cariño que necesita para desarrollarse mentalmente. A los niños hay que mimarlos y hablarles para que puedan criarse bien. Si se les desatiende y se les priva de las enseñanzas maternas, pueden hacerse tan lerdos que parecen retrasados. Por lo general estas criaturas "culturalmente desheredadas" proceden de hogares en que los padres son de escasos recursos económicos y educación deficiente y tienen muchos hijos. Pero algunas veces también se las encuentra en hogares de las clases media y elevada.

El Dr. Frank Rafferty, de la Universidad de Maryland, estudió un total de 120 niños de cinco años, tomados al azar de grupos pobres. Aproximadamente a una cuarta parte de estos niños se les podría haber clasificado como atrasados. Muchos no sabían el nombre de las diversas partes de su cuerpo. Cuando se les dijo que asociaran unos lápices de colores con objetos familiares, el 25 por ciento no fue capaz de escoger uno blanco para asociarlo al color de la leche ni uno verde para relacionarlo con la hierba. De no recibir ayuda, probablemente la mayoría de estos niños acabarán despedidos de la escuela por considerárseles imposibles de educar. Después de tan pobre iniciación en la vida, irían retrasándose más y más de año en año, irremediablemente incapaces de ponerse a la altura de los otros de su edad.

La técnica de equipo. Alarmada por el creciente número de informes recibidos que señalaban errores de diagnóstico, la Asociación Médica Norteamericana convocó recientemente a los especialistas nacionales del atraso mental a una importante conferencia en Chicago. De esa conferencia salió un nuevo manual sobre diagnosis, que comprende los descubrimientos y técnicas más modernos.

Al mismo tiempo, la Clínica de Desarrollo Infantil de Los Ángeles está demostrando la forma en que se puede satisfacer, según las condiciones locales, la necesidad de que los reconocimientos en posibles casos de atraso sean practicados por equipos de peritos. Koch envía equipos de su propia clínica, integrados por un pediatra, un sicólogo, un investigador social y una enfermera titulada, a pasar un día por semana en las poblaciones vecinas. Allí esos equipos examinan de nuevo a los niños que los médicos locales les envían con diagnóstico de retraso mental. Un colega del lugar trabaja al lado de cada uno de los elementos del equipo, aprendiendo a determinar cuándo el atraso es solo aparente. Se expiden informes, que se debaten en sesión libre, a asistir a la cual se invita a médicos, enfermeras, sicólogos, investigadores sociales y autoridades escolares.

En cierto caso, uno de esos cuerpos clínicos sospechó que un niño de 22 meses estaba siendo privado del desarrollo normal a causa de una seria deficiencia de la vista. Se hizo reconocer a la criatura por un oculista local; este confirmó que el niño estaba, ciertamente, aquejado de mala visión, y agregó:

—Más adelante tendrá que usar lentes.

Cuando se le explicó que se trataba de algo más que la vista, el especialista sostuvo que era ridículo ponerle anteojos a una criatura de tan corta edad, pero accedió a hacer la prueba. Tres meses más tarde el niño daba todas las señales de tener una mentalidad normal.

—Ahora —dice el oftalmólogo— siempre que veo a un niño aquejado de la vista me pregunto si ello no estorbará su desarrollo mental.

Sabio consejo. ¿Qué deben hacer los padres si les dicen que sus hijos son retrasados mentales? Los peritos están de acuerdo en que el diagnóstico debe ser confirmado por especialistas, preferiblemente por un cuerpo de diagnóstico.

A menudo aun los niños seriamente atrasados pueden obtener grandes beneficios del adiestramiento y la asistencia médica. Los que necesitan ser recluidos en alguna institución son relativamente pocos. Entre tanto, la criatura en que se ha diagnosticado alguna tara cerebral de origen desconocido, requiere minuciosos y repetidos reconocimientos, por lo menos uno al año, durante varios años.

—En el grupo formado por tales niños —dice el Dr. Koch— es donde hallamos tantos supuestos atrasados víctimas de problemas susceptibles de tratamiento, y no siempre los descubrimos al primer intento.

"Sobre todo, recomendamos que a la criatura a quien se supone retrasada le dediquen, tanto los padres como los médicos, todo el amor, el cuidado y la atención que se prodigarían a un niño normal. Hacer menos que eso equivale a correr el terrible riesgo de desperdiciar una útil vida humana".

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 110

Poesía sublime en que millones de almas hallan expresado algo que da sentido a la vida, los salmos hermanan hoy a los fieles de cuatro religiones.

Perennidad de los salmos





Por James Daniel

Condensado de "Christianity Today"

En nuestro ecuménico siglo, mientras católicos, protestantes y judíos tantean el camino que ha de llevar a una mayor unión, volvemos con renovado fervor a los sublimes himnos de adoración, de confesión y súplica con los que desde hace 3000 años expresa la humanidad públicas plegarias y piadosas e íntimas meditaciones. Estos himnos del Libro de los Salmos son la poesía que más hondo llega en el corazón humano. Millones de almas hallan en el Salterio el mensaje que da sentido a la vida.

Los salmos forman parte integrante de toda biblia, sea esta católica romana, protestante, griega ortodoxa o judía. Se recitan versículos de los salmos en las ceremonias de los momentos más solemnes de la vida, desde el bautismo y la confirmación, o aquella en la cual, al cumplir el judío trece años de edad, lo declaran obligado por los preceptos de su religión, hasta las ceremonias del matrimonio y de los oficios de difuntos. Contadas serán las personas que no sepan de memoria uno o más versículos de los salmos.

El crítico Mark Van Doren observa a propósito de la universal actualidad de los salmos que estos,

Ilustración: Detalle de un salterio italiano, siglo XV, reproducido por cortesía de la Biblioteca de la Universidad de Harvard, sección de Impresos y Artes Gráficas.

"como todos los grandes poemas, hablan al lector de sí mismo más que del autor. Son cánticos para todo espíritu realmente serio, sea o no creyente". Representan para Van Doren "la más alta poesía lírica de nuestro mundo. Tal es el veredicto de la civilización".

Fueron en un principio composiciones destinadas al canto. La palabra salmo se deriva de la que en griego significa "tocar las cuerdas de un instrumento músico". Aunque se usaron diversos instrumentos para acompañar los salmos, parece probable que el más antiguo fuese uno semejante al arpa irlandesa o céltica.

En los primeros tiempos del cristianismo los fieles se congregaban para cantar los salmos conforme a lo que pide el texto del que dice: "Siete veces al día te alabo". Siguiendo el ejemplo dado por Jesús cuando citaba los salmos durante su predicación, recurrían a ellos para expresar el contento al recibir una buena noticia. "¿Está alguno entre vosotros afligido?, haga oración. ¿Está alguno alegre?, cante salmos", aconseja el apóstol Santiago en su epístola.

Al oír los salmos que entonaban los cristianos fue cuando advirtió la Roma pagana que una nueva y revolucionaria fuerza alentaba dentro de sus fronteras. Creció el asombro y desconcierto del mundo romano ante el espectáculo de los mártires que con el ánimo sereno y jubiloso entonaban himnos frente a la acometida de los leones. Cuando se derrumba la civilización romana y llegan los bárbaros, el arte, la cultura y el saber sobreviven refugiándose en los monasterios, donde la fe y la piedad cristianas se expresan con los salmos.

En los días de la Reforma, los salmos dieron fortaleza a todos los reformadores, desde Martín Lutero hasta Juan Knox, Oliverio Cromwell y Juan Wesley. "No hay movimiento del ánimo que no esté reflejado ahí como en un espejo", dice Juan Calvino al hablar de los salmos. "Tristezas, aflicciones, temores, dudas, esperanzas, padecimientos, vacilaciones, tempestuosos estallidos que estremecen el corazón humano: todo está descrito ahí con verdad de vida".

El Libro de los Salmos comprende 150 de estos cánticos. La Biblia atribuye la paternidad de 73 de ellos a David, el joven pastor, guerrero, poeta y rey que fundó en Jerusalén, por los años 1000 antes de nuestra era, la dinastía de Judá. De algunos pasajes de los Libros de las Crónicas del Antiguo Testamento, cuyo estilo es semejante al de los salmos, se infirió que este género de composición era conocido en tiempos anteriores al de David.

Así lo han demostrado en años recientes las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en las ruinas de la antigua Ugari o Ugarit, descubiertas en las cercanías de la actual ciudad siria de Ras Shamra. Durante la edad del bronce Ugari fue un activo centro comercial situado en el camino de las caravana

Durante los últimos años la colaboración ecuménica entre cristianos de diferentes confesiones ha estado dedicada principalmente a la Biblia, de la cual son los Salmos una parte importante. La idea de publicar ediciones comunes de la Biblia para los fieles de diversos credos cristianos se extiende a muchos países. En España, la editorial Herder tiene programada para este año la publicación de una versión ecuménica del Nuevo Testamento adaptada a las peculiaridades idiomáticas de España e Iberoamérica. Esta tarea, patrocinada por la Comunidad de Taizé, será llevada a cabo por cuatro especialistas españoles en cuestiones bíblicas y dos iberoamericanos, y con la colaboración de un protestante español. La Casa de la Biblia de Madrid estudia también la posibilidad de publicar una Biblia judeocristiana para el mercado español e iberoamericano. Este año se publicará en Italia una "Biblia Ecuménica Común", en cuya edición han participado católicos, valdenses, metodistas, baptistas, ortodoxos y judíos, y que ha sido cuidadosamente revisada por la Escuela Bíblica de Jerusalén. En Alemania, exegetas católicos y protestantes trabajan en una traducción enteramente nueva. En Gales, católicos, protestantes y anglicanos preparan una versión en gaélico. En Francia, la Alianza Universal de la Biblia y "Les Éditions Du Cerf" han firmado un acuerdo para la publicación de una Biblia ecuménica que requerirá durante los próximos diez años el trabajo conjunto de treinta exegetas católicos, protestantes y ortodoxos. En otros países se realizan obras semejantes. De aquí que no parezca lejano el día en que los Salmos, portadores de un mensaje universal para toda la humanidad, sean recitados conjuntamente por los fieles de diferentes religiones, y no separadamente, o de distinta manera, como en el pasado.

que viajaban entre Egipto y Mesopotamia. En las tablillas con inscripciones en escritura cuneiforme halladas en las paredes de una sala del templo dedicado a alguno de los dioses a que rendían culto en la antigua ciudad fenicia se leyeron, una vez descifrado el texto, fragmentos de poesías no relacionadas con la biblia y anteriores a los salmos, pero cuyo lenguaje guardaba semejanza con el de estos. Más expresiva aún era la coincidencia literal de unos ochenta pasajes de esos fragmentos —desde el de "mi copa está rebosando" hasta el de "el ciervo brama por las corrientes de las aguas"— con los respectivos pasajes de los salmos. Por otra parte, el lenguaje de esos escritos ugaríticos tiene un estrecho parecido con el hebraico.

Los textos ugaríticos no pueden compararse con los salmos, ni desde el punto de vista religioso, ni desde el ético. Figuran en ellos los groseros y con frecuencia crueles semidioses de la antigüedad. La marcada semejanza que hay entre esos antiguos poemas y los salmos indica, sin embargo, que en estos últimos contempla el hombre a sus antepa-

sados en los momentos en que empezaron a elevar el espíritu hacia Dios.

Lo comunicativo de la emoción de los salmos deriva, en parte, de la sencillez del lenguaje con que la expresan. Emplean términos concisos, concretos; se valen de imágenes corrientes, tomadas de la vida diaria: el rebaño y el pastor; las bestias del campo y las aves del cielo; la noche y el día; la montaña y el valle; el trueno y la lluvia. Al decir que el alma está sedienta de Dios como de agua la tierra abrasada, el salmista realza el pensamiento así expresado con una comparación que todos entienden y sienten.

Lo que principalmente atrae y conmueve en los salmos son los temas en que se inspiran —la vida y la muerte, el bien y el mal, la justicia y la misericordia—, abarcados y dominados todos por el tema supremo de las maravillas de Dios para con el hombre. En el Dios de los salmos va unida a las verdades más profundas de la filosofía y de la teología una forma de expresarlas que hace que aun la persona más humilde sienta instintivamente lo indudable de esas verdades. Es el Dios personal de todo hombre. El Dios cuyo amor sobrepasa todo amor humano, aun el más puro: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá". El Dios en quien reside y de quien proviene toda esperanza: "Jehová es mi luz y mi salvación: ¿de quién temeré?"

Según hace notar el biólogo Julián Huxley, los salmos encierran una enseñanza teológica que es una asombrosa verdad científica: la unicidad del hombre. Ante el cielo del Medio Oriente tachonado de estrellas, el salmista exclama una noche en que, al tender la vista hacia la muda extensión del desierto, le hiere el alma un penetrante sentimiento:

> Cuando veo tus cielos, obra de tus manos, la Luna y las estrellas que tú formaste: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?

Y a esta pregunta responde él mismo:

> Pues le has hecho poco menor que los ángeles y coronástelo de gloria y de lustre. Hicístelo enseñorear de las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.

Nos dan los salmos un verdadero código de moral. El varón bueno ama la verdad de la ley de Dios "y en su ley medita de día y de noche". Si ama la ley, será justo en sus tratos con los demás; cumplirá la palabra empeñada, aun cuando le sea difícil hacerlo; socorrerá al necesitado; pondrá freno a la lengua. No será aterradora la muerte para el que dice: "Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida: y en la casa de Jehová moraré por largos días".

Todos nos habremos dicho en una u otra época de nuestra vida:

"mi copa está rebosando"; todos habremos visto nuestra propia imagen en la del salmista que, al considerar cuánta es su tristeza, y su congoja, y su culpa, prorrumpe: "heme consumido a fuerza de gemir: todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas". Del salmista que en la agonía de una tribulación superior a sus fuerzas, exclama para implorar auxilio y perdón: "De los profundos, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica. Si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?"

Los salmos han sido perenne fuente de inspiración tanto para el hombre individualmente considerado cuanto para todas las liturgias. Despiertan en la actualidad un interés creciente. Ven la luz nuevos comentarios de los salmos; en algunos nuevos himnarios y libros de oraciones ocupan los salmos el primer lugar para el canto en común de los fieles. El año pasado la Orquesta Filarmónica de Nueva York y las voces de los Camerata Singers interpretaron, dirigidos por Leonard Bernstein, la obra más reciente de este compositor: el oratorio al cual sirven de texto los salmos 107, 99, 22, 130, 2 y 132. Cantado en lengua hebrea, este oratorio fue compuesto para la catedral de Chichester, basílica inglesa cuya construcción se inició en el siglo XII.

¿Cuánto tardará en llegar el día en que todos los hombres de diversos credos entonen unidos los salmos que ahora cantan apartados los unos de los otros?

"Acaso nos sea dado columbrar el día en que cristianos y judíos tengan un mismo salterio", dice el cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston. "¡Cuán admirable sería que los salmos nos uniesen más a todos en público reconocimiento de la tradición judeocristiana!"



Problemas gemelos

Al visitar a una familia amiga observé que las hijas gemelas llevaban frenos dentales.

—Me costaron 1700 dólares cada uno —me dijo el marido.

—¡Caramba! Con eso hubieras podido comprar un automóvil . . .

—Ya lo sé. Es justamente lo que hizo el dentista. —H. G.

Dos gemelas de edad madura, idénticas entre sí, estaban en una reunión familiar. Una de ellas, que hace frecuentes visitas a la peluquería para conservar el color primitivo de sus cabellos, le decía a la otra, que se los deja al natural: "¡Cielos! No me había dado cuenta de lo canosa que me estoy poniendo". —G. K.

Desde su invención hace más de 40 años, el detector de mentiras ha sido un arma útil en la lucha contra el crimen, pero en los Estados Unidos, donde casi cualquiera puede adquirirlo, se ha convertido en una maldición más bien que en una bendición.



El detector de mentiras invade la vida privada

POR JAMES POLING

EN ILLINOIS una vendedora de una cigarrería, con excelente reputación tras seis años en el empleo, se negó, por principio, a someterse a la prueba del detector de mentiras. La acusaban de haber marcado un dólar de menos en el importe de una venta, y ella, indignada, alegaba que si tal cosa había ocurrido sería por una equivocación; pero la despidieron por no aceptar la prueba.

En una compañía de Tejas, donde había ocurrido un robo, examinaron a todos los empleados con este aparato. En el caso de un muchacho de 18 años, el resultado de la prueba se calificó como "no conclu-

yente", a pesar de lo cual lo echaron como "persona dudosa".

Una zapatería del Este de los Estados Unidos somete periódicamente a sus empleados a estas pruebas "para que conserven su honradez". Una vendedora que acababa de perder a su hijo único fue despedida porque sus reacciones no resultaron "normales".

En todo el país ocurren cada vez con más frecuencia análogos incidentes, que han obligado a los defensores de los derechos civiles, a los legisladores, hombres de ciencia y juristas, a examinar con detenimiento el papel del detector de mentiras en la vida de los ciudadanos. Aun reconociendo su valor en las investigaciones criminales o de seguridad nacional, se preguntan si se ha de permitir que este aparato electrónico, imperfecto y a menudo manejado por inexpertos, decida si una persona va a obtener o a conservar el empleo.

"¿Quiere usted a su mujer?" Hoy se exige a millares de empleados o personas que buscan trabajo que se sometan a la prueba. Hay más de 150 agencias particulares de detectores de mentiras, y el negocio prospera. El año pasado, Truth Verification, Inc., de Dallas, llevó a cabo 35.000 pruebas, contra 26.000 que había realizado en 1964. La Burns International Detective Agency, que presta servicios de investigación y detectives para individuos y empresas privadas, dice que ha cuadruplicado su trabajo con el detector de mentiras en los últimos cuatro años. "En algunas partes", hace notar un funcionario de la Burns, "no es posible conseguir trabajo ni de barrendero sin someterse a la prueba".

El uso del detector plantea una cuestión básica de derecho, pues la Constitución de los Estados Unidos establece que a nadie se puede obligar a declarar contra sí mismo. Y toda prueba del detector de mentiras es una forma de coacción para obtener informes auto-acusatorios. Los examinadores se las arreglan para que la persona firme un papel en que da su consentimiento, de modo que el examen aparece como si fuera voluntario; pero cuando la persona *tiene que firmar* ese consentimiento para obtener o conservar el empleo, la palabra "voluntario" carece de sentido.

Una vez obtenido el consentimiento firmado, los investigadores se creen con derecho a inmiscuirse en cualquier aspecto de los asuntos o creencias privadas del individuo; y aunque las compañías honorables limitan sus cuestionarios a los antecedentes de trabajo del solicitante, con mucha frecuencia hacen preguntas como estas: "¿Simpatiza usted con los sindicatos? ¿Oculta usted alguna información desfavorable? ¿Tiene usted deudas? ¿Quiere usted a su mujer?"

Electrodos y puños de caucho. El detector de mentiras, que se conoce técnicamente como "polígrafo", se basa en el supuesto de que el mentiroso se delata por ciertas reacciones fisiológicas perceptibles. En las manos del individuo se po-

nen dos electrodos para medir el aumento de la *corriente eléctrica* que fluye por la piel al aumentar la tensión; un tubo de caucho corrugado que le circunda el pecho mide los cambios de *respiración;* y una venda inflada de caucho, que se le coloca en el brazo, mide la *tensión arterial* y las fluctuaciones del *pulso.* Las alzas y bajas de estos factores, cuando se hace cada pregunta, quedan registradas por plumas sobre una cinta de papel cuadriculado en movimiento (de ahí el nombre *polígrafo,* derivado del griego: que escribe muchas cosas).

El aparato fue inventado hacia 1920 por Leonarde Keeler y John Larson, jóvenes sicólogos de la policía de Berkeley (California). Posteriormente lo perfeccionó Keeler cuando era director del Laboratorio de Descubrimiento Criminal de la Universidad Northwestern, en 1936. Este mismo aparato, casi sin modificación, se sigue usando hoy, y el año pasado lo sometió al primer escrutino público y amplio una comisión investigadora del Congreso, encabezada por el representante John Moss.

Esta comisión inició sus trabajos cuando en Washington se debatía una controversia con motivo de los contratos que había otorgado la Secretaría de Defensa para la construcción del revolucionario avión de caza TFX. La prensa había publicado un documento secreto y comprometedor, y el alto mando estaba resuelto, según se dijo, a descubrir al culpable, para lo cual se proponía someter a la prueba del detector de mentiras a 120 funcionarios del gobierno, inclusive los secretarios de Marina y Aviación y el subsecretario de Defensa. Este plan no se llevó a cabo porque el presidente Kennedy intervino, pero sirvió para convencer a los legisladores de que el Congreso debía investigar el uso del detector de mentiras en el gobierno federal.

La comisión encontró que las entidades federales tienen, por lo general, mejor conocimiento que las empresas particulares de los aspectos éticos y jurídicos de la poligrafía. A pesar de ello, pensó seriamente en prohibir el uso del detector de mentiras en el gobierno; pero después de escuchar en sesiones secretas las declaraciones de las tres dependencias que no pueden dejar nada al acaso (la Agencia Central de Inteligencia, la Agencia de Seguridad Nacional y la Secretaría de Defensa), resolvió recomendar que se siguiera usando, pero únicamente en casos que amenacen la seguridad nacional, o de delitos graves.

Lo que puede y lo que no puede hacer el detector. El polígrafo se ha anotado muchos triunfos. Por ejemplo, en 1964, una sensitiva dependencia federal descubrió con este aparato que siete solicitantes de empleo, ya aprobados en todos los demás exámenes de lealtad, habían estado afiliados al partido comunista. En 1965 un neoyorquino acusado de asesinato fue puesto en libertad después de dos días de intensas pruebas con el detector de mentiras,

que sirvieron para establecer su inocencia. En un banco de Chicago, después de que varios cajeros habían sido despedidos por desfalcos constantes, el gerente entró en sospechas y pidió que se sometiera a todos los empleados a la prueba del polígrafo. Con esto se demostró la inocencia de todos, menos la de un auditor que confesó haber robado 22.000 dólares y luego haber despedido a los cajeros para tapar su delito.

En cambio, ha cometido también muchos errores. Econtró dignos de confianza (para que tuvieran acceso a los documentos más secretos) a dos empleados de la Dirección Nacional de Seguridad (NSA), y estos dos individuos escaparon después a Moscú. En las investigaciones de un gran robo que se registró en una conocida compañía del Oeste Medio, exoneró a dos empleados que posteriormente confesaron haber sido los autores. Hace tres años hizo que declararan a un aviador de Idaho reo del asesinato de una vecina y su hijo; pero meses después la policía descubrió que un obrero ambulante fue el verdadero asesino.

¿Por qué estas discrepancias? Los vendedores del polígrafo aseguran que da resultados exactos en un 95 por ciento de los casos; pero la comisión Moss no encontró bases científicas para sustentar esta afirmación. En general, los hombres de ciencia han encontrado que la exactitud del aparato no pasa del 70 a 80 por ciento, y la Oficina de Inteligencia Naval dice que "una exactitud del 70 por ciento se considera óptima para el polígrafo". El director de la FBI, J. Edgar Hoover, declara sin vacilar que "el polígrafo no es suficientemente preciso para fundar en él un juicio de culpabilidad o inocencia".

La verdad es que hay muchos estímulos capaces de reflejarse en el papel cuadriculado con marcas parecidas a las que se asocian con las mentiras. Por ejemplo, se puede producir un perfil sospechoso si uno teme que no se dé crédito a su palabra, o si está enfadado porque lo hayan obligado a someterse a la prueba, o si teme perder el empleo por causa de la misma prueba. Las preguntas relacionadas con asuntos sexuales pueden "contaminar" el resultado. Un examinador grosero y dominante puede hacerle subir la tensión arterial al examinado inocente. Muchas dolencias o lesiones orgánicas, desde desórdenes respiratorios y excesiva fatiga hasta la embriaguez o el dolor de muelas, pueden afectar las lecturas. En un estudio realizado en 1962 para la Fuerza Aérea, un sicólogo descubrió que a veces el aparato se puede "trabar" por la evocación de incidentes desagradables o por el ejercicio muscular.

Por otra parte, como hizo notar el representante Moss, el polígrafo está ya pasado de moda en comparación con los delicados instrumentos que se usan en los laboratorios de investigación médica para medir más de 19 reacciones fisiológicas a estímulos emocionales. Los científicos

creen que algunas de ellas (la dilatación de la pupila o las contracciones del estómago, por ejemplo) se prestarán mejor quizá para descubrir la mentira que las reacciones que mide el polígrafo.

¿Inexpertos? ¿Mal preparados? También es asunto de mucha importancia la *interpretación* de las marcas que hace el polígrafo. Un profesor de sociología ha declarado que el detector de mentiras "requiere por lo menos tanta labor de interpretación como las pruebas que realizan los sicólogos clínicos y otros médicos especialistas". Son relativamente pocos los examinadores de polígrafo que poseen los conocimientos necesarios para hacer este juicio, que es muy difícil. Hasta uno de los partidarios del detector de mentiras, el profesor de derecho Fred Inbau, de la Universidad Northwestern, dice que muchos de los examinadores "son inexpertos y están mal preparados".

Además, en los Estados Unidos casi no hay vigilancia para manejadores de polígrafos. Solamente cuatro Estados —Illinois, Nuevo México, Kentucky y Tejas— exigen por ley que el operario tenga una licencia para ejercer, pero ni aun en esos Estados se vigila la conducta de aquel. Fuera de estos cuatro Estados, cualquier persona que tenga 1300 dólares puede comprar un polígrafo, con su folleto de instrucciones, y establecer su negocio.

El verdadero problema. Aunque se hicieran grandes mejoras en los aparatos y en los operarios, todavía quedaría en pie el problema fundamental: ¿Se justifica, desde el punto de vista de la ética, la intervención de este instrumento en la vida privada de la persona que busca empleo? Todos los científicos que declararon ante la comisión Moss estuvieron de acuerdo con un sicólogo que calificó de "injustificada y denigrante" la prueba del detector de mentiras como condición para obtener o conservar un empleo.

¿Cómo se puede impedir, pues, el uso del polígrafo en los casos en que no se justifica?

1. Prohibiendo el uso del detector de mentiras para examinar a los empleados de las empresas o como condición para contratar trabajadores. Fuera de los asuntos que tienen que ver con la seguridad nacional, el polígrafo se debe limitar al interrogatorio que precede al juicio en los casos criminales, y únicamente cuando existan sospechas bien fundadas.

2. Eliminando cuantas imperfecciones sea posible corregir en los aparatos actuales. El sentido común y la justicia elemental exigen un polígrafo tan exacto como pueda hacerlo la ciencia.

3. Exigiendo leyes estrictas, que solo permitan ejercer la profesión a los que obtengan una licencia, a fin de vigilar si es adecuada la preparación del examinador.

Cuando se hayan alcanzado estas metas, el detector de mentiras desempeñará el papel que le corresponde en una democracia.

Estimulante mensaje para los diabéticos y sus familias

Lo que aprendí de la diabetes

POR JOHN MURPHY

Condensado de "The Kiwanis Magazine"

CUANDO un amigo mío supo que yo tenía diabetes —diagnóstico que terminó con mi carrera de piloto aviador—, no me compadeció. Por el contrario, comentó: "Probablemente será lo mejor que jamás te haya ocurrido".

Tuve deseos de romperle las narices. ¿Qué sabía él? Él tenía salud y empleo. Yo, a los 33 años, sólo sabía volar. Después de haberme graduado en la universidad en 1941, ingresé en la aviación naval y, pasada la segunda guerra mundial, cambié simplemente de uniforme y comencé a volar con la compañía Trans World Airlines. No me preocupaba mi futuro. Todos mis amigos eran pilotos, vivíamos volando y hablábamos siempre de vuelos. Me sentía afortunado, porque conocía el mundo en que me movía y estaba contento con él.

Durante todos esos años me habían hecho frecuentes reconocimientos médicos y los había pasado satisfactoriamente. La compañía exigía un reconocimiento anual y las autoridades gubernamentales de aviación uno cada seis meses. Yo trabajaba en un servicio de reserva de aviación naval, y me reconocieron una vez en invierno y otra cada verano de los que estuve en servicio activo. Después del reconocimiento de 1953, que habría de cambiar mi vida, el médico de la compañía me felicitó: "Si todos los pilotos mantuvieran las condiciones físicas en que usted está, no tendríamos problemas".

Pero poco después, precisamente

cuando salía de casa para hacer un vuelo, sonó el teléfono. Era el médico. "Es posible que tenga usted que dejar de volar", me dijo. "Su análisis de orina señala una fuerte cantidad de azúcar".

No sabía de qué estaba hablando y así se lo manifesté. "Podría ser diabetes", me explicó. "Pero también podría ser simplemente que haya tomado usted demasiado jarabe en el desayuno de esta mañana". Deseaba hacerme más análisis, aclaró. Y los análisis, por cierto, confirmaron su sospecha inicial: yo tenía diabetes.

Para el médico aquello era tan claro como un plan de vuelo, aunque yo me negué a aceptar su diagnóstico y fui de un médico a otro. Tenía que haber algún error. Pero, por supuesto, no lo había.

Me enteré de que la diabetes es una deficiencia del páncreas, que no produce en cantidad suficiente, o con la calidad apropiada, la insulina u hormona que permite al organismo quemar o almacenar debidamente el azúcar. Tal deficiencia no tiene cura. La diabetes no es una enfermedad rara ni trivial. Puede causar la muerte o la ceguera. Aunque me dijeron que se podía contener el progreso de la diabetes con inyecciones de insulina, el consuelo era menguado, pues al piloto que necesite un tratamiento como el de la insulina no se le permite volar.

Pero una cosa era conocer los hechos y otra aceptarlos, especialmente porque no me sentía enfermo. El día después de haberme hecho aquel análisis yo era tan buen aviador como el día antes. Me dije que no podía permitirme el lujo de padecer diabetes. Tenía tres hijos y sobre nuestra casa pesaba una fuerte hipoteca. Ganaba 15 mil dólares al año con mi trabajo y no tenía otra profesión. No iba a quedarme en tierra; vigilaría mi alimentación y continuaría volando.

Pocas semanas después sufrí los primeros síntomas. Tenía sed casi constantemente. Estaba siempre hambriento y comía mucho, pero mi peso bajó de 84 a 70 kilos. Entonces me sentí preocupado y un poco asustado. Fui a ver a uno de los principales especialistas en diabetes y me recetó insulina.

—No puedo tratarme con insulina —le dije—. Si lo hago, perderé mi empleo.

Con su respuesta empecé bruscamente a entrar en razón:

—Decídase. ¿Qué es lo que quiere? ¿Su empleo o su vida?

A los pocos minutos accedí a ingresar en el hospital. Luego hice una de las llamadas telefónicas que me han resultado más penosas en mi vida. Renuncié a la carrera de aviador. Pero me prometí que eso sería transitorio: yo vencería a la diabetes. Estuve diez días en el hospital, me examinaron y me volvieron a examinar, me pusieron a dieta y me dieron un programa de tratamiento con insulina.

La compañía de aviación me ofreció un empleo de despachador de vuelos con menos de la mitad de mi sueldo de piloto, por lo que re-

chacé la oferta. Como no podía imaginarme trabajando en otra industria, continué solicitando empleos de aviación, pero no había ninguno para mí.

Finalmente un amigo de la vecindad me sugirió que vendiera bonos de servicios mutuos. Resulté buen vendedor, pero siempre atribuía mi éxito a la suerte, porque en el fondo yo creía que era piloto, y no vendedor. Sabía que la compañía de aviación me guardaría el empleo durante tres años y soñaba que, para entonces, habría una cura milagrosa, o que los reconocimientos ulteriores mostrarían que el diagnóstico había estado equivocado. Un día la Trans World Airlines me ofreció un empleo como despachador en Bombay (India), y lo acepté. Aunque no podría volar, volvería a trabajar en la aviación.

El año que pasé en la India fue muy importante en mi vida. Como solo se hacían tres vuelos por semana, el ritmo de trabajo era más lento. Nuestro departamento miraba al mar Arábigo, y tal vez el panorama abrió en mí una nueva perspectiva. Tuve tiempo para pensar, jugar al golf, conocer nuevamente a mi familia. Comprendí cuán afortunado era por estar vivo y saludable, aun a fuerza de insulina. Por primera vez conocí personas dedicadas a otras actividades, desde los negocios hasta diversas profesiones.

Cuando volvimos a los Estados Unidos fui a la Clínica Joslin de Boston (Massachusetts), afamada por el tratamiento de los diabéticos. Allí aprendí a vivir como diabético, tanto física como mentalmente. Mi médico fue el Dr. Elliot Joslin, fundador de la clínica. Antes de que muriera, en 1962, a la edad de 92 años, probablemente había tratado más diabéticos que cualquier otro médico del mundo.

La Clínica Joslin ha sido calificada de hotel médico, pero en realidad es una escuela de medicina para enfermos. Allí enseñan, en lecciones de mañana y tarde, a comprender la diabetes y su tratamiento. Dan oportunidad de discutir con el propio médico dos veces al día. Por entonces yo necesitaba 54 unidades de insulina diarias, y en la clínica me enseñaron a administrármelas sin alterar el curso de mi vida.

Los médicos explican que, si sigue uno la dieta prescrita y se administra la dosis adecuada de insulina un día y otro, el diabético puede vivir una vida normal, saludable y sin complicaciones. Dejan bien sentado que se puede evitar la tragedia de la ceguera o las amputaciones (consecuencia ambas del efecto de la diabetes sobre los vasos sanguíneos) y aun la muerte por coma diabético. Se enseña al enfermo el sencillo procedimiento de analizar su orina para saber si debe continuar con la misma cantidad de insulina, o si debe aumentar o reducir la dosis. Pronto reconocí los primeros síntomas (temblores y sudoración) de la reacción a la insulina. En este caso, el azúcar de la sangre desciende demasiado por exceso del medicamento, por no tomar

suficiente alimentación, por dejar que pase mucho tiempo entre la inyección de insulina y la ingestión de alimentos o por practicar un ejercicio desusado. Teniendo presente la reacción, puedo contrarrestarla inmediatamente con un terrón de azúcar, un vaso de jugo de naranja o un caramelo duro que siempre llevo en el bolsillo.

Cuando salí de la clínica confesé con todo desenfado que era diabético y di el primer paso hacia una nueva carrera. Una vez más comencé a vender bonos de servicios mutuos y agregué seguros de vida. Ya sabía lo que deseaba: ser el mejor vendedor de la compañía. Al llegar el otoño, en el concurso de ventas entre 2500 vendedores, lo conseguí.

No es fácil vivir como diabético. Para llevar una vida completa y productiva hay que tener autodisciplina. También tiene que ser uno más rudo consigo mismo de lo que normalmente sería. Debo inyectarme insulina todas las mañanas y comer mis alimentos con un horario muy estricto. Puedo variar mi dieta, pero necesito saber (aproximadamente) la cantidad de hidratos de carbono, proteínas y grasas que estoy consumiendo. Cuando tengo un resfriado ligero o una infección, debo someterme a nuevos análisis para averiguar si esas enfermedades influyen en el cuadro de mi diabetes. Así reciben tratamiento las afecciones menores antes de que puedan convertirse en mayores. Si alguna vez trasnocho, debo acostarme a una hora razonable a la noche siguiente para evitar el agotamiento.

Pero esto ha sido útil para mi carrera. Actualmente adiestro y dirijo a cien vendedores. En más de diez años no he faltado al trabajo un solo día.

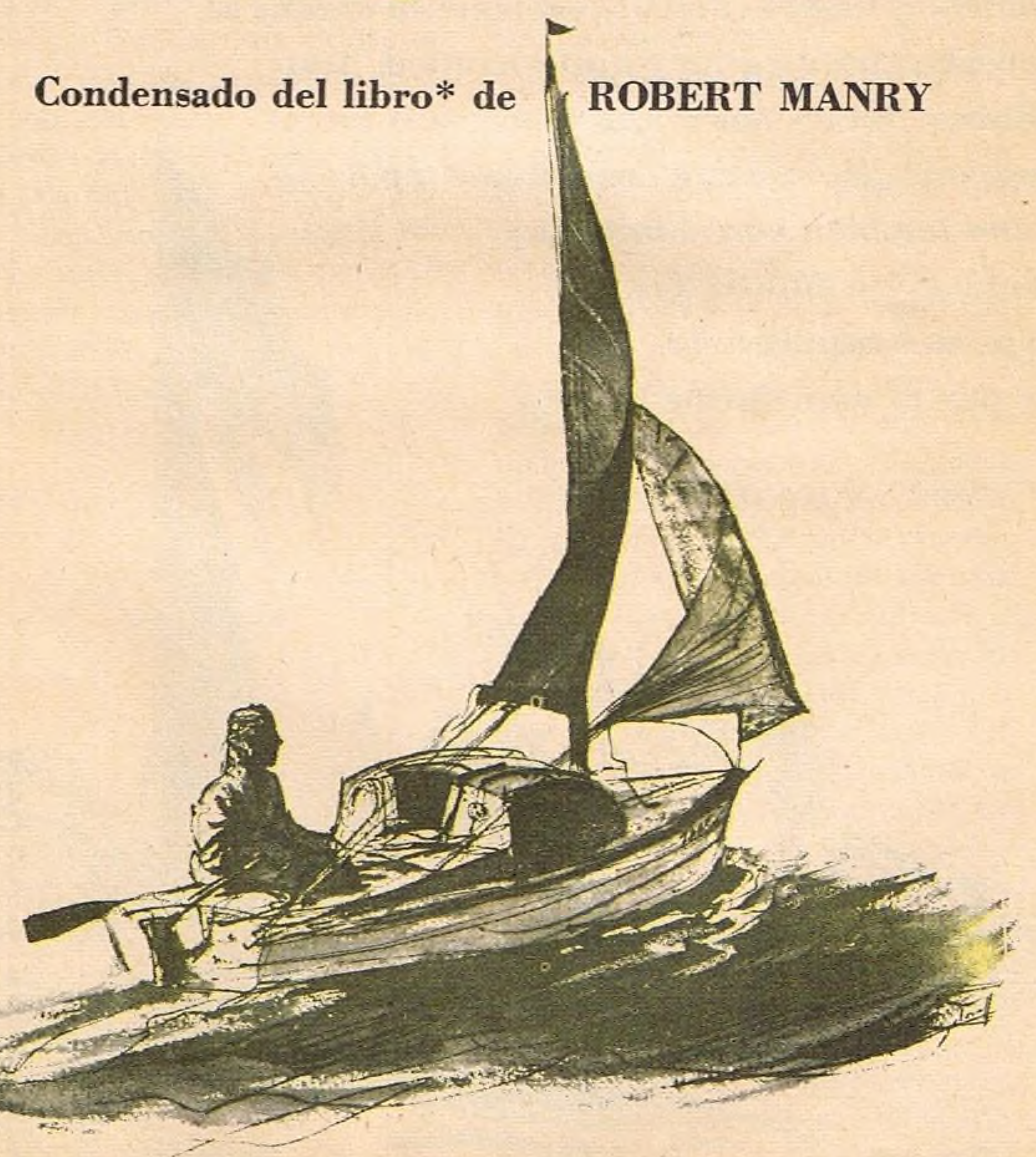
Por supuesto, preferiría no tener que aplicarme inyecciones. Me gustaría comer y beber como todos los demás. Pero he aprendido a conducirme eficazmente. Con toda honradez puedo decir que no he estado enfermo un solo día desde que me puse diabético. No padezco los resfriados ni otras molestias que solía padecer. Tengo dominio de mí mismo como solía tenerlo de un avión, y confieso que siento orgullo por mi autodominio.

Debo resignarme al hecho de que mis hijos llevan dentro de sí un gen diabético que les he legado. La diabetes es hereditaria. Mi esposa y yo no sabemos si nuestros hijos sufrirán diabetes. Confiamos en que no, y confiamos en que tampoco la padecerán nuestros nietos, pero hay probabilidades de que uno o más de ellos lleguen a tenerla. Sin embargo, no creo que mis hijos sientan temor. Todos los días ven cómo puede uno vivir con diabetes. También han visto que muchas veces una adversidad aparente puede, en realidad, ser una bendición.

Por tener diabetes puedo apreciar con mayor profundidad la vida, mi familia y mis amigos, lo que es un día de trabajo intenso, una mañana de sol, un paseo nocturno a pie. Después de todo, es lo mejor que jamás me ha ocurrido.

Audaz travesía de la *Tinkerbelle*

Condensado del libro* de ROBERT MANRY

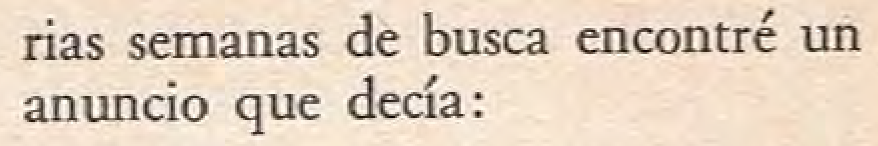


El verano antepasado un periodista resolvió atravesar el océano Atlántico desde Falmouth (Massachusetts) hasta el puerto del mismo nombre en Inglaterra, en su balandra *Tinkerbelle*, de cuatro metros de eslora. Alcanzó un éxito brillante por haber llegado a su destino en 78 días, pero le asombró mucho y hasta le desconcertó que su hazaña se proclamara un gran triunfo náutico. Aquí Robert Manry nos relata su extraordinaria travesía, no solo con encomiable modestia, sino también con ilimitado y contagioso entusiasmo por su barquichuelo y por el multiforme océano.

Audaz travesía de la *Tinkerbelle*

En el verano de 1958 mi esposa Virginia y yo resolvimos que, al fin, podríamos darnos el lujo de comprarnos un bote de vela de segunda mano. Era yo periodista de la redacción del diario *Plain Dealer*, de Cleveland, y todas las noches a las 10:40, apenas salían de las prensas los ejemplares de la primera edición, buscaba ávidamente en las columnas de anuncios económicos. La mayoría de los barcos ofrecidos me dejaba frío, pero después de va-





rias semanas de busca encontré un anuncio que decía:

> Balandra, 4 m de eslora. Old Town. Necesita algunas reparaciones. Barata. Tel. EN 1-7298.

Adelantándome a los suscriptores del diario, que no verían el anuncio hasta varias horas después, llamé por teléfono y concerté una cita para ver la embarcación a la mañana siguiente.

El dueño, un griego muy simpático, me recibió con afabilidad. Por su manera de hablar comprendí que estaba enamorado de la barca, que tenía treinta años. La primera vista, sin embargo, me causó mala impresión. Estaba indignamente colocada boca abajo en el patio trasero; las múltiples manos de pintura multicolor se le estaban cayendo y se podían ver dos enormes resquebrajaduras. Aparte de esto, no obstante, los maderos parecían sanos y fuertes.

Echándome de espaldas me metí bajo la balandra para examinar el interior. Descubrí que aquello de que necesitaba "algunas reparaciones" era muy poco decir. Tenía cerca de dos docenas de cuadernas rotas, y otra media docena podridas, como lo estaban también parte de la cabina y de la orza de quilla. La cubierta de lona se veía gastada y las velas tan enmohecidas y raídas que ya no servían. El resto estaba básicamente sano.

La barca era lo suficientemente grande para que nos acomodásemos en ella Virginia y yo con nuestros

dos hijos (Robin, niña de siete años, y Douglas, varoncito de cuatro), y lo suficientemente pequeña para guardarla en el garaje (evitándonos así el gasto de derechos de muelle, que en esa época nos habrían llevado a la quiebra). Me pareció que se podrían arreglar los tablones rajados, y al considerar el precio de 160 dólares, más los gastos de reparación y el costo de nuevas velas, resolví al fin que, pese a su mal estado, era la embarcación que nos convenía.

Dos días después alquilé con Virginia un remolque y fuimos a buscar el barquichuelo. El dueño nos saludó y todos metieron la mano para ayudarnos a ponerlo al derecho y subirlo con la cabria al remolque. Más tarde me contó Virginia que había visto lágrimas en los ojos del viejo, y que tanto él como su esposa dieron afectuosas palmaditas al bote en señal de despedida.

Gasté 300 dólares y todos mis ratos libres durante nueve meses para poner la embarcación en condiciones. Resolvimos llamarla *Tinkerbelle*. El esfuerzo valió la pena. No me había hecho a la vela más de cinco veces en toda la vida, pero siempre había vivido enamorado de los veleros, y la *Tinkerbelle* no me defraudó. Al comenzar a salir en ella con frecuencia por el cercano lago Erie, y pasar nuestras vacaciones a bordo, le fuimos tomando gran apego. Ya no era simplemente una barca, sino una amiga fiel.

A medida que adelantábamos en el arte de la navegación, también iban aumentando mis ambiciones. Deseaba hacer viajes cada vez más largos en la *Tinkerbelle,* y para poder hacerlos la equipé por completo. Un año entero pasé ideando y haciéndole modificaciones.

Por entonces recibí una emocionante invitación: un amigo que tenía una barca de 8 metros de eslora propuso que navegásemos en ella a través del Atlántico hasta Inglaterra. Habló mitad en serio, mitad en broma, sin saber que yo había abrigado aquel sueño durante seis lustros y que me aferraría a la idea con gran entusiasmo y tenacidad. Virginia y los niños aprobaron la propuesta travesía, que habíamos señalado para el verano de 1965; y cuando mi patrono del diario *Plain Dealer* me concedió la solicitada licencia para realizarla, mi alegría no conocía límites.

No cabía en mí de gozo durante seis semanas. Después vino un rudo golpe: el presunto capitán abandonó la empresa, persuadido por su mujer, su padre y sus socios comerciales, de que sería desacertada, amén de consumir mucho tiempo. Aquello me causó inmenso pesar. Era como caer del Paraíso al Purgatorio en un abrir y cerrar de ojos.

Pero al recobrar la compostura se me ocurrió una idea: ¿Por qué no hacer la travesía yo solo en la *Tinkerbelle?* Cuanto más pensaba en ella, menos descabellada me iba pareciendo, pues por entonces había trasformado mi balandra en cómodo yate, con camarote, puente de mando, luces de navegación, brúju-

argonauta publicidad

con el sabor de lo añejo

No hay más bella decoración sobre la mesa que el buen vino.
Y cuando ese vino se llama SUPERIORA VIEJO, Tinto o Blanco,
envasado en bodega de origen, Ud. se deleita con el sabor de lo añejo
que satisface plenamente al paladar y al espíritu.

Y con la misma jerarquía:

RELICARIO Tinto - Blanco - Rosado LEMOS SELECTO Tinto - Blanco LAS VEGAS Tipo Riesling



LA SUPERIORA
VIÑEDOS, BODEGAS Y OLIVARES S.A.

la y otros aparejos que solo suelen encontrarse en embarcaciones mucho mayores que la mía. Tenía una quilla afilada de hierro, de 45 kilos, que aumentaba mucho su estabilidad, y cuando las escotillas se le cerraban, aseguraban y sellaban, era tan marinera como una botella con corcho.

Comencé, pues, a prepararme para la travesía, sin hablarle a nadie del cambio de planes, fuera de mi esposa y mis hijos. No quería que mi mujer se angustiara inútilmente escuchando los temores de gente que ignoraba totalmente lo que es el mar.

Cada peligro por su turno

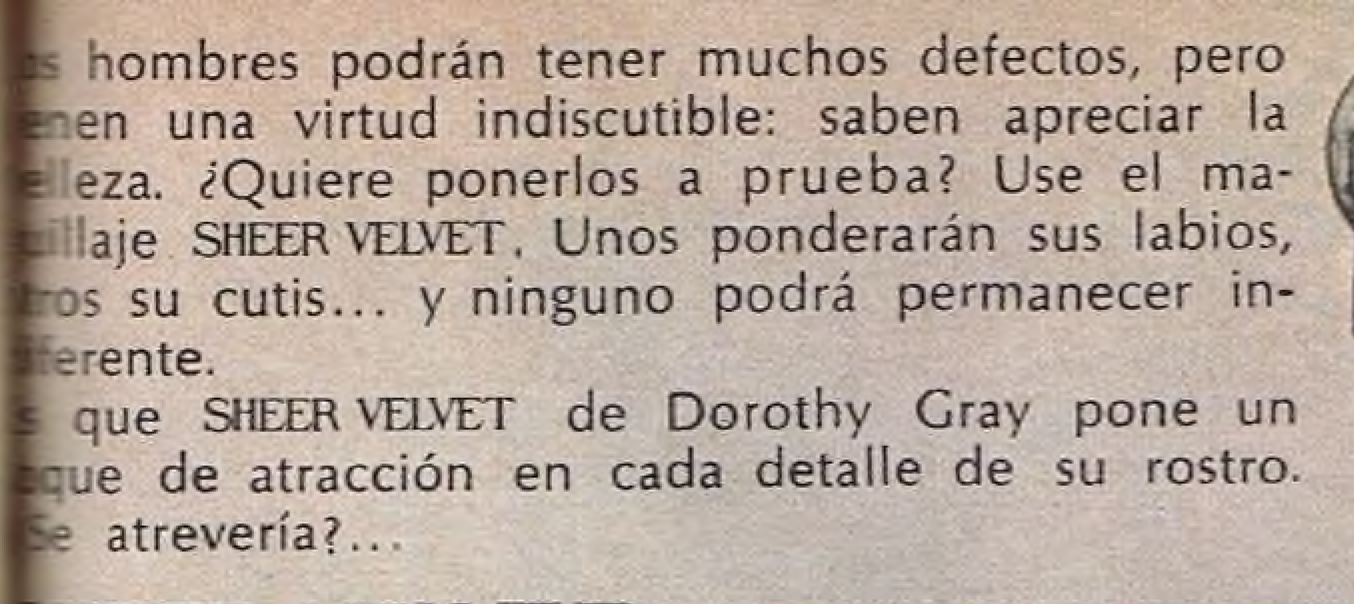
El primer paso era determinar con la mayor precisión posible los peligros que se podían encontrar al cruzar el Atlántico en una embarcación pequeña, y resolver con toda serenidad si eran o no insalvables. En caso de serlo, tendría que conformarme con volver a mi oficio de redactor sedentario que acaricia un sueño grandioso, pero irrealizable.

Escribí a la oficina meteorológica de Washington pidiendo los pronósticos del tiempo, y estudié las cartas, admirablemente informativas, que publica la Oficina Oceanográfica Naval de los Estados Unidos. De ellas deduje que había una probabilidad a favor y otra en contra de tropezarme con una tormenta durante el verano, pero confiaba en que mi balandra saldría bien de la prueba. Un barco pequeño, como es más liviano y flota mejor, generalmente pasa por encima de las olas. El buque grande, por el contrario, ofrece inmensa resistencia.

No obstante, tomé todas las precauciones imaginables. Para que la *Tinkerbelle* quedase prácticamente insumergible llené todos los espacios que quedaban entre los tablones con material esponjoso de flotación, de polietileno. Compré un trasmisor especial usado por la Fuerza Aérea, con el cual, en caso de verme en aprietos, podía enviar la señal de SOS en dos frecuencias moviendo una manivela. Por si esto fallaba, llevaba también bengalas, tintes para el agua y espejos para hacer señales.

El siguiente peligro grande, o sea el de que pudiera embestirme algún trasatlántico mientras yo durmiera, se resolvió con mayor facilidad. Me mantendría alejado de las rutas frecuentadas por la navegación comercial, todas las cuales estaban marcadas en las cartas. Donde fuese necesario cruzarlas, procuraría quedarme despierto, con la ayuda de píldoras en caso necesario, hasta que me hallara sano y salvo lejos de ellas.

En cuanto a la náutica, era absolutamente necesario que conociese sus rudimentos, aunque el solo nombre de tal ciencia me llenaba de espanto. Afortunadamente ciertos anónimos personajes a quienes mucho admiro han limado todas sus asperezas, pues publicaron un libro de tablas logarítmicas, llamado *H.O.214,* que reduce todos los cálculos necesarios a sumas y restas



s hombres podrán tener muchos defectos, pero enen una virtud indiscutible: saben apreciar la elleza. ¿Quiere ponerlos a prueba? Use el maillaje SHEER VELVET. Unos ponderarán sus labios, tros su cutis... y ninguno podrá permanecer inferente.

s que SHEER VELVET de Dorothy Gray pone un que de atracción en cada detalle de su rostro. Se atrevería?...

SHEER VELVET de DOROTHY GRAY

NEW YORK - LONDON - PARIS

PARA LA MUJER JOVEN DE CUALQUIER EDAD

¿se atrevería a pasar por aquí maquillada con Sheer Velvet ?

sencillas. Y en esas dos operaciones sí me considero práctico . . . apenas.

Así, armado con varios libros y mapas, y un sextante de segunda mano, me propuse aprender a guiar un barco de un puerto a otro a través de los mares sin rutas ni señales. Lo hice desde el portal de casa. El primer intento de navegación de altura con el sextante me colocó en medio de la bahía de Hudson, varios centenares de kilómetros al norte. Eso fue un tanto alarmante, pues si no mejoraba, sería preferible que me guiara por una tabla de escritura espiritista. Pero con el tiempo me hice más diestro. Hacia el final de mis ensayos podía definir ya mi posición con un margen de error de 14 a 16 kilómetros, lo cual consideraba suficiente exactitud.

Considerando cada peligro por su turno, traté de anticiparme a cualquier percance concebible. En lo alto del palo de la *Tinkerbelle* coloqué un pararrayos y lo conecté con alambre a una plancha de cobre colocada en el casco. Preparé un cabo salvavidas, para atarme al bote por si una ola me lanzase al agua. Busqué un juego de herramientas y provisión de madera. Compré una lancha inflable, una radio de onda corta, un alambique solar para convertir agua salada en agua dulce, y repuestos para todas las piezas que estuviesen sometidas a desgaste o rotura. Me procuré un equipo de remendar velas, además de velas de repuesto, y preparé un botiquín de urgencia.

En el verano de 1964, antes de que el proyecto hubiese adelantado mucho, salí con Douglas, que entonces tenía 10 años, en una travesía de prueba de más de 200 millas náuticas por el lago Erie, la más larga que hasta entonces había realizado la *Tinkerbelle*. Un día, en una tormenta, la balandra tuvo que afrontar vientos huracanados y olas espumosas, hasta de dos metros y medio de altura, las mayores en que jamás se había visto. El esforzado ánimo que demostró frente a ellas me dio más optimismo aún para la aventura trasatlántica.

En enero de 1965 comencé a juntar los avíos de boca: carne deshidratada en barras, latas de "Ración-C" del Ejército norteamericano, pan blanco y budines enlatados, cereal en barras, 105 litros de agua y una buena cantidad de latas de jugos de frutas y bebidas gaseosas. Esperaba que el viaje durara entre 60 y 75 días, pero reuní provisiones para 90, sin olvidarme de agregar al avío varios abrelatas.

En la primavera di por fin la noticia de mi viaje solitario al resto de la familia, y todos la recibieron con calma. "Me parece admirable que alguno ponga en práctica un sueño", me escribió una de mis hermanas. "Somos muy pocos los que nos arriesgamos". Mi madre se mostró un poco más preocupada. "Naturalmente que tu carta me dejó atónita", me escribió, "pero comprendo perfectamente el impulso interior que te mueve a hacerlo, y sé que será la aventura más importante de tu vida". Más tarde supe

EL SABOR SE IMPORTA

Sí! OLD SMUGGLER recibe su sabor directamente de Escocia. Hiram Walker, que lo produce, puede afirmar que importa el mejor whisky de malta directamente de su destilería de Dumbarton, la más grande de Europa y del Imperio Británico, y que es el único licorista argentino que no tiene que recurrir a proveedores ajenos. Sí! esto es OLD SMUGGLER.

MADURADO MAS DE 4 AÑOS EN CASCOS DE ROBLE.



WHISKY MUY AÑEJO

TIENE POR CUNA UN CASCO DE ROBLE

que el temor más grande que abrigaba mi madre era que la soledad en el inmenso océano me trastornase el seso. Era aquella una posibilidad que no me había cruzado por la mente.

Al llegar el mes de mayo estaba yo muy metido en los preparativos de última hora. Había adquirido todo lo necesario en materia de mapas, cuadernos de piloto, listas de faros, etcétera, pero me faltaba aún el pasaporte, la vacuna antivariólica, y llenar el plan de viaje que exige el Servicio de Guardacostas. También me faltaba instalarle una bomba de carena a la *Tinkerbelle*. Todo minuto que me quedaba libre del empleo lo ocupaba atendiendo a estos menesteres.

Entre tanto, mis compañeros del diario *Plain Dealer* seguían absolutamente convencidos de que me iba con otro y en una embarcación mucho mayor. Me daban toda clase de consejos en broma. Con gran ceremonia me regalaron una botella de coñac, a la que pegaron una etiqueta especial con las siguientes instrucciones: "En caso de apuro, vacíe el contenido, ponga adentro un mensaje y échela al mar".

Un colega recordó el naufragio del *Titanic* y me sugirió que llevase un disco del himno *Más cerca de ti, Dios mío,* para tocarlo al presentarse la ocasión apropiada.

—Por lo menos deberías anotar la letra de ese himno —me decía Ted Mellow, jefe de redacción— para que puedas cantarlo mientras te estés hundiendo.

Un planeta pequeño

Por fin se fijó la fecha. La *Tinkerbelle* y yo iniciaríamos nuestra aventura trasatlántica el primero de junio, zarpando de Falmouth (Massachusetts), para arribar al puerto del mismo nombre en Inglaterra. Virginia y su hermano Juan nos acompañaron en el coche hasta la costa, y el 26 de mayo levantamos a la *Tinkerbelle* de su remolque y la depositamos en la rada interior de Falmouth.

Era su primer contacto con el mar y se portó muy dignamente. Tenía aspecto de balandra nuevecita. Resplandecían al sol el casco blanco; la cubierta y el techo de la cabina, rojos; el mástil, los asientos de la cabina y las paredes del camarote, barnizados. Era indiscutible que no había en el mundo entero otro bote que se le asemejara.

El dueño del embarcadero de donde íbamos a zarpar no podía dar crédito a sus ojos al ver la cantidad de provisiones que estábamos cargando.

—¿A dónde va este señor? ¿A Inglaterra? —le preguntó a mi mujer, lleno de asombro.

Esa noche tuvimos una cena de despedida y a la mañana siguiente Virginia y Juan volvieron a Cleveland. Algunos detalles de última hora me ocuparon unos días más, y durante la última noche en tierra escribí a mis amigos del diario *Plain Dealer* revelándoles la verdad acerca de mi viaje. Ojalá —pensaba— no tomen a mal el engaño en que

OLIMPO

Modelo Nina y Hna

endas de punto





MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.

los tuve. También llamé por teléfono a casa para despedirme de la familia. Luego regresé a la *Tinkerbelle* y traté de pasar cómodamente la última noche en puerto, pero durante mucho tiempo no pude dormir.

Ambos halábamos de las amarras, ávidos de salir. Las cuerdas de la *Tinkerbelle* eran fuertes, de dacrón de 10 mm; las mías estaban formadas por lazos invisibles: las convenciones sociales, los hábitos, las maneras de pensar y los nexos de afecto que me ligaban a la vida en tierra. Pero en resumidas cuentas las mías eran tan fuertes como las suyas, y quizá más. ¿Por qué, entonces, me hallaba ahí?

Como todos los hombres suelen hacer, he buscado la verdad en la vida, y a través de los años logré arrancar un puñado de fragmentos del filón principal. Pocos se han acercado a la certeza pura y escueta de lo que, dialogando, dice uno de los personajes del libro *The Wind in the Willows,* de Kenneth Grahame:

"Créeme, amigo mío, que no hay nada, absolutamente nada, que tanto valga la pena hacer como ocuparse en las pequeñeces que se han de atender en los barcos".

Naturalmente que, hasta cierto punto, digo esto en broma, pero también hablo en serio. Si hay alguna cosa que pueda explicar por qué un periodista de 47 años, aparentemente en su sano juicio, estaba tan empeñado en atravesar el Atlántico solo, quizá sean estas palabras. Remontarme en un planeta pequeño —como el escritor Joseph Conrad llamaba a los barcos—, escapar de las angustias y tensiones de tierra firme, era un deleite puro. Pero también me movían otros varios estímulos: el de someter el viento y las olas a mi voluntad, el de dominarme a mí mismo cuando surgiese una crisis y estuviese al borde del abismo del pánico.

Estaba convencido de que nadie en el mundo tenía una mujer tan maravillosa como la mía. Virginia hubiese podido insistir en que me portara como otros hombres "racionales" y abandonara aquella travesía "insensata", pero sabía que yo marchaba al compás de otro tambor, y ayudó a mi triunfo personal permitiéndome el inapreciable don de marcar el paso del ritmo que escuchaba. Su fe tácita fue una dádiva que pocos hombres reciben.

El reloj despertador me hizo abrir los ojos con un sobresalto. Eran las 9 de la mañana y el sol caldeaba el techo del camarote. A eso de las 10:30 enarbolé la cangreja roja y el foque blanco de la *Tinkerbelle,* y los dos zarpamos para nuestra gran travesía. Era un bello día: el firmamento estaba de color azul intenso; el tiempo, agradablemente cálido; una suave brisa acariciaba las velas. La fortuna nos sonreía.

Atravesamos la bahía de Vineyard pasando por la punta Nobska y, más allá, por Woods Hole, poco después de mediodía. Estuvimos so-

los en aquella ensenada toda la tarde, a no ser por un barco rastreador que pasó apurado en dirección contraria al aproximarnos a las islas Elizabeth. Era una navegación fácil y agradable, con viento de 10 a 12 nudos, apenas lo suficiente para mantener a la *Tinkerbelle* en movimiento, sin esfuerzo ni ira. Sabía que se avecinaban muchos días difíciles, incómodos, pero consideraba que los preparativos hechos eran adecuados. Más importante aún: tenía gran fe en mi compañera y amiga. Un viaje solitario es en realidad un dueto en que la embarcación toca la melodía y el navegante el acompañamiento. Mi papel era el de simple pasajero encargado de mantener la proa de la *Tinkerbelle* mirando en la dirección requerida.

El día moría con un crepúsculo de encarnados destellos mientras salíamos de la ensenada de Vineyard al mar abierto. Era para mí un momento singularmente emocionante. Estaba en el umbral de cumplir una ambición de toda la vida. Afortunado sobremanera, me hallaba en el camino a la tierra de Jauja, donde los sueños se hacen realidad.

¿Navegante experto?

HICE rumbo al sudeste para atravesar las muy transitadas rutas de navegación marítima que salen de Nueva York, y quedar más allá de ellas. Esperaba que, fuera de la llegada a Inglaterra, este período habría de ser el más peligroso del viaje, y efectivamente estuvo lleno de inminentes amenazas de desastre.

En mi afán de atravesar lo antes posible las rutas de comercio, estuve navegando toda la noche. En el incesante batir de las olas contra los costados de la *Tinkerbelle,* pude admirar por primera vez la gloria del plancton fosforescente. El agua, rizada por el paso de la nave, titilaba con el fulgor de millares de estrellas. Parecía que estuviésemos flotando sobre una alfombra de diamantes, más brillantes que cualquier cosa antes vista, y atrás dejábamos una estela luminosa semejante a la cola de un cometa.

Al romper el alba no había ya



Robert Manry

Así nació el Spiedo

Así lo perfeccionó Longvie





Carne que se asa girando frente al fuego: eso es un "spiedo"

Alguien, probablemente en la prehistoria, descubrió esta magnífica manera de asar, que se difundió a través del tiempo y se popularizó en todo el mundo... porque el gusto de la carne al spiedo, sólo se consigue ¡al spiedo!

Longvie, apoyándose en el avance de la técnica, trasladó el principio del spiedo a su nueva Longvie Limpiamática II y lo perfeccionó de acuerdo a las necesidades de la cocina actual.

Spiedo Longvie Rotativo Automático. Está colocado en la parrilla grill independiente. Gira por medio de un motor eléctrico frente al quemador de gas radiante... y asa unos pollos ¡espectaculares! Es opcional y todas las cocinas de la línea Limpiamática II están preparadas para colocarlo.



LA COCINA MAS LIMPIA DEL MUNDO

¡En un minuto se desarma! ¡En un minuto se limpia! ¡En un minuto se arma!

tierra a la vista. Tomé un desayuno frío para no tener que detenerme a preparar nada, pero poco después de las doce murió el viento y tuvimos que quedarnos quietos a pesar de todo. Como no podíamos movernos, y no había dormido en más de 24 horas, dejé enarbolada la cangreja roja, para que la *Tinkerbelle* fuese más visible, y me tendí en el camarote a echar una breve siesta.

Eran las 2:30 de la tarde cuando desperté y encontré, para mi consternación, que aún no soplaba brisa y que todavía nos rodeaba una niebla tan espesa que cualquier buque grande podría arrollarnos sin que nos enteráramos siquiera. Saqué los remos para estar listo a ponerme en salvo remando con todas mis fuerzas en caso de necesidad; icé el reflector de radar, para advertir al menos de mi presencia a las naves equipadas con radar, y también saqué una sirena de nieblas movida por gas comprimido, y la hice sonar de cuando en cuando. No escuché ninguna respuesta.

Trascurrida una hora, una brisa leve nos proporcionó apenas la suficiente fuerza motriz para poder gobernar la balandra con el timón. Pero aún persistía la densa niebla, que me producía una especie de claustrofobia. Pronto comencé a escuchar los ruidos de buques que pasaban, y los nervios se me pusieron más de punta. Nos hallábamos en un sector donde habían ocurrido muchos accidentes, especialmente la colisión trágica del *Andrea Doria* y el *Stockholm*, en 1956. Algunas de las naves pasaban tan cerca que podía oír claramente el ruido de sus proas al romper las olas y, cuando eran buques de carga que viajaban sin cargamento, el golpear de las hélices en el agua. Pero nada podía ver . . . hasta que de repente salió de la niebla un enorme casco negro, a babor nuestro. Según parece, al avistar la cangreja encarnada de la *Tinkerbelle* lanzó un silbo de los que le hacen a uno rechinar los dientes. Tan desprevenido me tomó, que por poco me voy al agua. Momentos después pasaba a popa y desaparecía entre la bruma.

Esa noche, aunque una fuerte lluvia disipó la niebla, los vientos de 65 y 70 kilómetros por hora levantaron olas de tres metros, mayores que cualquiera de las que yo hubiese sufrido antes. Bajé el velamen y eché el ancla flotante. Luego me agazapé en el puente de mando, esperando que se inundara de un momento a otro. Sólo al amanecer comenzó a amainar un poco el oleaje.

Por entonces (era ya el comienzo del tercer día) mi necesidad de descanso se estaba haciendo crítica, pero yo no había caído en la cuenta de ello. Las píldoras que tomaba con el objeto de mantenerme despierto me hacían sentir eufórico, aunque en realidad estaba a punto de desfallecer. Esa tarde sufrí una grave alucinación. Durante varias horas estuve navegando sin rumbo, aquí y allí, con la ilusión de que llevaba un pasajero y que debía desembarcarlo en una isla cercana.

...savoir faire...

Ilustra el juego Parker 51 ''Insignia''.



PARKER PEN ARGENTINA S.A.I.C.

(No existen islas en aquella parte del Atlántico.)

Por fin tuve el buen sentido de arriar las velas, largar el ancla flotante y meterme en el camarote. Echándome sobre un montón de provisiones y cubriéndome con una frazada, quedé inconsciente en el acto, como si me hubiesen dado un golpe.

Al despertar, completamente descansado, el sol brillaba. Hasta entonces había estado llevando cuenta de mi posición con la brújula y el compás, sin observaciones astronómicas, pero a las doce hice mi primera observación con el sextante . . . y deduje que, si no estaba errado el cálculo, me hallaba a muchos kilómetros de donde debía estar. "Bien", pensé, "mañana haré una nueva observación".

Pero a la mañana siguiente, 5 de junio, descubrí algo muy inquietante. Estaba haciendo experimentos diversos con el ancla flotante, y había echado un cubo de lona atado al extremo de un cabo de 45 metros. Al sacarlo, vi que estaba lleno de arena. ¡Y eso que deberíamos estar en aguas de más de 1600 metros de profundidad!

Saqué de nuevo el sextante y me esforcé en hacer una observación de mediodía tan precisa como me fuera posible. De esta, y de la poca profundida del mar en la zona, deduje que nos hallábamos en los contornos del banco de arena Cultivador, distante apenas unas 90 millas marinas de Nantucket . . . exiguo recorrido para cuatro días. Peor aún: yo había creído que estábamos al sur de las rutas de navegación, pero, sin saber cómo, nos habíamos colocado 30 millas al norte de ellas. Tendría, pues, que volver a entrar en aquella peligrosa zona y atravesarla nuevamente. Tan brusca revelación de mi impericia como navegante, me dejó desconcertado. ¿Me habría metido en camisa de once varas?

Encuentro con el *Tench*

ECHÉ una siesta; después me preparé una sabrosa comida en la hornilla de alcohol solidificado. Luego, al ponerse el Sol en el horizonte, zarpé de nuevo. Navegamos toda la noche a un paso placentero, golpeando suavemente contra las olas, y poco después de amanecer nos hallábamos en el medio mismo de las rutas marítimas. Durante buena parte del día estaban a la vista seis o siete naves, y a medida que una de ellas desaparecía por el horizonte, otra llegaba a tomar su lugar. Pero a media tarde nos hallábamos solos nuevamente.

Esa noche escribí en el cuaderno de bitácora: "Aún desconozco el lugar exacto donde me encuentro. Mañana haré nuevas observaciones con el sextante, para tratar de definirlo con precisión. El océano es una vasta extensión desierta. Ya estoy empezando a conocer lo que es la verdadera soledad. Tengo la nariz tostada por el sol y las manos peladas en el dorso, de tanto tenerlas húmedas. Lo que está peor son mis asentaderas. Me siento dolorido

De rigurosa actualidad. Pisco Trapiche es un hallazgo. Destilado de vino elaborado con uva moscatel, se toma simplemente con hielo, o en las atrevidas combinaciones creadas por la coctelería moderna. Incluya Pisco Trapiche entre sus preferencias.

PISCO TRAPICHE



Benegas Hnos. & Cía. Ltda.
Casa fundada en 1883

por la humedad y el constante zarandeo. Ahora estoy sentado sobre un cojín salvavidas, y así me encuentro algo más cómodo, pero mañana tendré que aplicarme algún remedio. Por lo demás, me encuentro bastante bien".

La siguiente jornada fue un día precioso, y no se presentó nada de particular. Pero ya bien entrada la tarde alcancé a divisar una nave hacia el norte, lo que me hizo temer que todavía anduviésemos demasiado cerca de las rutas mercantes; así pues, hice rumbo al sur durante varias horas. Luego puse la nave al pairo para dormir.

Esa noche la recuerdo bien. Me preocupaba porque se estaba empezando a formar la niebla, y durante una tormenta de varios días atrás el viento se había llevado el reflector de radar, que hubiera advertido de mi presencia a los buques. Por mi angustia tardé mucho en conciliar el sueño.

Antes de estar totalmente despierto, a la mañana siguiente, percibí en los sentidos un extraño alboroto. Parecía un coro de voces. Pero eso era absurdo . . . tenía que haberlo soñado. Retorciéndome bajo la frazada para buscar otra posición, traté de hacer caso omiso del ruido. Pero de repente quedé totalmente despierto.

¡Ah-youuuuuuga! ¡Ah-youuuuuga!

Ciertamente no era sueño. Era aquello una síntesis del alarido de fantasmas, el fragor de truenos y la estentórea voz de todos los demonios del Infierno; algo capaz de ponerle los pelos de punta a cualquiera. Aquel espantoso clamor sólo podía tener un significado: mis días en la Tierra habían tocado a su fin. Estuve seguro de esto al identificar el rugido que lo acompañaba: el ronquido de motores diesel. Sin duda un buque grande venía a atropellar a la *Tinkerbelle.*

Debí de llevar velocidad supersónica al abrir la escotilla del camarote y saltar sobre cubierta, listo a echarme al agua. Por fortuna, pude contenerme antes de saltar al mar. Descubrí que al fin y al cabo no nos iban a atropellar; pero lo que vi por poco me saca de órbita los ojos: al lado de la *Tinkerbelle,* y tan próximo que hubiese sido fácil saltarle encima, estaba un enorme submarino. Sobre el puente, mirándome, se hallaban tres o cuatro marinos.

Me sentí como un tonto. Morirse uno del susto ante testigos es humillante. Traté de salvar el honor



cambiando la expresión de pánico por impasibilidad y les hice un saludo indiferente, pero sospechaba que no iba a convencer con eso a mi público.

Uno de ellos me gritó:

—¿Necesita usted ayuda?

Turbado y atónito como estaba, no supe qué contestar. Pero por fin grité:

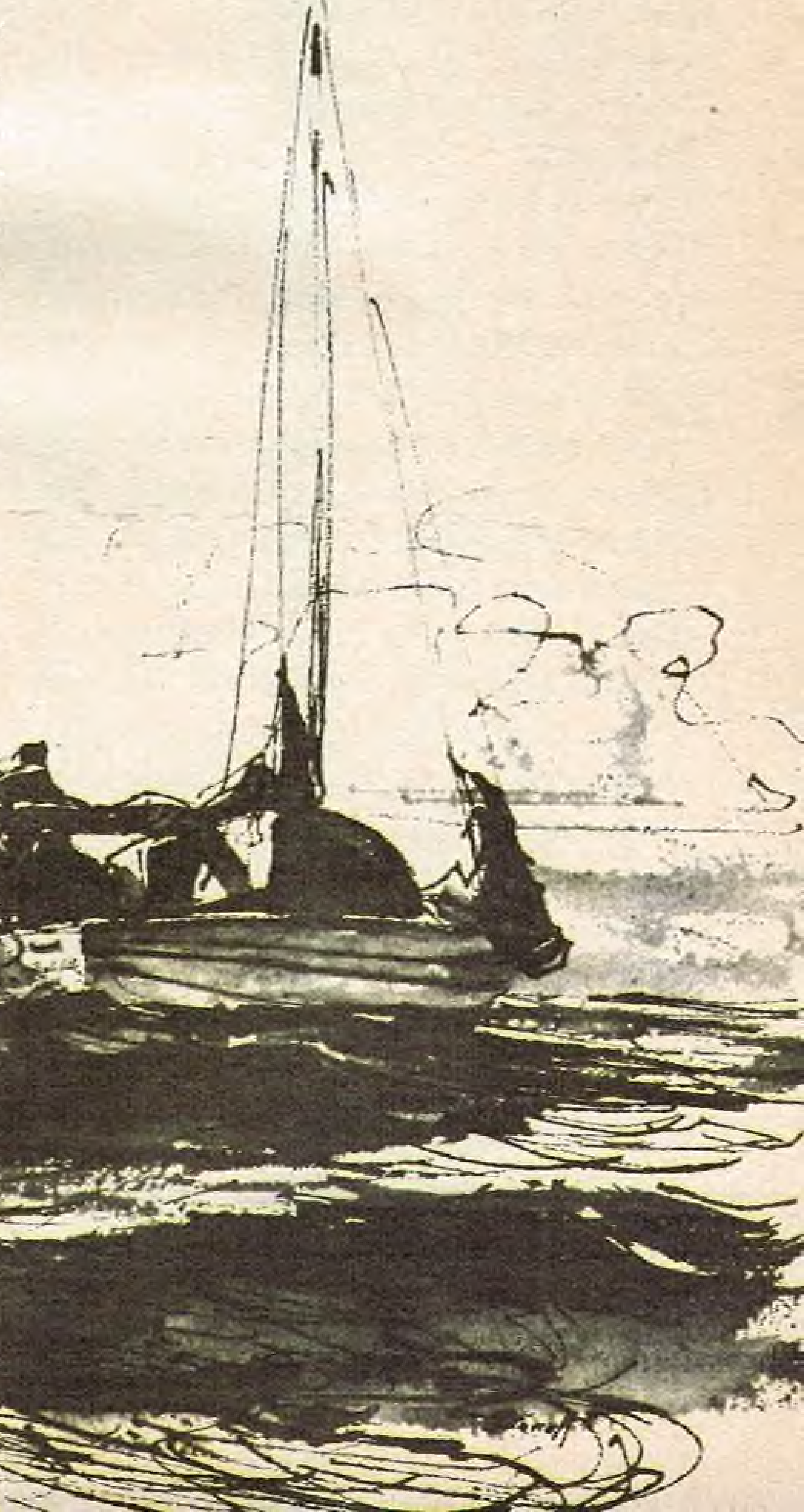
—No, gracias.

Después caímos en torpe silencio. No se nos ocurría nada más que decirnos. Nos quedamos, simplemente, mirándonos sin expresión, a medida que nos íbamos separando poco a poco a la deriva. Pronto la distancia ya no nos permitía comunicarnos de viva voz, aunque lo hubiésemos deseado. Al pasar la popa del submarino observé por sus marcas que era norteamericano y se llamaba *Tench*.

Más tarde me enteré que el *Tench* estaba en maniobras de la OTAN, con otras varias unidades navales, y que había zarpado de New London (Connecticut) apenas el día anterior. Al divisar mi mástil, el capitán había resuelto aproximarse a investigar.

¡Hombre al agua!

EL 13 de junio, al despertar, a las dos semanas de viaje y aproximadamente 480 millas (náuticas) al



oriente de Long Island, encontré que soplaba fuerte brisa. Como había hecho varias veces después del encuentro con el *Tench,* eché el ancla flotante, y aquello se estaba convirtiendo en un fastidio. Por temor a naufragar no navegaba en mar embravecido; eso tenía sentido común. Pero por la misma razón tenía que permanecer fuera del camarote y no podía aprovechar aquellas horas muertas para dormir. Si no nos dábamos prisa, no llegaríamos a Inglaterra ni en tres meses, en lugar de los dos que yo había calculado.

El viento amainó un poco por la tarde, así que me hice a la vela. Y a pesar de que arreció nuevamente hacia el anochecer, seguí muy impaciente. La *Tinkerbelle* volaba a siete nudos, su máxima velocidad. Lejos de ser lancha de regatas, era lamentablemente lenta cuando soplaba una brisa suave, pero su ancha manga y su casco semiplano le daban estabilidad extraordinaria en el vendaval. En el lago Erie habíamos disfrutado de la navegación más agradable cuando izaban las banderolas de advertencia para las embarcaciones pequeñas y muy pocos veleros se aventuraban a salir.

Hoy necesita toda su inherente estabilidad. De cuando en cuando una gran ola se estrella contra su costado de estribor, formando un surtidor sobre la cubierta y llenando casi el puesto de mando, de achicamiento automático. Con cada nuevo golpe la nave da guiñadas como el ciervo herido, sumiéndose a barlovento y volviendo a levantarse, con movimiento desazonante y tenso. A través del timón me dice, por la forma en que quiere arrimarse más al viento, que se siente desdichada. Pero la obligo a seguir adelante, a toda velocidad.

Me castañetean los dientes a pesar de llevar cuatro capas de ropa; tengo empapados los calcetines, los zapatos y la mitad inferior del pantalón. Sin embargo, estoy eufórico y grito a las estrellas: "¡Allá vamos, Inglaterra!"

Poco antes de amanecer el viento viró hacia el occidente, soplando directamente de popa. Durante un tiempo el mar estuvo confuso. Luego comenzó a aumentar gradualmente la marejada, que nos empujaba hacia adelante con vertiginosa rapidez; atrapados en la turbulencia de la espuma silbante, nos deslizábamos aturdidos por la pendiente delantera de cada ola que rompía, hacíamos una pausa breve en el seno mientras la onda se alejaba veloz y luego repetíamos la maniobra. Era alborozante . . . y peligroso.

El riesgo principal era que pudiésemos revirar y quedar de flanco al embate del oleaje. Un golpe dado así por una ola al romper podría arrollar a la *Tinkerbelle;* podría desarbolarla o causarle otros daños irreparables. En esas circunstancias, opté por la discreción dejando a un lado el arrojo de marino, y con gran pesar volví a echar el ancla flotante.

La *Tinkerbelle* pareció complacida con el cambio, y durante algún tiempo su bamboleo fue menos vio-

No salga desnuda!...

Protéjase!, el medio ambiente la envejece más rápidamente que cumplir años

Modernas investigaciones revelan un hecho asombroso.

Los años no son el mayor enemigo de su belleza.

Su mayor enemigo es la intemperie, la suciedad del aire viciado, el humo, el sol, el frío, la sequedad, la calefacción.

Pero ahora, de los Laboratorios Coty New York surge "CLIMA DE BELLEZA"- un extraordinario plan para el cuidado de la piel que protege su cutis durante las 24 horas todos los días del año - manteniéndolo puro, fresco, libre de los daños del sol y las agresiones del medio ambiente.

LA PIEL QUE VIVE EN "CLIMA DE BELLEZA" NUNCA ENVEJECE.

- Crema Limpiadora Humectante
- Loción Tónica Refrescante
- Crema Nutri-Humectante
- Velo Humectante
- Crema para párpados
- Máscara refrescante

clima de belleza

de COTY

Paris - Nueva York - Londres



lento. Pero la marejada seguía creciendo. Podía ver claramente las enormes olas a las primeras luces del alba. Parecían filas de grandes montañas coronadas de nieve que marchaban en dirección nuestra. Con cierta regularidad uno de los penachos blancos se inclinaba hacia el frente y . . . ¡cataplúm! . . . se desplomaban varias toneladas de agua al fondo del valle. ¿Qué ocurriría si uno de estos aludes embistiese a la *Tinkerbelle*? ¡Me estremece pensarlo . . .!

Reflexionaba en lo agradable que sería meterme en el camarote para guarecerme del viento, pero no tuve valor para hacerlo. Por eso me mantuve afuera, en el puesto de mando, con sus vaivenes, guiñadas, tumbos y bamboleos, expuesto al azote inclemente del vendaval.

A las 4:30 asomó el Sol, y vi un haz de esperanza. Los rayos dorados y rojizos bruñían la caoba del camarote y enviaban ondas de alivio radiante para mi piel, entumecida por el frío.

Lo que vino después sucedió con tanta rapidez que todavía no he logrado grabarlo en la memoria con claridad. Recuerdo que estaba gozando del sol cuando de repente se desplomó sobre la *Tinkerbelle* una muralla de agua espumosa por el través, inundándola, y arrojándome al mar en un salto mortal de espaldas. En determinado momento me hallaba en el puesto de mando, y un instante después estaba sumido de cabeza en el océano, buscando el fondo.

Instintivamente comencé a agitar los brazos y las piernas, luchando para llegar a la superficie. Pero subía muy lentamente, por el peso de la ropa. Estaban los pulmones a punto de estallar cuando al fin saqué la cabeza al aire. Esperaba encontrar a la *Tinkerbelle* flotando boca abajo, pero —¡oh regocijo de los regocijos!— resultó tan marinera que cabalgaba cual gaviota por encima de las olas. Yo estaba amarrado a ella por el cabo de salvamento que llevaba atado a la cintura y no nos habíamos apartado más de tres metros. Busqué la cuerda, tiré de ella y me acerqué a la balandra. Luché denodadamente para subirme, pues pesaban mucho mis prendas empapadas, pero al fin, escaso de aliento, me lancé al puesto de mando y me quedé allí tendido, prendido de un asidero.

La situación pudo haber sido mucho peor. Yo estaba empapado hasta los huesos, pero no había sucedido nada realmente calamitoso. La *Tinkerbelle* aún flotaba normalmente y no había hecho agua. Lo mejor del caso era que ya tenía yo una prueba de su estabilidad, y por ese solo conocimiento, empíricamente adquirido, toda aquella horripilante experiencia resultaba en realidad una bendición de Dios. Ya no tendría que pasar noches de tortura en el puesto de mando; de ahora en adelante dormiría en la comodidad del camarote, aun durante el tiempo más borrascoso, con la seguridad de que mi fiel barca capearía la tormenta.

CONFIABLE PROTECCION!

La protección que brinda el hermético y transparente envase de Celofán a los productos alimenticios, es la mejor garantía contra la acción del tiempo y las impurezas. Por eso, cuando compre, elija siempre los productos envasados en Celofán.

*Marca Registrada de "La Cellophane S.A." autorizada exclusivamente a DUCILO.

Celofan*

Muestra lo que protege...
...protege lo que muestra



El Reino de las Montañas Marinas

A LA mañana siguiente, a eso de las 10, comencé a experimentar nuevas alucinaciones. Sabía que los choferes de camión que toman píldoras para no dormir creen ver a menudo cosas extrañas en la carretera. Y Joshua Slocum, en su viaje solitario alrededor del mundo, se imaginó la visita del fantasma de Martín Alonso Pinzón, comandante de la carabela *La Pinta* en el descubrimiento de América. Sin embargo, la visión anterior me había dejado mitad temeroso, mitad avergonzado, y no la había consignado en el cuaderno de bitácora.



Poco a poco iba viendo que otra gente, en otros botes, nos acompañaban a la *Tinkerbelle* y a mí, y que todos andábamos buscando un embarcadero llamado Ada's Landing. No sabía por qué los demás marineros tenían tanto empeño en hallar ese lugar; por mi parte, debía encontrar allí a Robin, mi hija, para ayudarla a salvar una dificultad amenazante, pero indefinida.

Navegando con solo el foque comencé a buscar aquel embarcadero. Bogamos sin cesar, hasta que por fin llegamos a un sitio del océano llamado el Reino de las Montañas Marinas. Muy apropiado el nombre, pues las olas eran enhiestas. Mientras remontábamos sus cuestas y nos deslizábamos por sus faldas me vino a la mente la idea de que estábamos en una comarca regida por un viejo escocés cascarrabias, llamado MacGregor, hombre de patillas ralas y blancas, boina escocesa de cuadros, con rodillas huesudas que asomaban bajo su tonelete, y un nudoso bastón en la mano. Por no sé qué razón, estaba empeñado en matarme.

Tenía la ayuda de un coro demoniaco de facinerosos malencarados, que podían gobernar el tamaño de las olas según cantasen más alto o más bajo. Y cantaban a voz en cuello, azuzados por una furiosa filípica de MacGregor. El oleaje crecía cada vez más.



Basta un dedal.

Sírvase Warren en un vaso, usando un dedal como "medida"
Pero todavía no lo beba.
Antes, predispóngase a saborearlo aspirando su delicado y persistente aroma, fruto de la refinada destilación de sus alcoholes añejados y de los nobles "malt-whiskies" escoceses que contiene.
Una vez que haya disfrutado ese prometedor anticipo, ya puede probarlo.
Déjelo añejar cinco segundos más en su boca... y gústelo.
En su paladar se habrá revelado— y usted habrá reconocido— la inconfundible personalidad de los grandes whiskys.
Usted y Warren han tenido el gran gusto de conocerse "de un sorbo".

Y ahora le resultará muy fácil distinguirlo entre otros whiskys nacionales (aunque no entre los importados)
Otra virtud de Warren.
En un dedal.

WHISKY AÑEJO
Warren
Genio y figura de escocés.



UN PRODUCTO DE GUILLERMO PADILLA LTDA. S. A. - 74 AÑOS DESTILANDO CALIDAD

Ejecuté algunas de las maniobras de navegación más brillantes de mi vida: atravesaba por los filos de la descomunal marejada; esquivaba las crestas rompientes; andaba disparado de aquí para allá, como si estuviese cruzando la cordillera de las Rocosas en trineo. Pero no parecía llegar a ninguna parte, menos aún al tal Ada's Landing. Tampoco parecían adelantar los que iban en los otros barcos. Todos, al parecer, andábamos atrapados en un laberinto.

Por fin, tras varias horas de lucha, me encontré con un duendecillo diminuto, y le pregunté:

—¿Cómo se sale de aquí?

Estuvo largo rato sobre el agua, escudriñándome con insolencia. Luego, rascándose la calva, dijo:

—Señor, lo que pasa es que ha estado navegando en el sentido de las manecillas del reloj. Debe invertir el rumbo.

Doblé el timón de la *Tinkerbelle* en el sentido contrario a las manecillas del reloj y, para sorpresa mía, vi que aquella era la maniobra correcta. Llegamos a un lugar donde el mar descendía en forma de escalera gigantesca y comenzamos a bajar los peldaños. (Supongo que lo que en realidad hacía era montar sobre las olas, que parecían escalones a mi vista alucinada.)

No estaba consciente del peligro que corría. De repente —¡zas!— la nave viró a barlovento y fui arrojado al océano por segunda vez. Pero gracias al cabo de salvamento no fui a parar lejos de la *Tinkerbelle* y no tardé en subir a bordo nuevamente. Esa tarde, mientras descendíamos la "escalinata", caí al mar otras dos veces. Caer era tan exasperante como grato ver la flotabilidad de la *Tinkerbelle*. Por último llegamos al fondo de los peldaños, y al atardecer nos encontrábamos en el océano "normal" . . . ya lejos, por fin, del Reino de las Montañas Marinas.

Por entonces hasta la última célula del cuerpo me estaba reclamando a gritos el descanso. Resolví dejar la busca del embarcadero del Ada's Landing para la mañana siguiente, con la esperanza de que Robin me pudiese aguardar un poquito más.

Ya a punto de quedarme dormido la nave se estremeció violentamente y oí voces que cuchicheaban. Al parecer, algunos chistosos del embarcadero habían llegado a nado y estaban meciendo la embarcación con el propósito de no dejarme dormir. Traté de dominar la ira, pero al percatarme de que mis atormentadores tramaban en voz baja nuevas travesuras, escasamente pude contenerme. De nuevo zarandearon la *Tinkerbelle* y yo les grité:

—¡Estaos quietos, malandrines!

Volvió la calma durante breves minutos; luego comenzó a trepidar otra vez la barca. Se me subió la sangre a la cabeza y salí violentamente del camarote, dispuesto a dar una buena zurra a mis martirizadores.

—¡Maldita sea! ¡Vais a entenderoslas conmigo! —les rugía.

Los busqué asiduamente en la

El reloj más resistente del mundo

Es la hora del Certina-DS. Por su construcción revolucionaria resiste choques que romperían cualquier otro reloj. Está herméticamente cerrado. Tanto que con el Certina-DS en su muñeca usted puede bucear y nadar todo el tiempo que quiera. Es un reloj excepcional. Por su protección singular. Por su extraordinaria precisión y seguridad de marcha. Automático. Con calendario. Hecho para hombres que viven al ritmo de hoy.

Concesionarios Certina en todo el país



Confíe en este símbolo

Maestros Relojeros Asociados S. A.
Diagonal Norte 616 - Tel.: 33-5911 - Bs. As.

CERTINA-DS

oscuridad, pero no vi a nadie. Desconcertado, regresé a la cama.

A la mañana siguiente sentí un gran alivio al comprender que todo aquello no había sido más que un sueño en vigilia, que Robin no se hallaba en peligro, que no existía ni el tal Ada's Landing, ni MacGregor, ni los retozones nadadores nocturnos. Pero ¿qué pensar de las zambullidas? ¿Fueron también alucinaciones? La ropa que había usado el día anterior, arrimada a un rincón, estaba empapada aún. No era posible que se hubiera mojado tanto si yo no me hubiese caído al agua. Con alguna vacilación comencé a consignar mis recuerdos en el cuaderno de bitácora, agregando: "Fue este uno de los días más extraños de mi vida".

Correo de alta mar

El 16 de junio habíamos cubierto solo 10 de los 65 grados de longitud que comprendía nuestro viaje de 3200 millas. A ese paso tardaríamos más de 100 días en llegar a Falmouth, y yo llevaba provisiones sólo para 90. Sin embargo, no me preocupaba eso tanto, pues estaba consumiendo mis raciones más lentamente de lo calculado, y además confiaba en que andaríamos más rápidamente a medida que me familiarizara con el océano y las buenas cualidades de la *Tinkerbelle*.

Al día siguiente, a media tarde, se rompió el timón. Se le había rajado la cubierta de fibra de cristal, y el agua, que se había colado en la madera de adentro, la ablandó y acabó rompiéndola. Di gracias a mi buena estrella de que, previendo precisamente tal percance, había llevado un repuesto. En menos de cinco minutos estaba colocado en su lugar y navegábamos nuevamente.

La esperanza de adelantar más, una vez que me hubiese aclimatado al mar, resultó cierta: pasé el siguiente hito invisible —50 grados de longitud oeste— el 28 de junio. Así pues, en 12 días había salvado una distancia antes cubierta en 16.

Por entonces tenía ya firmemente establecida la rutina diaria. Me despertaba, por lo general, a eso de las 4 de la madrugada, y comenzaba el día con gran lujo: me desayunaba en la cama. Lo cierto es que cenaba también en cama, pues el camarote de mi balandra era demasiado pequeño para permitirme hacerlo de otra manera. El aseo era muy breve; me afeitaba cada quince días, omitiendo el labio superior, donde no tardé en cultivar un imponente bigote. Una vez a la semana me daba un baño de esponja con agua salada, enjuagándome después con agua dulce.

Para poner la lancha en marcha, retiraba el farol de ancla, halaba el ancla flotante y, sin guardarla, la aseguraba con cuerdas, sacaba y colgaba el timón y, por último, izaba las velas. Con buen tiempo, eso requería unos 20 minutos, pero si el mar estaba encrespado podía tardar el doble. Luego navegaba hasta que llegaba la hora de hacer la observación matutina con el sextante.

Hacía tres observaciones durante el día, y así determinaba mi posición con bastante certeza en la carta de marear.

Por lo general navegaba hasta bien entrada la noche, y me detenía a dormir a cualquier hora, de las 9 a las 12; a veces, sin embargo, seguía navegando toda la noche. Dormía vestido y, dadas las condiciones de estrechez del camarote, en posición semi-reclinada. Generalmente estaba tan cansado que no me era difícil quedarme dormido: el mar me mecía como si estuviese en una cuna (afortunadamente nunca he sentido el mareo). Al sonar el despertador por la mañana me encontraba ya sentado en la cama. Solo me faltaba estirar el brazo hasta la cocina, y así daba comienzo a un nuevo día.

A principios de julio encontramos mal tiempo, pero el día 5 fue de sol brillante y brisa espléndida; comenté entonces para mis adentros: "Para completar la dicha de este día, solo falta que llegue un buque a recoger mi correspondencia".

A los veinte minutos, como si fuese en respuesta a mi plegaria, apareció por el horizonte un vapor. Era el paquebote *Steel Vendor*, en viaje de la India a Nueva York. En esa lejanía me había encontrado ya con otros varios buques, pero habíamos llegado apenas a distancia de hacernos señas. Esta vez nos aproximamos a 15 metros (la pequeña *Tinkerbelle* y el mercante de 150 metros) y pudimos hablar fácilmente. Su capitán, Kenneth Greenlaw, me preguntó si estaba perdido. Le aseguré que no, pero le pedí que comprobase mi posición. Me la dio con exactitud. Luego me arrojaron un cabo, al cual sujeté un atado de cartas, y en un abrir y cerrar de ojos estuvieron a bordo, de camino hacia los amigos y familiares que dejé en tierra.

—Gracias —le grité—. ¡Que tengan buen viaje!

Nos hicimos señas de despedida mientras lentamente nos íbamos separando, y en unos pocos minutos más, quedé solo de nuevo.

Un recado de Virginia

El 11 de julio era una fecha importante para mí, pues durante aquel día esperaba pasar el meridiano 40 de longitud oeste. Quedaba aún a unos pocos grados menos que la mitad del camino, pero yo lo consideraba como el punto del cual ya no podía retroceder. Con los vientos predominantes de occidente, ya daría lo mismo seguir adelante o volver atrás. Esperaba un día bueno y largo de navegación rápida.

El viento soplaba con fuerza, y las olas parecían enormes (calculé que algunas tendrían seis metros, las mayores que hasta entonces había encontrado), pero mantuve la marcha de la *Tinkerbelle* con solo el foque.

Me estaba poniendo de muy buen ánimo, cuando de repente —¡zas!— se rompió el timón de repuesto. Era un percance grave que acarrearía una larga demora, pues ahora tendría que reparar el daño. Y para





aníbal publicidad

plenitud DICROLENE®

FIBRA POLIESTER

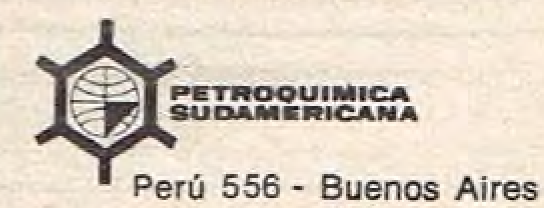
Exterior elegante. Intimidad sugestiva. Veinticuatro horas diarias de atracción femenina en prendas de permanente belleza...

... porque contienen DICROLENE

® Marca Registrada de Petroquímica Sudamericana S.A.

Dicrolene® Fibra Poliester

La marca DICROLENE garantiza el cumplimiento de las normas del Instituto Argentino de la Fibra Poliéster y certifica el control de calidad de Petroquímica Sudamericana S.A.



Perú 556 - Buenos Aires

cerrar con broche de oro, mientras estaba pensando cómo arreglármelas, una ola, al romper, cogió a la *Tinkerbelle* de costado y la volcó, echándome al agua por quinta vez. La barca se enderezó al instante, y trepé a ella rápidamente, pues por entonces ya tenía mucha experiencia en tal operación. Eché nuevamente el ancla flotante.

Era desconsolador no poder navegar en un día tan bueno; no obstante, había que dar la cara a la triste realidad. Saqué las herramientas y puse manos a la obra con trozos de madera de roble, pernos de cobre, fibra de cristal y cola impermeable.

Al atardecer hice una observación solar con el sextante. Me indicó que estábamos a solo 5 o 6 kilómetros de los 40 grados de longitud oeste; sin embargo, este dato me infundió poco ánimo. Sabía que podía arreglar el timón, pero la parada para reparaciones y la lentitud de nuestro progreso me habían puesto melancólico.

Al anochecer estaba sumido ya en un estado grave de depresión. Echaba de menos a Virginia, a Robin y a Douglas, y me atormentaba el pensamiento de los nuevos retrasos y las preocupaciones que causarían a mi familia. El asunto tenía una solución: si el viaje resultaba demasiado difícil o lleno de trabajos y penalidades, siempre podía abreviarlo cambiando el rumbo hacia las Azores. En esos momentos me pareció lo más indicado; una vez que estuviese reparado el timón, torcería el rumbo al sudeste y daría por terminada mi aventura.

Pero después de la comida de esa tarde, mientras escribía los sucesos del día, vi la punta de un papel que sobresalía de las páginas del cuaderno de bitácora. Era una hoja arrancada de un libro y que solo Virginia pudo haberme colocado allí. Decía así:

"Charles Lindbergh, al volar solo a través del Atlántico, llegó al punto donde no podía seguir más adelante. Se hallaba exhausto. Tenía tan cansadas las manos que ya no le obedecían a la mente. Elevó entonces al Cielo esta sencilla plegaria: *Dios mío, dame fortaleza.* Y declara que desde ese momento en adelante sintió como si una tercera parte de su ser, como si *cierto elemento espiritual* se hiciera cargo de su cuerpo y de su mente, *cuidándolos como un padre prudente a sus hijos*".

El encontrar ese recado en un momento de total melancolía fue como un milagro, pues necesitaba desesperadamente algo que me consolara. El contenido en sí de la hoja venía al caso, pero lo que más logró disipar mi desaliento fue pensar en el gran cariño y devoción de Virginia, que la movieron a poner ese papel en el cuaderno. Eso me infundió fortaleza y nueva resolución, y no tardamos en navegar otra vez a toda vela.

El océano multiforme

Después de dos días a la deriva con el ancla flotante, mientras tra-

CORAL *la colonia que* **viste** *su presencia...*

...con un toque personal y definitivo que completa su elegancia, que despierta admiración!



Elija su fragancia preferida:
EXTRA FRESCA • BOUQUET DE FLORES • LAVANDA • ORQUIDEA ...Y AHORA GARDENIA AZUL
...un nuevo, inolvidable perfume!

COLONIAS CORAL

...son de **ATKINSONS**

perfumistas de fama mundial.

OR-26

¡Otra gran novedad de Kodak!

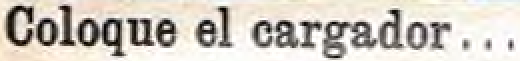
¡Nuevas Cámaras Kodak ...toman 4 fotos flash sin



¡Sólo las más recientes Cámaras Kodak Instamati

Instamatic con cuboflash
cambiar bombilla!





Coloque el cargador...



Inserte el cuboflash y...



¡flash!
¡flash!
¡flash!
¡flash!

¡Imposible antes! Coloque el cuboflash en cualquiera de las más recientes cámaras KODAK INSTAMATIC y tome cuatro fotos con flash, una tras otra, sin cambiar bombillas. Saque el cuboflash usado (está apenas tibio), coloque otro cuboflash... ¡y tome cuatro fotos más! No más dificultades con bombillas corrientes. No más fotos perdidas mientras usted cambia bombilla. *Ahora, usted está siempre listo para la próxima foto,* porque cada cuboflash tiene 4 bombillas selladas en su interior. Su proveedor Kodak le demostrará qué fácil es tomar las fotos que usted antes solía perder.





Próximamente, su Proveedor Kodak tendrá la línea completa de las más recientes cámaras KODAK INSTAMATIC.

toman cuatro fotos con un solo cuboflash!

bajaba en la reparación del timón, emprendimos otra vez la travesía. Pronto se vio que la obra iba a ser duradera.

Los dos días siguientes fueron nublados, pero el 15 de julio amaneció maravillosamente soleado; las mediciones del sextante me revelaron que habíamos pasado los 37 grados de longitud oeste, la mitad del camino. Esa noche lo celebré comiéndome un budín inglés que había llevado para la ocasión. Por fin sentía que íbamos con determinado destino. El resto del viaje sería cuesta abajo.

Como para subrayar aquella impresión, la *Tinkerbelle* hizo el mejor recorrido de toda la travesía: 140 kilómetros en 24 horas, entre un mediodía y el siguiente. Para lograr esa marca me mantuve al timón toda la noche. Y bien valió la pena el esfuerzo, pues nos permitió pasar de los 40 a los 30 grados de longitud oeste, (meridiano que cruzamos el 21 de julio) en el más breve tiempo del trayecto: solo nueve días.

Poco después de llegar a aquel hito nos quedamos sin viento durante varias horas. El mar, cuando hay calma chicha, debe de ser el lugar más tranquilo de la Tierra. No oía ni el más leve ruido, fuera de mi propia respiración. No había pájaros ni barcos, ni siquiera una ola que lamiera el casco de mi balandra. El océano aparecía llano y redondo, como una gigantesca moneda; estaba pacífico, confortante, vivificante para el alma, y yo me regodeaba en él.

Aunque ya llevaba más de siete semanas en el mar, aún me sentía fascinado día tras día. El océano presentaba una interminable variedad de oleajes en diversos sentidos. A veces su color era de un azul tan subido que parecía como si fuese a teñir el casco blanco de la *Tinkerbelle;* otras veces estaba gris, lúgubre, ominoso.

Aun el mal tiempo era un placer, pues el camarote de mi balandra era un refugio magnífico, un mundo acogedor, cómodo y ordenado. Allí podría pasar las tormentas con facilidad, ocupándome en leer, en comer, en escribir cartas, en escuchar por la radio la British Broadcasting Corporation o la Voz de América, o en tocar mi armónica. También allí podía cantar a pleno pulmón, sin temor de molestar a nadie.

Siempre había algo que ver. Solíamos encontrar ballenas, marsopas, golondrinas de mar, peces voladores y miles de medusas venenosas. Una vez por poco embestimos a un tiburón de tres metros que estaba distraído en la superficie; me parece que dormía. También vimos flotar algunos objetos interesantes: un barril de petróleo de 190 litros, troncos de árbol, boyas de anclaje. El cuerpo flotante más sorprendente fue una bombilla eléctrica, que trepaba a las crestas de las olas con admirable facilidad. Aquello quizá era prueba, pensé entonces, de lo estables y seguros que son los botes pequeños.

Mientras me hallaba aún en la

GRUPO ACROBATICO JET FIAT G91 – Emocionante vuelo de precisión a casi la velocidad del sonido. ¡Triunfo de pilotos, proyectistas, constructores y mecánicos! Este mismo jet G91 Fiat se hace para la NATO.

Fiat, originalmente de fama mundial por sus automóviles, halla ahora en gran demanda en muchos otros ramos sus altamente armonizadas instalaciones y pericia técnica. Fiat está en todas partes. Por todo el mundo van sus ingenieros y vehículos construyendo diques, centrales eléctricas, túneles, carreteras — hasta ferrocarriles. Los automóviles Fiat llevan la fe en Fiat dondequiera que triunfa el progreso — en tierra, mar y aire.



FIAT – DELEGACION PARA LA AMERICA LATINA

Cerrito 740 – Buenos Aires

calma chicha, el 21 de julio, vi tres buques, dos de ellos a un mismo tiempo. Desde el 6 de junio no había avistado más que un barco cada vez; entonces había visto dos rastreadores rusos. "Convertían aquel lugar en un Times Square", escribí a la sazón en el cuaderno de bitácora. Pero, inevitablemente, al aproximarme a Inglaterra tendría que ir viendo más naves.

Ya esperaba llegar a Falmouth el 15 de agosto, y seguimos avanzando con constancia, a veces con olas fuertes. El 28 de julio calculé que estábamos a corta distancia de los 20 grados de longitud oeste, a poco más de 1200 kilómetros de Land's End, extremo occidental de Inglaterra. El día fue memorable también por otros dos acontecimientos. Navegando con viento fuerte, con el foque desplegado y la cangreja recogida, dimos de costado nuevamente contra el oleaje, y fui lanzado al agua por sexta vez. No fue grande el percance y pronto regresé a bordo. Pero mientras andaba sobre la cubierta preparándome a continuar la navegación, perdí el equilibrio y caí torpemente al agua de nuevo. Me dio ira y vergüenza, y di gracias de que no hubiera por ahí algún testigo de mi desventura.

"Noticia grande"

El primero de agosto nos sorprendió una tempestad, y por pasar el tiempo resolví echar una botella con un recado dentro. Escribí mi posición en el Atlántico y la fecha, y solicitaba a quien la encontrase que me escribiera; le prometí una recompensa de cinco dólares. Luego puse el papel dentro de una botella de plástico vacía y la tiré al mar. Con gran sorpresa y deleite me avisaron, dos meses más tarde, que la habían hallado el 25 de setiembre en Sintra, Portugal. El descubridor fue Francisco María Baleizão, albañil de profesión. Fue un gran placer para mí mandarle los cinco dólares, más diez que añadí gustosamente.

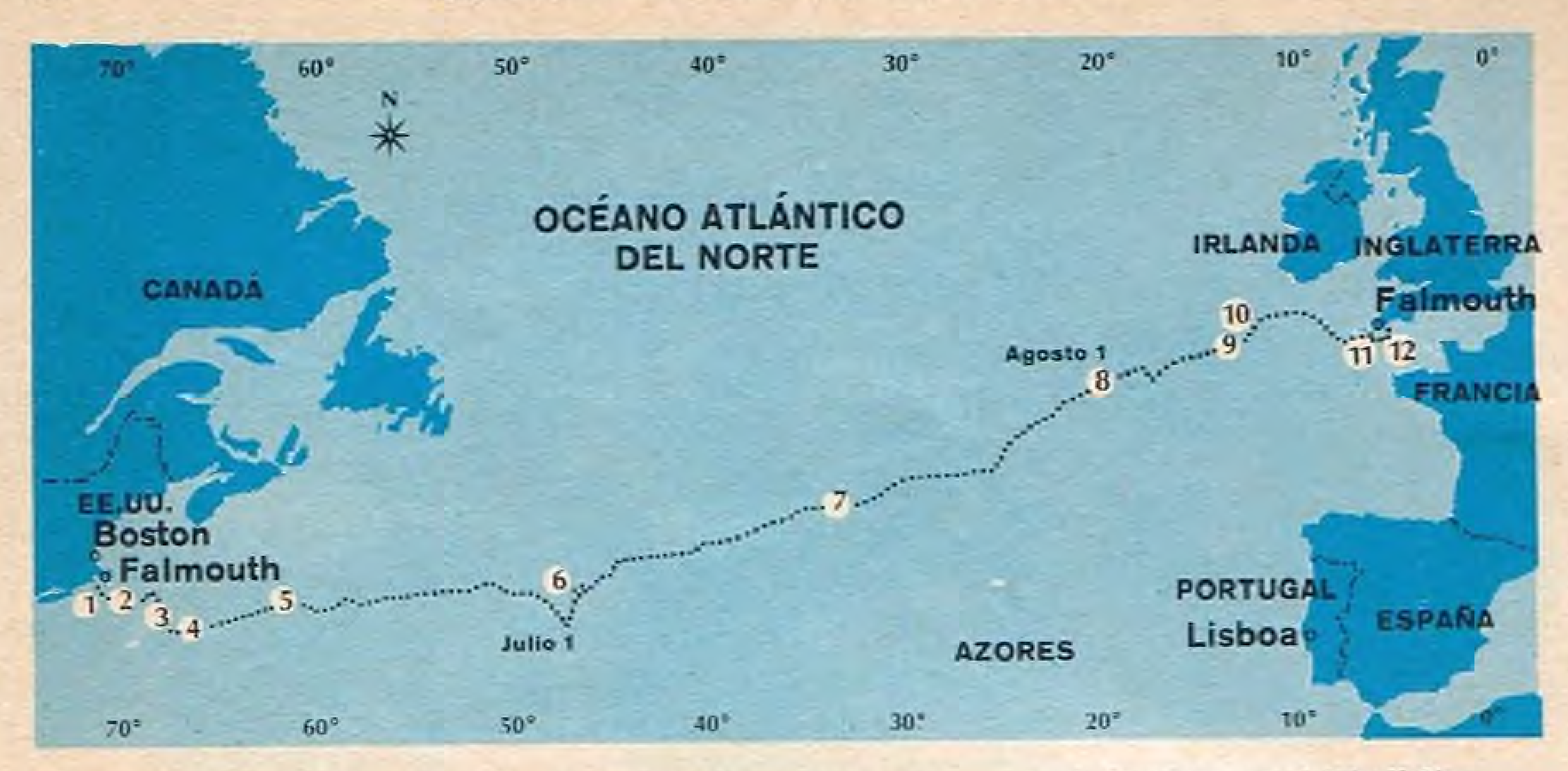
Tal como lo esperaba, comencé a encontrar más tráfico marítimo. En la tarde del 6 de agosto escribí en el cuaderno de bitácora: "Hace días que no avistaba un buque, pero a eso de las 5 de la tarde pasó cerca de mí el *Sirio*, de Palermo. La tripulación, agolpada en las barandillas, nos hizo un saludo entusiasta". Más tarde escribí: "Vi unos cinco vapores más. El mar está ya más concurrido".

El 8 de agosto nos encontramos con el buque-tanque *Belgulf Glory*, procedente de Amberes, de 18.000 toneladas y 170 metros de eslora. El capitán, Emile Sart, se detuvo y me llamó.

—¿Necesita usted provisiones?

En realidad no las necesitaba, pero acepté gustoso lo que resultó ser un verdadero banquete: un pollo asado entero, croquetas de patata aún calientes del horno, fruta, pan, chocolate y dos botellas de cerveza.

Después de eso los acontecimientos se desarrollaron en rápida sucesión. Al anochecer ese día, un avión de bombardeo de la RAF describió



1. Salida de Falmouth (Massachusetts), junio 1, 1965.
2. Encuentro con la primera tormenta.
3. Encuentro con rastreadores rusos.
4. Despertado por un submarino.
5. Arrojado al mar por las olas.
6. Encuentro con el Steel Vendor.
7. El mejor recorrido de toda la travesía: 87 millas.
8. Arroja al mar botella con mensaje.
9. Encuentro con el Belgulf Glory.
10. Fruta y mensaje arrojados por el avión.
11. Despertado por el rastreador.
12. Llegada a Falmouth (Ing.), ago. 17.

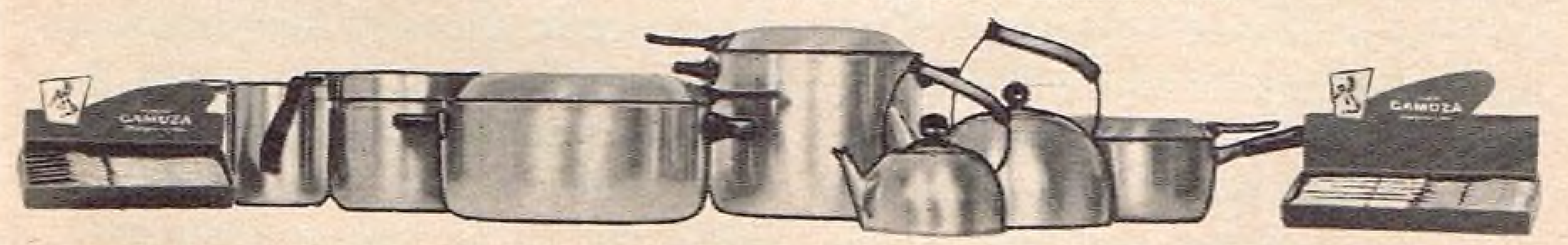
tres círculos sobre nosotros; después pasó tan bajo que creí iba a llevarse la punta del mástil de la *Tinkerbelle*. Al pasar, dejó caer dos barriles de color anaranjado brillante que contenían una provisión de frutas, y un recado del Comandante de escuadrilla R.A. Carson:

"Bienvenido a las aguas británicas. Su presencia es *noticia grande;* mañana traeremos a los *chicos de la prensa*". Cerraba la nota dándome la posición exacta.

No creí aquello de que fuera "noticia grande", pero esa noche, mientras escuchaba una trasmisión en francés de la Voz de América, el locutor comenzó a hablar de mí (sólo que pronunciaba mi nombre Robér Manrí), *navigateur solitaire*. No pude entender el resto, pero cuando repitieron el noticiario en inglés pocos minutos después, oí contar toda mi aventura con la *Tinkerbelle*. Fue una gran sorpresa. A pesar de mi experiencia periodística, no había logrado apreciar el valor que como noticia tenía mi propia hazaña.

Al día siguiente se me acercó un rastreador, el *Roseland,* y a bordo venía Bill Jorgensen, locutor de televisión, con su camarógrafo. Saltaba a la vista que, para encontrarme, habían tenido que hacer grandes gastos. Mientras Jorgensen me preguntaba aún por la travesía, dos aviones de la RAF volvieron acompañados por un avión civil que llevaba los prometidos "chicos de la prensa". Después de pasar muy cerca de nosotros una y otra vez, uno de los aviones arrojó una lata en la que había una carta de tres de mis colegas del diario *Plain Dealer:*

"Roberto: verás nuestra lancha


GAMUZA
GAMUZA

cerca de Falmouth. Virginia y los niños estarán esperándote a bordo, con nosotros. Sigue adelante. Buena suerte. Dios te acompañe. Te veremos pronto".

Fue aquello una verdadera bomba. ¡Conque Virginia y los niños en Falmouth! ¡Qué ilusión tenía de verlos!

Reunión

HUBO que postergar los planes que había hecho el *Plain Dealer*. Al irme acercando a la meta, me arrastró una corriente más al norte, hacia Irlanda, pese a lo mucho que hice para contrarrestarla. El 12 de agosto a mediodía la posición que tomé con el sextante me indicaba que estábamos distantes solo 105 kilómetros del litoral del condado de Cork. Al fin logré corregir el rumbo, y navegar de nuevo hacia el sur, pero entre tanto los aviones de la RAF me habían estado buscando en vano, y se informó en todas partes que me había perdido. Nadie sabía dónde estaba, excepto yo.

El 16 de agosto por la mañana me despertó el ruido de voces: "Hola, marino. ¡Despierte! ¿Está usted ahí?" Salté del camarote y vi un rastreador inglés, desde el cual me llamaban cuatro o cinco marineros haciendo bocina con las manos sobre la boca.

Resultó que el patrón de la nave, la *Trewarvenneth*, oriundo de Cornualles y llamado Harry Small, era cuñado del capitán Ernest Hunter, del *Excellent*, a bordo del cual estaba Virginia, y que me había estado buscando por todo el océano. No tardó el capitán Small en comunicarse por radio con el capitán Hunter; le dijo que me habían encontrado y le dio nuestra posición.

Tres horas después estaba a la vista el *Excellent*, y al poco rato veía por primera vez a Virginia. Tenía muy buen aspecto; estaba tostada por el sol y parecía saludable, como si le hubiera sentado bien la vida del mar. No recuerdo las primeras palabras que cambiamos; la emoción que sentí era demasiado grande. Pero al fin le grité:

—¡Conque la *Tinkerbelle* al fin te trajo a Inglaterra!

—Sí . . . y antes que a ti —repuso ella.

Una vez que amarramos la *Tinkerbelle* al costado del *Excellent*, Virginia saltó a mi lado. Nos abrazamos. Era maravilloso tenerla de nuevo en mis brazos; me dijo que le gustaba el bigote y no le molestaba que le hiciera cosquillas. Los fotógrafos de la prensa que venían en el *Excellent* nos pedían que continuáramos las "poses" afectuosas, y a nosotros no nos importunaba eso en lo más mínimo. Nos sentamos en la popa de la *Tinkerbelle*, en el puestecito de mando, abrazados, y tratamos de conversar. La habían llevado por avión a Londres el 4 de agosto, me dijo, con Robin y Douglas y varios empleados del *Plain Dealer*. Querían adelantarse a todos los diarios con la noticia de nuestra reunión, así que habían hecho todo dentro de la mayor reserva. Habían llevado secretamente



Ella es más atractiva de lo que usted cree...
(Nosotros sabemos por qué...)

Es joven. Muy linda. (Esto usted ya lo mira y con mucho placer...) Pero es algo más... (Y eso lo sabemos nosotros...) Es inteligente, inquieta, muy informada. Quiere (y sabe) estar al día. Participando en toda la actualidad. Y la explicación es tan obvia... es una de nuestras mujeres... una lectora de SELECCIONES del Reader's Digest.

Una revista que hace mujeres más atractivas... desde todo punto de vista.

Aclaración exclusiva para hombres:

Selecciones
del Reader's Digest

sigue siendo también una revista para ustedes.

a Falmouth a Virginia y a los niños el 6 de agosto, y poco después comenzaron a buscarme en el mar. Al terminar la visita —demasiado breve— de Virginia, el *Excellent* se separó y antes de que trascurriese mucho tiempo nos quedábamos solos nuevamente la *Tinkerbelle* y yo.

Seguimos navegando toda la noche con brisa del sudoeste; la *Tinkerbelle* iba escorando a estribor, volando alegremente, chapoteando como un niño que quiere ver saltar las gotitas de agua.

Al aproximarse el alba el firmamento de negro azabache se tornó gris; luego más claro, y más claro con cada minuto que pasaba. Al frente, el faro de Lizard Head titilaba fielmente con su ritmo de tres segundos. Pero no era posible aún determinar a qué distancia se hallaba.

La *Tinkerbelle* puso proa hacia allí cabriolando sobre las olas, retozona y orgullosa. Y tenía pleno derecho de estarlo. Me había protegido eficazmente contra todos los peligros del mar. Jamás había permitido que las olas la volcasen, y tras cada tumbo se había enderezado en seguida; además, se había conservado decididamente impermeable y marinera.

Cierto es que había vivido yo momentos aterradores, y otros de profunda soledad y melancolía, pero, en su mayor parte, la travesía había sido una aventura magnífica, gloriosa, feliz. Por nada del mundo me hubiera privado de ella, y sin embargo no dejaba de preguntarme en mis adentros por el fruto de mi viaje solitario.

Por una parte, me había ayudado a cumplir mi palabra. Al proponerle matrimonio a Virginia, le había prometido dos cosas: una, que viajaríamos; la otra, que podría causarle quebraderos de cabeza, pero nunca aburrimiento. Pues, señor, durante quince años de matrimonio casi no habíamos ido a ninguna parte, y después de doce de trabajar en la redacción del diario me estaba convirtiendo en un verdadero pelmazo. Pero la *Tinkerbelle* salvó la situación. Había ahuyentado el aburrimiento de nuestras vidas y nos había traído a ambos a Inglaterra, país que Virginia soñó siempre en conocer.

Verdad es que mi desembarque allí sería totalmente distinto de lo que me imaginaba. Pensaba que Inglaterra, como nación marítima y cuna de tantos marinos arrojados, escasamente se fijaría en la *Tinkerbelle* y en mí. Esperaba fondear en Falmouth casi sin ser visto, irme a un hotel, darme un agradable baño y dormir. Al día siguiente iría a buscar al representante de la Prensa Asociada de aquel puerto, para contarle mi viaje solitario a través del Atlántico y advertirle que mi periódico, en los Estados Unidos, podría interesarse por la noticia.

Parecía, sin embargo, que la llegada no iba a resultar así. La radio anunció que en Falmouth reinaba gran emoción y que se proyectaba darme una bienvenida grandiosa.



Ya está en casa. Doblemente filtrada y de fórmula balanceada, llegó para realzar el sabor de todos los platos. Es la primera cerveza para la mesa... ¡y es toda una tentación rebosante de espuma!

cerveza

Quilmes

de mesa

un litro que es un litro

Decía que el alcalde de la ciudad había aplazado las vacaciones para poder estar presente y saludarme. Sentí un fuerte deseo de huir de la prueba que se me avecinaba, pero al fin resolví hacer frente a las consecuencias.

Ya casi apuntaba el alba y, a medida que el firmamento se iba bañando en luz, podía distinguir la silueta de un terreno empinado. El panorama era conmovedor y yo lo devoraba con los ojos, trasportado, extasiado. ¡Tierra! ¡Por fin tierra!

¡Felicitaciones!

Este día, el septuagésimo octavo de nuestra salida de Cabo Cod, prometía ser inolvidable. En el aire parecía haber un cosquilleo, como si estuviese cargado de electricidad. Sentía que se me ponía la carne de gallina en los brazos y me corrían escalofríos por la espina dorsal. Ojalá pudiese salir con resuello de lo que me esperaba.

Arrié el foque de la *Tinkerbelle* y le amarré el timón para quedar al pairo a fin de desayunarme. Además me bañé, me afeité, me arreglé el bigote y me puse la ropa más limpia que tenía. Adorné entonces a la *Tinkerbelle* con la bandera norteamericana a popa, y la inglesa flotando de las jarcias de estribor.

Al llegar a las tenebrosas rocas llamadas The Manacles, que sobresalen de la costa como la mandíbula de un monstruo gigantesco, pensé que probablemente íbamos navegando por las mismas aguas que cruzó hace más de 377 años la Ar-

mada Invencible española para hacer frente a la flota británica cerca de Plymouth. Y no acababa de entrarme en la mente aquel pensamiento, cuando vi otra flotilla: inglesa era esta y venía con rumbo directo a la *Tinkerbelle*. Vino hacia nosotros con rapidez, viró, nos acogió en su seno para escoltarnos los pocos kilómetros que faltaban hasta Falmouth. Un periodista calculó que nos rodeaban 300 embarcaciones. Era un espectáculo fantástico.

Muchos de los buques comerciales de Falmouth trasportaban gente que quería vernos. Estaban abarrotados hasta las bordas. De pronto irrumpían en un coro de "¡Felicitaciones!" Yo les contestaba "¡Gracias!" y nos hacíamos alegres señas. Jamás he conocido gente más afable, ni más acogedora, que la de aquel día. Y aquellos ingleses tampoco le iban en zaga a nadie en tratándose de negocios. Aun antes de que llegásemos a la entrada del fondeadero, se vendían postales de la *Tinkerbelle* en medio de aquella flota.

En total no faltaban por cubrir sino unos 19 kilómetros, pero a las seis de la tarde todavía nos quedaban algunos, y desgraciadamente el viento se había calmado casi totalmente. Por fin un capitán de puerto se nos acercó y ofreció remolcarnos. Titubée en aceptarlo, pues había abrigado la esperanza de que entrásemos solos. Pero, pensando en la gente que estaba en tierra esperando vernos, y considerando su desengaño, por fin convine.

Los botes y lanchas nos rodeaban, se nos cruzaban delante y se nos arrimaban. Tuve momentos de angustia pensando que seríamos aplastados. La gente nos gritaba, nos hacía la señal de la victoria y nos pasaba cosas de comer. Otros nos vitoreaban diciéndonos: "¡Felicitaciones, marino! Nos alegramos de que hayas llegado".

Al pasar más allá de los muelles y la rada de la Aduana, había gente en todas partes: de pie a lo largo de la orilla, subidos en los poyetes de las ventanas, asomados a las puertas, hacinados en los rompeolas, atestando las calles, trepados a los árboles. Más tarde me enteré de que nos habían visto completar el viaje 50.000 personas.

Al amarrar la *Tinkerbelle* en la escollera de piedra y dar el primer paso en tierra, por poco me voy de narices. El muelle parecía temblar y me tambaleé como un beodo. Comprendí que necesitaría algunos días para aclimatarme a andar en tierra.

Todas las embarcaciones de la bahía hicieron sonar el silbato, y el sonido estremeció el puerto. Los aviones de bombardeo de la RAF volaban por encima haciendo saludos con sus alas, y una banda tocó los acordes del himno nacional de los Estados Unidos. Después de reunirme con Virginia, Robin y Douglas, me saludó Samuel Hooper, el alcalde mayor, imponente con su túnica encarnada. Al preguntarme un periodista qué pensaba del recibimiento, le dije: "Estoy aturdido".

Si era triunfal aquella ocasión, también fue triste. En altar mar había reinado la paz, en medio de la tranquilidad y los estímulos que hacen al hombre producir lo mejor de que es capaz y encauzarlo hacia los cosas fundamentales. Deseaba por lo menos que la *Tinkerbelle*, que había hecho posible aquella apoteosis, compartiera conmigo los aplausos y los vítores. Sentí, pues, cierto remordimiento de conciencia al dejarla, y al mirar hacia atrás ya estaba oculta a la vista por el costado alto del muelle. No logré ver ni siquiera la punta de su mástil.

»»««

Avisos económicos

Aviso solicitando empleado para un hotel de playa: "Hombre de edad madura con conocimiento del mar. Lo preferimos tuerto, cojo y manco, o que esté dispuesto a satisfacer estos requisitos". —C. P.

Invitación a los moradores de la ciudad: "¿Vive usted en apartamento? ¿Echa de menos su jardín? Le prestamos el nuestro, con cortadora, rastrillo, etcétera".

En la sección de personales del *Evening Standard*, de Londres, "O el póquer o yo. Mary".



NT ADVERTISING
Junto a las mejores cosas de la vida
OTARD DUPUY
RESERVA SAN JUAN
Extrañejo.
Elaborado de acuerdo a la tradicional técnica francesa y añejado en cubas de roble importado.
OTARD DUPUY
Reserva San Juan

